

**Características Sociodemográficas
de la población
en contextos de mayor vulnerabilidad
de la
Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Índice

| | |
|--|------------|
| 1. Introducción | 3 |
| 2. Marco metodológico del informe | 8 |
| 3. Condición de pobreza | 11 |
| 3.1 Vulnerabilidad de los hogares no pobres..... | 15 |
| 4. Caracterización de los hogares y de la población pobre | 21 |
| 4.1 Características de la población analizada | 22 |
| 4.2 Aspectos estructurales..... | 25 |
| 4.2.1 Características de la vivienda..... | 26 |
| 4.2.2 Características del hábitat..... | 28 |
| 4.2.3 Origen y características del hogar natal y del hogar actual | 39 |
| 4.3 Participación y demandas al Estado..... | 50 |
| 4.4 Aspectos subjetivos..... | 60 |
| 5. Gasto, ingreso y estrategias de vida | 64 |
| 5.1 Estrategias de vida de los hogares..... | 64 |
| 5.2 Ingresos de los hogares..... | 71 |
| 5.3 Estructura del gasto de los hogares | 78 |
| 6. Ocupación | 86 |
| 6.1 Condiciones de trabajo | 91 |
| 6.2 Indicadores de precariedad laboral | 99 |
| 6.3 Percepción de precariedad laboral | 106 |
| 6.4 Desocupación | 109 |

1. Introducción

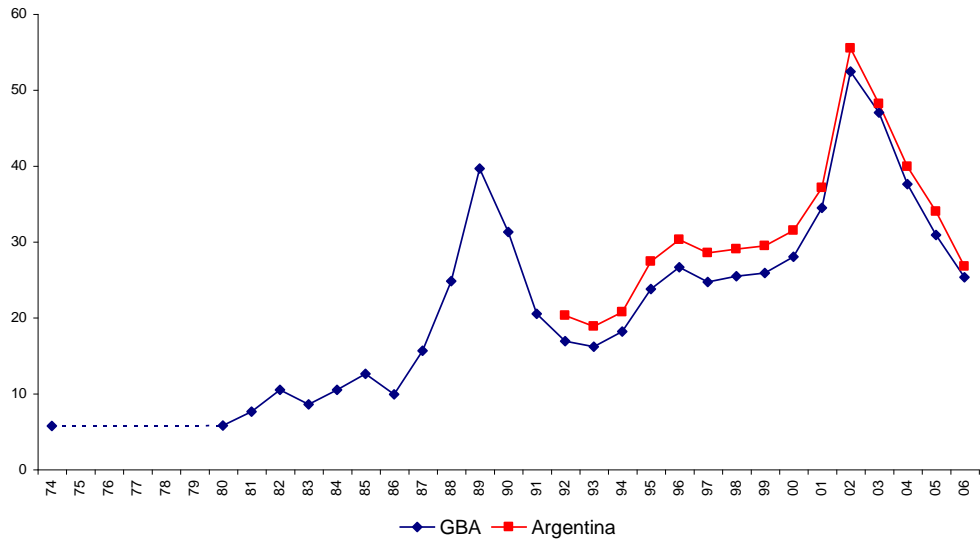
La pobreza (medida a través de línea de ingresos) ha tenido una importante evolución durante los años noventa, llegando a su pico de máximo registro a fines del año 2002 y principios de 2003, superando una tasa del 50%, como consecuencia final de la crisis que se desató en diciembre de 2001. Un recorrido similar puede describirse para la desigualdad, ya que las mediciones del coeficiente de Gini aumentaron de 0.45 para el año 1990 a cerca de 0.55 para el año 2003; mucho más dramático es el panorama si se tiene en cuenta que el Gini para el año 1974 en Argentina era aproximadamente de 0.35.

En forma generalizada se entiende que un hogar es pobre cuando no logra cierto piso de adquisición/consumo de determinados bienes, inclusive bienes simbólicos. Por lo tanto, a partir de considerar la presencia o ausencia de determinados atributos de los sujetos y sus hogares se pueden establecer cuáles son los límites para considerar que una persona o un hogar es pobre o no.

De tal manera, la situación de pobreza, en un análisis básico, se presentaría en función de la forma en que se distribuyen los ingresos totales de una sociedad, aspecto que impacta en los niveles de ingresos que finalmente obtienen las personas y los hogares; y también de la capacidad real de adquisición/consumo de bienes materiales y simbólicos. A su vez, los ingresos de la población y, por ende, su capacidad real de adquisición/consumo dependen del tipo de inserción laboral y de la capacidad de generación de empleo del mercado de trabajo.

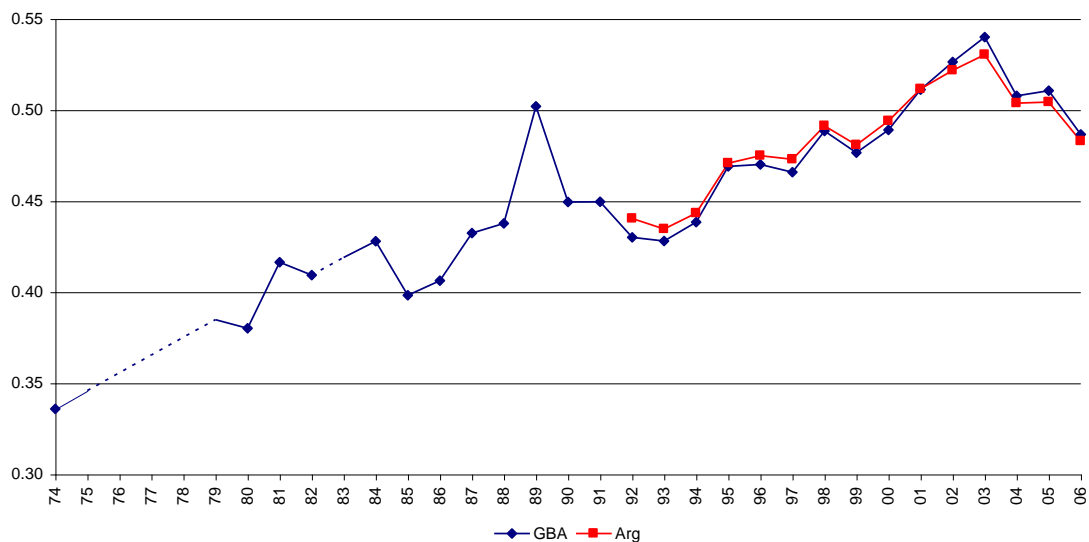
El comportamiento que estos factores han tenido dentro de la Argentina en los últimos años se evidencia en los gráficos siguientes:

Línea de pobreza (1974-2006)



Fuente: CEDLAS sobre base de la EPH

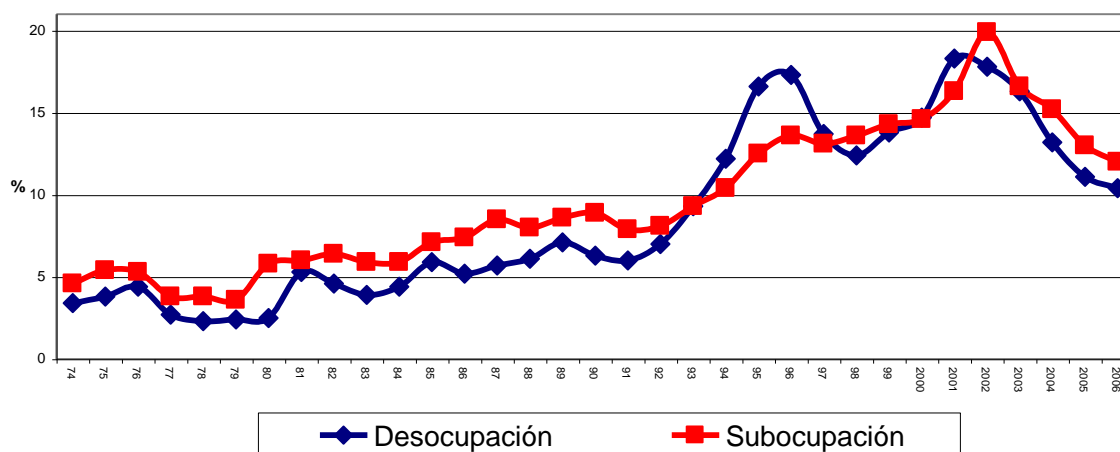
Coeficiente de Gini (1974-2006)



Fuente: CEDLAS

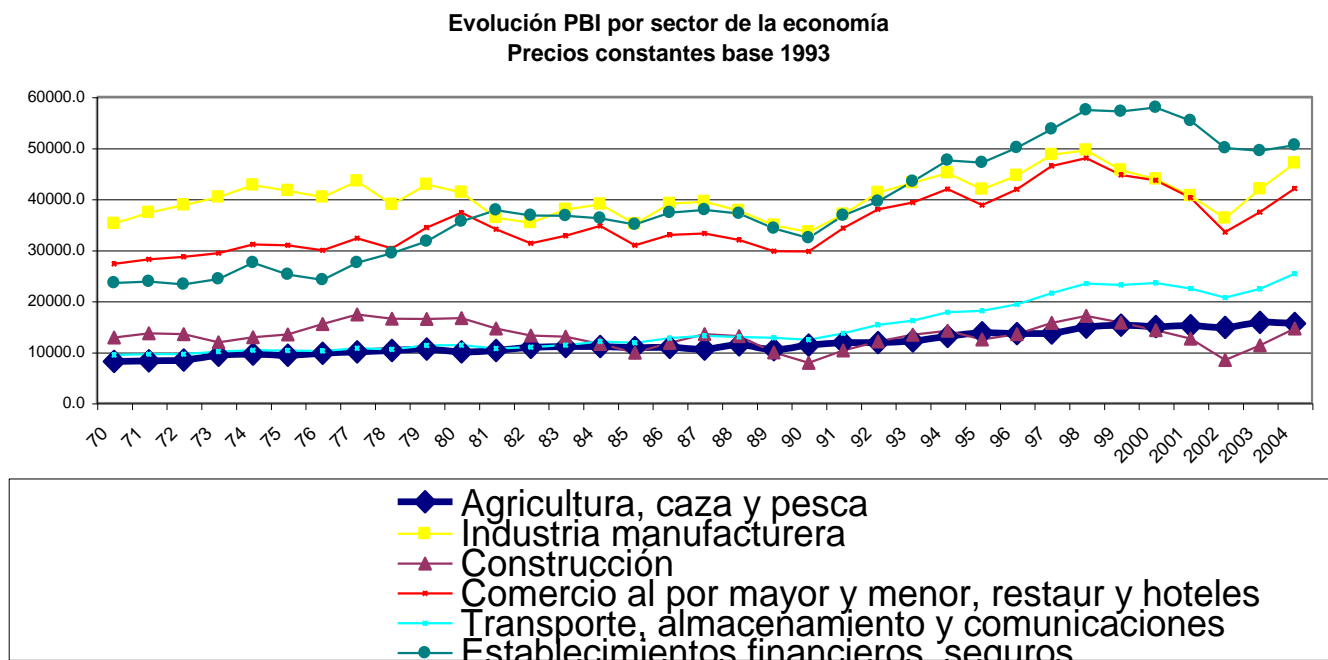
Desocupación y subocupación (1974-2006)

Desocupación y subocupación



Fuente: CINEA sobre datos del INDEC

PBI por sector (1974-2004)



Analizando la información en las series de estos indicadores se puede concluir que, la evolución del PBI industrial a precios constantes arroja para el año 2002 valores similares a los de los niveles de 1974. Por otro lado, se observa que el crecimiento del PBI en los noventa estuvo dado sobre todo por la evolución del sector servicios, específicamente financiero, seguros, etc. Esto evidencia una mutación en la conformación del aparato productivo que explica en buena medida lo que comenzó a ocurrir en el mercado de trabajo para esos años.

La evolución de la desocupación y del subempleo se da en un constante aumento llegando a sus picos también para 2002 y 2003. Especialmente, durante el último período -de 1992 a 2002- se da una fuerte destrucción de puestos de trabajos asalariados modificándose sustantivamente la forma de inserción dentro del mercado de trabajo.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la descripción anterior, no parece descabellado que los indicadores de desigualdad y pobreza hayan seguido la evolución que se muestra en los gráficos.

A partir del año 2003, se revierten las curvas de estas variables, especialmente la que mide el desempleo abierto y la pobreza por ingresos de las personas. Sin embargo, todavía queda un importante segmento de hogares pobres,

planteándose en la actualidad una serie de interrogantes sobre la eficacia que han tenido las políticas sociales desarrolladas por el Estado. A su vez, han comenzado a considerarse variaciones o nuevas perspectivas en materia de desarrollo de política social, pensando en la necesidad de comenzar a planificar nuevas políticas públicas que puedan operar sobre los núcleos de pobreza más persistente o crónica, donde el solo aumento de la ocupación, los planes sociales o las políticas de desarrollo social no son suficientes para mitigarla.

Los resultados que se presentan dentro de este trabajo pertenecen a una investigación promovida por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para caracterizar los segmentos de hogares de mayor pobreza de dicha Ciudad. Además de los fines descriptivos, el estudio avanzó sobre hipótesis explicativas que permitan especificar los factores determinantes en la probabilidad de caer dentro de la condición de pobreza.

Asimismo, cabe agregar dentro de las finalidades perseguidas, que todos los esfuerzos caracterizadores y/o explicativos se disponen como elementos para reflexionar sobre posibles políticas públicas de alto impacto sobre la población más vulnerable de la Ciudad.

Las fuentes primarias de información utilizadas en el informe fueron dos, por un lado se utilizaron los resultados de un relevamiento de enfoque cuantitativo sobre 1300 hogares vulnerables de la Ciudad de Bs. As.; por otra parte se integraron los resultados de una fase cualitativa compuesta llevada a cabo mediante la realización de 10 grupos focales a población pobre de la Ciudad.

2. Marco metodológico del estudio

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el principal aglomerado urbano de la República Argentina, albergando aproximadamente unos tres millones de personas. A través de determinados estándares de complejidad demográfica, de importancia institucional (es el lugar donde residen los aparatos y dependencias del poder nacional), de diversidad cultural y de desarrollo productivo es una Ciudad comparable con muchas de los países más desarrollados del mundo.

Sin embargo, es la capital de un país clasificado actualmente como emergente y, por lo tanto, conviven dentro de ella fenómenos que son característicos de estos países, como los elevados niveles de pobreza e indigencia y, desde otro punto de vista, importantes cantidades de puestos de trabajo precarios o, dicho en otros términos, atrasados o de bajos niveles de productividad.

Como se señaló anteriormente, para la evolución del país los años 2001 y 2002 funcionaron como un punto de inflexión en lo que respecta al largo proceso de recesión económica sufrido a partir del 1997/1998. Con lo cual, ya para fines del año 2002 se comenzó a evidenciar una recuperación de ciertos indicadores como la ocupación, el salario y los niveles de pobreza como consecuencia de un crecimiento económico que se sostendrá durante los años siguientes hasta la actualidad.

De todos modos, mientras el desarrollo del producto argentino siguió una senda de crecimiento sostenido a tasas superiores al 7% u 8% anual, la reducción de los niveles de pobreza parece que ha llegado a un amesetamiento donde, aun manteniendo el crecimiento sostenido de la economía no alcanzaría para sacar de su condición de pobres a ciertos núcleos de hogares. Esta hipótesis parece sostenerse aún en el mejor de los escenarios, continuando el crecimiento a tasas de 7% o más y sin una evolución significativa de la inflación. Por lo tanto, de no comprobarse este escenario se reforzaría la hipótesis de estancamiento de la reducción de la pobreza.

Ante esta evidencia y con la necesidad de poder avanzar hacia nuevas políticas sociales que permitan planificar con mayor eficacia la reducción de la pobreza dentro del ámbito de la Ciudad se planificó en primer lugar un proceso de investigación que pudiera producir información para entender mejor el fenómeno y, por otro lado, planteara disparadores para mejorar las políticas sociales.

De esta manera se propusieron como objetivos generales del trabajo el poder a) caracterizar los hogares pobres dentro del ámbito de la Ciudad, b) identificar la incidencia de la pobreza crítica o crónica dentro de dichos hogares y, por último, c) analizar los factores determinantes o explicativos de este tipo de pobreza.

Complementariamente al eje investigativo se propuso un objetivo de acción: d) desarrollar grandes lineamientos sobre posibilidades de políticas públicas para este segmento poblacional.

Si bien estas metas ya constituyeron los ejes sobre los cuales se edificó el proceso de trabajo, en términos más operativos se trató de poder describir las principales características sociodemográficas de los hogares, especialmente a través de las distintas medidas de pobreza para, luego, identificar y jerarquizar los factores que puedan ser elementos determinantes de la condición de pobreza crónica de los hogares.

Cabe señalar que en este recorrido no sólo se ha prestado atención a los elementos más estructurales de la vida social como la trayectoria educativa o la inserción dentro del mercado de trabajo sino también, se han tenido en cuenta percepciones, opiniones y valoraciones de los jefes de hogar sobre cuestiones relativas a su situación, la de su familia actual y su familia de origen.

Esta investigación tiene un enfoque sincrónico, y ese aspecto funciona como un condicionante a la hora de predicar sobre la pobreza, ya que para avanzar en consideraciones explicativas es necesario tener en cuenta la perspectiva diacrónica del fenómeno, ya que la misma propone una mirada evolutiva que permite discernir entre otras cosas la temporalidad en el acontecimiento de los eventos.

Lo ideal para resolver este tema sería contar con lo que se conoce como panel de hogares e individuos, pero ante esta imposibilidad se optó por incluir un módulo de indicadores que recogieran información sobre la situación del hogar donde vivió en su niñez el jefe de hogar actualmente entrevistado. A partir de esta información se recreó una continuidad sobre el hogar de origen del jefe y sobre su hogar actual. Cabe señalar que, como se verá más adelante, esta información fue de suma importancia dentro del modelo de análisis de los factores que inciden en la condición de pobreza.

Precisiones conceptuales

Para el análisis del universo construido de población vulnerable de la Ciudad se tomó en cuenta la visión multidimensional de la pobreza como variable compleja. Por lo tanto, aceptar en términos teóricos y metodológicos que al hablar de pobreza se está haciendo alusión a un fenómeno complejo y por lo tanto multidimensional implica tomar como punto de partida el siguiente axioma: *sólo es posible intentar una explicación causal de la pobreza si se entiende a este fenómeno como un elemento complejo que abarca numerosas dimensiones de la vida y que, por lo tanto, su determinación proviene de la incidencia simultánea de un conjunto de variables.*

En este sentido, se tomará como punto de partida la postura de Amartya Sen en cuanto la parcialidad explicativa que tienen los ingresos y las construcciones de línea de pobreza e indigencia a partir de éstos para caracterizar la pobreza

en un nivel general, o sea, como señala en uno de sus trabajos "...se deben observar vidas empobrecidas, no sólo billeteras vacías"¹.

Por lo tanto, desde este punto de vista los ingresos son la resultante del desarrollo de otras variables anteriores. O sea que tienen una incidencia previa en el ámbito de socialización de los sujetos.

Sintetizando, de las dimensiones que incluye Sen en la perspectiva multidimensional y que otros autores han seguido en diferentes trabajos² se han retomado dentro de esta investigación todas ellas³ a través de diferentes indicadores.

De allí la importancia que bajo esta perspectiva teórica tienen las investigaciones cualitativas, en la medida en que aportan visiones de las personas que refuerzan el complejo de dimensiones que permiten a las personas contar plenamente –en palabras de Sen- con sus funcionamientos y por tanto ejercer su libertad de elección, cuestión que debe ser el objetivo central de toda política que se considere "social".

Por otro lado, el trabajo de análisis ha permitido incorporar a esta perspectiva teórica otros elementos que están asociados a dimensiones que cobran sentido en la particularidad del caso Argentino y que deberán ser tenidos en cuenta para poder comenzar a focalizar los elementos que explican porqué determinadas trayectorias de vida tienen o revisten una mayor probabilidad de caer dentro de una situación de pobreza que otras.

La introducción de preguntas sobre historia de vida del grupo familiar y sobre aspectos aspiracionales de los jóvenes, permiten también internarse en una compleja dimensión de la conformación de los funcionamientos, que pueden ser objeto de intervención pública. En efecto, una de las hipótesis que irá surgiendo a lo largo del análisis nos llevará a inferir las dificultades de una asociación rápida entre la recuperación de las condiciones del entorno económico y las posibilidades de superación de la exclusión por parte de los jóvenes que están en situación de pobreza crítica, debido a una compleja trama de causas entre las que aparecen factores culturales y aspiracionales.

¹ Sen Amartya (1985)

² Un trabajo reciente sobre datos argentinos es el de Conconi Adriana y Ham Andrés, Pobreza Multidimensional Relativa: Una aplicación a la Argentina, año 2007.

³ Necesidades básicas, calidad de vida, vivienda adecuada, ingreso adecuado, inserción ocupacional, buenas condiciones de salud, mantenimiento de relaciones sociales, educación básica, ambiente limpio y seguro y participación en la vida política.

3. Condición de pobreza

Antes de analizar la condición de pobreza de los hogares estudiados, es necesario realizar algunas aclaraciones respecto a la forma en que se construyó la muestra de dichos hogares.

Teniendo en cuenta que el objeto de esta investigación está centrado en la caracterización y el análisis de los hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires se optó por desarrollar una muestra que, previamente, focalizara el marco muestral en un conjunto de radios censales identificados como aquellos donde se encuentran los hogares pobres de la Ciudad⁴.

Para tal motivo, se tomaron aquellos radios donde se encuentran los hogares con deficiencias habitacionales manifiestas (villas y asentamientos) y aquellos que tienen mayor proporción de jefe de hogar sin instrucción o con educación primaria incompleta. El conjunto de todos esos radios constituyeron finalmente el marco muestral y, por lo tanto, la población incluida en ellos definió el universo de estudio de la investigación.

Siguiendo este recorrido, para poder introducir el análisis de la condición de pobreza de los hogares, es necesario comenzar por una clasificación general de los mismos a través de las dos medidas tradicionales de pobreza: a) pobreza por línea de ingresos del hogar y b) pobreza por necesidades básicas insatisfechas.⁵

Cuadro Nº 1. Pobreza por ingresos según Necesidades Básicas Insatisfechas

Pobreza por ingresos según Necesidades básicas insatisfechas

| | | Necesidades básicas insatisfechas | | | Total |
|----------------------------------|-----------|-----------------------------------|-------|-------------------|--------|
| | | No | Sí | Indetermi nado | |
| Línea de pobreza e indigencia | No pobre | 44178 | 23321 | 177 | 67676 |
| | | 41.0% | 21.6% | .2% | 62.8% |
| | Pobre | 12585 | 18903 | 39 | 31527 |
| | | 11.7% | 17.5% | .0% | 29.2% |
| | Indigente | 2851 | 5537 | 201 | 8589 |
| | | 2.6% | 5.1% | .2% | 8.0% |
| Total | | 59614 | 47761 | 417 | 107792 |
| | | 55.3% | 44.3% | .4% | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) – Datos ponderados

La elección de esta clasificación está basada principalmente porque ambas son medidas que desarrolla en forma sistemática y estandarizada el INDEC, lo que

⁴ Se tomó esta decisión porque elaborar una muestra general de la Ciudad y filtrar en el recorrido a aquellos hogares no pobres tendría un costo monetario y en tiempo afectado que harían ineficiente el propio modelo muestral para los objetivos fijados.

⁵ Para un análisis detallado sobre las posibles formas de clasificación o medición de la pobreza ver el trabajo "Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados", Julio Boltvinik, Comercio Exterior, Vol. 53, num. 5, mayo de 2003.

permite tener magnitudes comparativas y que se pueden validar con las medidas que usualmente brinda el organismo.

Por otro lado, la conjugación de ambas medidas para el desarrollo de un espacio de propiedades que permita elaborar una tipología conceptual es un camino que ya ha sido probado por Beccaria y Minujin a fines de los '80⁶ y luego fue tomado por PNUD y aplicado con amplitud dentro de los países de América Latina.

Como se puede observar en el cuadro, siguiendo esta línea de análisis y clasificando a la totalidad de los hogares según las medidas de pobreza citadas mas arriba queda definida una tipificación de dichos hogares en cuatro grandes grupos: **a)** aquellos hogares que no son considerados pobres por ninguna de estas dos medidas, **b)** un conjunto de hogares que caen dentro de la pobreza básicamente por condiciones estructurales relacionadas con cierto tipo de necesidades básicas insatisfechas. Luego hay un tercer grupo **c)** constituido por los hogares que son considerados pobres por no alcanzar la línea de ingresos monetarios totales del hogar requerida. Finalmente, **d)** se observa el grupo de hogares más desfavorecido, son aquellos que han sido clasificados como pobres tanto por deficiencias en atributos estructurales como por tener ingresos insuficientes.

Por lo tanto, la tipología resumida queda expresada de la siguiente forma:

Situación de pobreza sobre el total de hogares (n=1302/N=107700)

| Pobreza por línea de ingresos | Necesidades básicas insatisfechas | |
|-------------------------------|-----------------------------------|-------|
| | No | Si |
| No pobre | 41.0% | 21.6% |
| Pobre | 14.3% | 22.6% |

Hogares indeterminados 0.5%

De esta manera, en una primera instancia con el marco muestral seleccionado se han obtenido un 58.5% de los hogares en alguna situación de pobreza y un 41.0% que no presentan estas características.

Es importante señalar, como se observará a continuación, que el segmento de hogares que no han sido clasificados como pobres por estas variables no implica que se encuentren por fuera de una situación actual de vulnerabilidad.

Por vulnerabilidad entendemos a la probabilidad mayor que pueden tener determinados hogares de caer dentro de una situación de pobreza, básicamente por contar con menores recursos (materiales-intelectuales-sociales) para afrontar los riesgos o vicisitudes que tengan durante su ciclo de vida⁷.

⁶ Beccaria y Minujin, "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza, Documentos del INEC, Bs. As., 1987.

⁷ Para el concepto de vulnerabilidad y su análisis se sigue el recorrido adoptado por Núñez J. y Espinosa S. "Determinantes de la pobreza y la vulnerabilidad" (2005); que se basa en la

En este sentido cabe señalar que si bien este conjunto de hogares al momento de la medición no están dentro de una situación de pobreza por línea de ingresos y/o NBI, se encuentran dentro de lo que podría considerarse un hogar con mayor nivel de vulnerabilidad respecto a un hogar medio de la Ciudad de Buenos Aires.

Como veremos, la vulnerabilidad esta directamente asociada a la limitada inserción a un mercado de trabajo de calidad, pero también a la ocurrencia de otros eventos externos al empleo y a las dificultades propias de la historia de exclusión familiar.⁸

Para tener una primera aproximación que afirme esta tesis, se compararán determinados valores obtenidos para este universo en algunas variables básicas con los valores parámetros de la Ciudad de Buenos Aires. Si se evidenciaran diferencias significativas aún con el segmento que quedó por fuera de las medidas de pobreza, se tenderá a afirmar que estos hogares, si bien en la actualidad están fuera de la condición de pobres, tienen una probabilidad mayor respecto al promedio de hogares de la Ciudad de caer en una situación de pobreza en el futuro.

Antes de la comparación y como primer ejercicio de caracterización, se analizó la condición de pobreza y su incidencia relativa en función de dos variables centrales dentro de este trabajo: el lugar o enclave geográfico donde están ubicados los hogares y la condición migrante del jefe del hogar teniendo en cuenta que esta última tendrá injerencia dentro de los factores explicativos de la condición de pobre/no pobre.

Respecto a la ubicación de los hogares, se observa una relación directa entre la pobreza y la ubicación. Mientras que la mayoría de los hogares pobres está ubicado en un contexto de villa o asentamiento, aquellos hogares no pobres se ubican mayormente en lugares de trazado urbano.

Cuadro Nº 2. Zona geográfica del hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------|---------------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | |
| Ubicación de la vivienda | Una villa | 26.3% | 50.9% | 52.5% | 67.0% | 44.9% |
| | Barrio con trazado urbano | 72.3% | 45.9% | 42.8% | 25.4% | 51.3% |
| | Asentamiento provisorio | 1.4% | 3.1% | 4.7% | 7.6% | 3.7% |
| Total | Fila % | 41.0% | 14.3% | 21.6% | 22.7% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

definición de vulnerabilidad propuesta por Chaudhuri, Jalan y Suryahadi (2002): "...la vulnerabilidad es el riesgo ex - ante de que un hogar que en la actualidad es no pobre caiga en la pobreza en el futuro, o de que un hogar que en la actualidad es pobre permanezca en la pobreza en el futuro".

⁸ Ver a este respecto Amadeo (2006)

Mas allá de esta relación directa, cabe señalar que el haber ampliado el marco muestral por fuera de las zonas con deficiencias habitacionales manifiestas permitió una captación de hogares, inclusive pobres crónicos dentro de la zona de barrio con trazado urbano.

Al analizar la distribución de los hogares según la condición migrante del jefe del hogar, se observa que dentro de los hogares en situación de pobreza la presencia de jefes migrantes externos es muy superior en relación con los hogares no pobres.

Cabe aclarar que los migrantes externos circunscriben su procedencia casi totalmente a los países limítrofes (Bolivia – Paraguay) mas Perú.

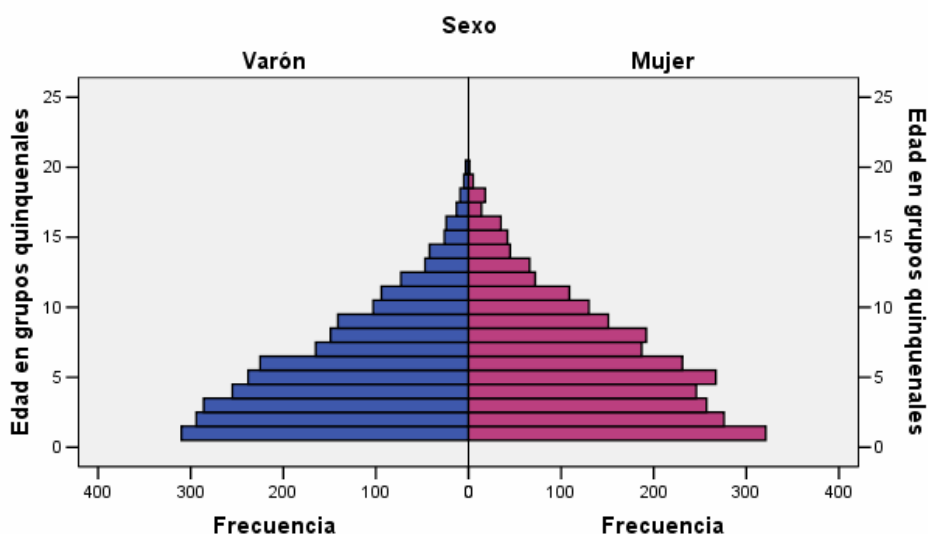
Cuadro Nº 3. Condición migrante del jefe de hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|---|------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Condición de migrante del jefe de hogar | No migrante | 50.3% | 37.0% | 23.3% | 27.9% | 26.9% | 37.4% |
| | Migrante interno | 24.0% | 23.9% | 28.6% | 25.1% | 63.8% | 25.4% |
| | Migrante externo | 24.1% | 39.1% | 46.8% | 47.1% | 9.4% | 36.3% |
| | Ns/Nc | 1.6% | | 1.4% | | | .9% |
| Total | Fila % | 41.0% | 14.3% | 21.6% | 22.7% | .4% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Para finalizar, a continuación se presenta la pirámide poblacional de la población en estudio.

Pirámide de población (grupos quinquenales - absolutos) - Población general del estudio



3.1 Vulnerabilidad de los hogares no pobres

Tal como se mencionó anteriormente, en los cuadros siguientes se compara al conjunto de los hogares estudiados según la condición de pobreza. En términos generales se puede observar la peor situación de aquellos que tienen alguna condición de pobreza respecto a los que no. Asimismo, queda en evidencia que aún los hogares no pobres tienen una situación peor respecto a los valores promedio de la ciudad para algunos indicadores clave.

En primer lugar, se presentan los indicadores de vivienda. Respecto a la incidencia del hacinamiento dentro de los hogares se observa que mientras el 19% de los hogares no pobre presenta condiciones de hacinamiento, estos valores aumentan al 42% para los pobres por ingresos, al 67% para los pobres por NBI y, finalmente, al 85% para aquellos pobres crónicos.

Ahora bien, **el dato de hacinamiento en los hogares para el conjunto de la Ciudad es del 9%**, con lo cual, queda en evidencia que aún el grupo de los no pobres se encuentran en una condición de vulnerabilidad superior que un hogar promedio de la ciudad.

Cuadro Nº 4. Hogares con hacinamiento según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|--------------|--------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Hacinamiento | No | 80.7% | 57.3% | 33.4% | 14.5% | 32.6% | 51.9% |
| | Sí | 19.3% | 42.7% | 66.6% | 85.5% | 67.4% | 48.1% |
| Total | Fila % | 41.0% | 14.3% | 21.6% | 22.7% | .4% | 100.0% |
| | Fila % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Por otro lado, observando el conjunto de servicios básicos del hogar se evidencia que los hogares no pobres y los pobres por ingresos son homogéneos entre sí (insatisfacción de servicios 15%) en contraposición a los otros dos grupos (insatisfacción de servicios superior al 55%).

Cuadro Nº 5. Hogares con al menos un indicador de carencia de servicios básicos insatisfecha según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|------------------------------------|--------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Algún servicio básico insatisfecho | No | 84.8% | 85.3% | 43.4% | 31.5% | 10.8% | 63.6% |
| | Si | 15.2% | 14.7% | 56.6% | 68.5% | 89.2% | 36.4% |
| Total | Fila % | 41.0% | 14.3% | 21.6% | 22.7% | .4% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

En cuanto a los tamaños de hogar se observan algunas diferencias derivadas, en el caso de los hogares de mayor pobreza de una proporción más alta de niños hasta 5 años.

Cuadro Nº 6. Tamaños medios de hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|-------------------------------|--------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|----------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Total de miembros en el hogar | Promedio | 3.1 | 4.9 | 3.4 | 5.1 | 4.3 | 3.9 |
| | Total de hogares | N=44288 | N=15346 | N=23211 | N=24440 | N=417 | N=107792 |
| | % Total de hogares | 41.0% | 14.1% | 21.6% | 22.7% | | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

La tendencia contraria se evidencia en la tabla siguiente donde se aprecia que los hogares no pobres son los que concentran una cantidad mayor de adultos mayores. Estos adultos están concentrados mayoritariamente dentro de los hogares asentados dentro de los barrios con trazado urbano.

Cuadro Nº 7. Cantidad de adultos mayores a 65 años según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|-------------------------------|--|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|----------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Total de adultos (+65) | | 19181 | 3546 | 3495 | 2469 | 32 | 28723 |
| % total de adultos (+65) | | 66.8% | 12.3% | 12.2% | 8.6% | .1% | 100.0% |
| Total de hogares | | N=44288 | N=15346 | N=23211 | N=24440 | N=417 | N=107792 |
| Adultos de 65 y más por hogar | | 0.43 | 0.23 | 0.15 | 0.10 | -- | 0.27 |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Por otra parte, otro indicador para analizar el comportamiento de la vulnerabilidad de los no pobres está en la tenencia o no de cobertura de salud (entendida como el acceso a través de obras sociales, mutuales o sistema de salud privado).

Cuadro Nº 8. Cobertura médica de los entrevistados según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------|--------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | |
| No tiene cobertura | Tiene cobertura | 62.4% | 24.5% | 46.6% | 13.5% | 39.3% |
| | No tiene cobertura | 37.6% | 75.5% | 53.4% | 86.5% | 60.7% |
| Total | Fila % | 41.0% | 14.1% | 21.6% | 22.7% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Mientras que en promedio **cerca del 80% de los hogares de la Ciudad tienen alguna cobertura médica**, esta proporción decrece al 62% dentro de los hogares no pobres de este universo y vuelve a descender dentro de los hogares pobres, tocando su extremo dentro de los pobres crónicos donde sólo el 14% de estos hogares tiene alguna cobertura.

Donde también se observa con claridad el nivel de vulnerabilidad de los hogares no pobres de la muestra es a través del análisis del nivel educativo del jefe de hogar. Mientras que **en promedio sólo el 4.1% de los jefes de hogar de la Ciudad tienen educación primaria incompleta**, esta proporción aumenta a valores del 19% dentro de los hogares no pobres de la muestra y aún el aumento es mayor dentro de los hogares con condición de pobreza. Un análisis similar puede hacerse dentro del segmento de los jefes que tienen secundario incompleto.

Cabe señalar que la educación del jefe de hogar se correlaciona y tiene cierta capacidad explicativa del nivel de ingresos del hogar y del tipo de ocupación de estos jefes de hogar.

Cuadro Nº 9. Nivel educativo de los jefes de hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|-------------------------------|-----------------------------|----------------------|----------|--------------------|---------------|---------------|--------|
| | | CABA | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | |
| Nivel de instrucción agrupado | Sin instrucción | 0.5% | 1.1% | 4.4% | 2.8% | 2.7% | 2.3% |
| | Hasta primario incompleto | 4.1% | 19.1% | 23.3% | 24.8% | 21.3% | 21.4% |
| | Hasta secundario incompleto | 26.3% | 45.8% | 58.1% | 49.9% | 59.1% | 51.5% |
| | Secundario completo y más | 69.1% | 34.0% | 14.2% | 22.5% | 16.9% | 24.9% |
| Total | Fila % | NC | 41.0% | 14.1% | 21.6% | 22.7% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total jefes de hogar (1302 casos) - Datos ponderados

Siguiendo esta línea explicativa es posible hacer comparaciones referidas a la ocupación. Dentro de esta dimensión las diferencias no parecen estar establecidas en términos cuantitativos, o sea en lo que hace a la cantidad de ocupados o desocupados en los hogares, sino al tipo de inserción ocupacional.

Es decir que, el eje de vulnerabilidad en torno a la ocupación no estaría en el propio hecho de tener o no un trabajo, sino en qué tipo de trabajo pueden alcanzar, repitiendo una pauta de conformación social que repite los aspectos mas excluyentes de la historia reciente de nuestro país⁹.

⁹ En Amadeo(2006) se hace un análisis extenso de la relación entre calidad de empleo y exclusión social.

Cuadro Nº 10. Cantidad de ocupados en los hogares según condición de pobreza

| | Condición de pobreza | | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|----------|
| | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Total de ocupados | 62022 | 22465 | 32502 | 31865 | 718 | 149572 |
| % total de ocupados | 41.5% | 15.0% | 27.7% | 21.3% | .5% | 100.0% |
| Total de hogares | N=44288 | N=15346 | N=23211 | N=24440 | N=417 | N=107792 |
| Total ocupados por hogar | 1.4 | 1.5 | 1.4 | 1.3 | | 1.4 |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Como se puede apreciar en el cuadro la cantidad de ocupados por hogar es similar y el valor medio para la Ciudad de Buenos Aires. está en 1.3 ocupados por hogar.

La misma comparación puede realizarse con la desocupación por hogares. El valor medio para la Ciudad es de 0.12 desocupados por hogar.

De todos modos, puede destacarse que del total de personas desocupadas la mayor proporción está dentro de los hogares con pobreza crónica.

Cuadro Nº 11. Cantidad de desocupados en los hogares según condición de pobreza

| | Condición de pobreza | | | | | Total |
|-----------------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|----------|
| | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Total de desocupados | 6667 | 6581 | 4928 | 12016 | -- | 29670 |
| % total de desocupados | 22.1% | 21.8% | 16.3% | 39.8% | -- | 100.0% |
| Total de hogares | N=44288 | N=15346 | N=23211 | N=24440 | N=417 | N=107792 |
| Total desocupados por hogar | 0.15 | 0.43 | 0.21 | 0.49 | | 0.28 |

Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Sin embargo, en materia de ocupación cuando se analiza el tipo de inserción que tienen las personas se pone en evidencia la desventaja de estas personas frente a los valores promedio de la Ciudad.

Cuadro Nº 12. Condición de ocupación de los entrevistados según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|------------------------|--------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Condición de ocupación | Subocupado horario | 19.6% | 17.7% | 18.8% | 12.9% | 46.1% | 17.8% |
| | Ocupado pleno | 40.2% | 49.3% | 37.1% | 57.4% | 53.9% | 44.6% |
| | Sobreocupado | 40.3% | 33.0% | 44.1% | 29.7% | | 37.6% |
| Total | Fila % | 41.5% | 15.0% | 21.7% | 21.3% | .5% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de entrevistados (5171 casos) - Datos ponderados

Mientras que para el **promedio de los habitantes de la Ciudad el valor de la subocupación es de 8%**, esta proporción aumenta al 20% entre los no pobres de la muestra.

Pero el dato determinante del tipo de inserción ocupacional lo expresa el hecho de tener o no aportes jubilatorios a partir de la relación laboral. Mientras que **en promedio en la Ciudad el 68% tiene descuentos jubilatorios**, el valor cae al 51% entre los no pobres y se reduce aún mas dentro del segmento de los pobres.

Cuadro Nº 13. Realización de portes jubilatorios según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|-------------------------------------|--------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| ¿En su trabajo le realizan aportes? | Si | 50.9% | 18.0% | 43.2% | 17.2% | 33.3% | 35.3% |
| | No | 48.1% | 82.0% | 56.4% | 81.6% | 66.7% | 63.9% |
| | Ns/Nc | 1.1% | | .4% | 1.2% | | .8% |
| Total | Fila % | 32.2% | 12.6% | 27.3% | 27.6% | .3% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total entrevistados (5171 casos) - Datos ponderados

Por lo tanto, todos los elementos observados en las características habitacionales, en el acceso a la salud, en la trayectoria educativa y, finalmente en el tipo de empleo que pueden alcanzar las personas determina los niveles de ingreso que generarán.

En este sentido, **el ingreso medio de la Ciudad está ubicado en \$2.900**. Si se observa el cuadro siguiente se comprueba que para el segmento de los hogares no pobres, pero vulnerables este valor disminuye a \$1.900.

Luego se evidencian nuevos descensos entre los pobres tocando el piso de los \$780 entre los pobres crónicos.

Cuadro Nº 14. Ingreso medio total del hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | | Total |
|-----------------------------------|--------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|----------|
| | | No pobre | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Ingreso en dinero total del hogar | Media | 1942 | 829 | 1550 | 787 | 1260 | 1435 |
| | Total de hogares | N=43268 | N=14738 | N=23093 | N=24297 | N=417 | N=105813 |
| | % Total de hogares | 40.9% | 13.9% | 21.8% | 23.0% | .4% | 100.0% |

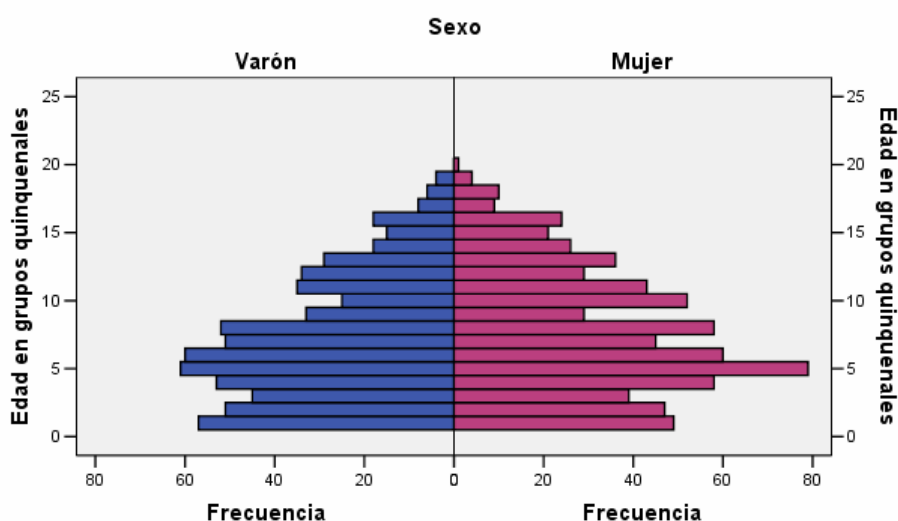
Base: total de hogares (1302 casos) - Datos ponderados

Finalmente, con estos primeros datos analizados se puede afirmar que, si bien hay un conjunto de hogares que han quedado fuera de la clasificación de pobreza tanto por ingresos como por NBI, están en una situación de vulnerabilidad mayor respecto al conjunto de hogares de la Ciudad de Buenos Aires.

Esta primera conclusión permite pensar en un buen trabajo de focalización que ha hecho la muestra sobre los hogares en mayor desventaja dentro de la Ciudad y, por otro lado, incorpora elementos que complejizan el escenario de la pobreza y, por lo tanto, su tratamiento a través de las políticas sociales.

En los próximos capítulos se profundizará el análisis sobre el conjunto de hogares pobres con el fin de realizar una caracterización exhaustiva de los mismos. Luego, sobre los capítulos finales del trabajo se volverán a incorporar los no pobres para comparar los elementos estructurales y determinantes de la pobreza.

Pirámide de población (grupos quinquenales - absolutos) - Población no pobre



4. Caracterización de los hogares y de la población pobre

Como se señaló anteriormente, dentro de este capítulo se expondrá el análisis descriptivo del conjunto de hogares e individuos que presentan condición de pobreza. A su vez, se focalizará en resaltar las principales características del segmento más crítico dentro del conjunto de pobres.

Cabe señalar que de ahora en adelante la información y los totales de casos estarán siempre referidos a los hogares, jefes de hogar o personas con alguna condición de pobreza. Por tal motivo, en términos generales, la incidencia relativa de las diferentes condiciones de pobreza quedan expresadas en el siguiente cuadro:

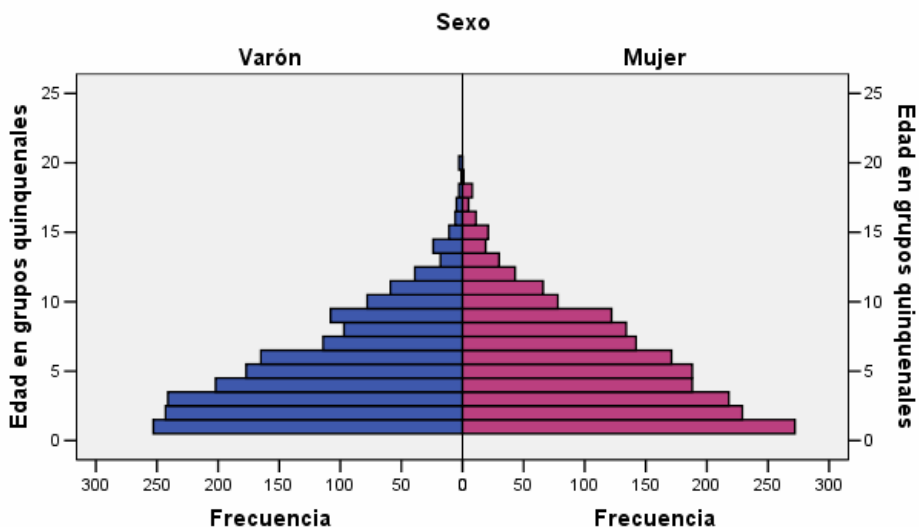
Situación de pobreza sobre el total de hogares pobres

| Pobreza por línea de ingresos | Necesidades básicas insatisfechas | |
|-------------------------------|-----------------------------------|-------|
| | No | Si |
| No pobre | Excluido del análisis | 36.6% |
| Pobre | 24.3% | 38.5% |

Hogares indeterminados 0.7%

Sobre el total de hogares con condición de pobreza, ya sea por línea de ingresos o por NBI, el 38,8% son pobres crónicos (ingresan por línea de ingresos y por condiciones estructurales), un 36,9% son pobres por NBI y, un 23,6% son hogares pobres por línea de ingresos.

Pirámide de población (grupos quinquenales - absolutos) - Población pobre



4.1 Características de la población analizada

En forma previa al tratamiento de resultados particulares o focalizados en algunas cuestiones específicas, es conveniente señalar algunos atributos o características abarcativas de la población pobre que servirán como contexto para ubicar la información resultante del análisis de los diferentes ejes.

Cabe aclarar que las definiciones y caracterizaciones se desprenden del análisis en profundidad llevado a cabo mediante los grupos focales¹⁰. En dichos grupos se trabajó con jóvenes de ambos sexos, mujeres y varones migrantes externos y no migrantes.

A partir del trabajo de análisis en profundidad sobre diferentes ejes conceptuales previamente establecidos, se pudo construir algunas tipificaciones sobre el perfil e, incluso, sobre algunas consideraciones de la personalidad de estos sujetos. Es importante remarcar que los diferentes aspectos detallados más abajo constituyen elementos identificativos de todos los entrevistados en los grupos; es decir que las afirmaciones valen para los diferentes segmentos. A su vez, al comienzo de algunos de los capítulos particulares se detallarán los resultados cualitativos con la finalidad de lograr mayor profundidad en la lectura de los mismos.

En esta universalidad que se mencionó antes reside la importancia de esta información, pues retrata cierta forma de ser y de ver el mundo propia de estos sujetos, ya sean jóvenes o adultos, mujeres o varones, migrantes o no migrantes. Por este motivo, se expresan estas cuestiones al inicio como un elemento introductorio que debiera tenerse en cuenta luego cuando se observen los resultados particulares de cada capítulo.

En primer lugar, se ha observado que este segmento de población pobre tiende a compartir características estructurales de la personalidad que condicionarían su capacidad para comprender la realidad y para estimar el impacto de sus acciones tanto en relación con ellos mismos así como con los otros.

Estas características básicas de la personalidad pueden agruparse en tres grande ejes:

a) Fallas importantes en la capacidad de simbolizar/abstraerse: o sea, todo el accionar se mantiene en un nivel concreto del pensamiento. No pueden despegarse de lo concreto, de lo inmediato. La ausencia de espacios y modelos impactó en su socialización de modo que perciben una realidad autocentrada: “todo es el aquí y el ahora”.

b) Compulsión a la acción: provienen de contextos familiares y sociales en los cuales las dinámicas de relación estuvieron reguladas por un predominio de la acción como medio expresivo, sobre los demás,

¹⁰ Para analizar en detalle los resultados de la fase cualitativa consultar “Estudio de pobreza en la Ciudad de Bs. As. – reporte fase cualitativa” que se encuentra dentro de los anexos producidos en el marco de la presente investigación.

sobre sí mismos y sobre las cosas. En este sentido, la acción sustituye constante y permanentemente los procesos de elaboración que no pueden desarrollarse (hay un escaso o nulo registro de las necesidades, frustraciones y deseos; propios y de los otros).

c) Percepción de la realidad como algo cosificado: la realidad se presenta como una COSA. No pueden operar desde un registro simbólico; sino básicamente desde un registro concreto. Las cosas se usan o no, se descartan, se sustraen, se golpean o se acogen como resultado de impulsos escasamente mediadas por el pensamiento.

Estos tres elementos conjugados entre sí propician una falta de discriminación o, dicho de otra forma, un problema de elaboración y, por ende, de capacidad en poner distancia entre lo que se piensa, se siente y se hace; entre el sí mismo y los otros que los rodean y, finalmente, entre el interior y el exterior.

Por lo tanto, se observa un modo de supervivencia donde se “acciona” para conseguir “algo”; sin que medien conceptos que signifiquen esas acciones, que le den una valencia afectiva y definan valores que se eleven por sobre lo concreto e inmediato. A su vez, ese “conseguir algo” está plenamente basado en un valor utilitario en tanto permita satisfacer necesidades inmediatas.

Qué elementos se pusieron en juego en el proceso de socialización y que repercutieron en la manera de definir estas caracterizaciones: por ejemplo, durante la niñez fueron pantalla de proyección de ansiedades, hostilidad y deseos - a su vez no identificados, ni elaborados - de sus padres. Los castigos, recompensas y mandatos muchas veces resultaron “arbitrarios”. No había sentidos trascendentes a la acción misma porque eran el resultado de evacuar tensiones internas (no discriminadas) y/o de conseguir lo necesario para sobrevivir en ese momento.

Luego, en la mayoría de los casos, la niñez ha sido interrumpida por la “utilidad a prestar” a la economía familiar trabajando desde muy pequeños. En consecuencia sus espacios educativos, lúdicos, sociales (que promueven el desarrollo de la personalidad y la fantasía); fueron retraídos o atravesados por las urgencias inmediatas y concretas de los adultos.

Madres omnipresentes y con depresiones negadas; padres muchas veces ausentes, con conductas adictivas o violentas, configuraron ambientes de tensiones, sin sentidos transmitidos en palabras; lo cual ha derivado en sentimientos defensivos y persecutorios internos pasibles de ser proyectados hacia el exterior ante cualquier situación que los estimule.

Finalmente, se podría sintetizar en un compendio de indicadores que forman parte de las características de la personalidad de estos sujetos y que, a su vez, condicionan la forma en que se relación con su entorno.

Entre los principales atributos podemos señalar: visión de una realidad cosificada, tendencia al acto, fallas en la capacidad de abstracción y elaboración, no diferenciación entre sí mismos y los demás o el medio, falta de

desarrollo de la personalidad, estados depresivos negados, hostilidad reprimida, persecución interna, falta de tolerancia a la frustración.

Todos estos aspectos, al configurarse como rasgos básicos de la personalidad, influyen en la dificultad de adaptación a contextos sociales como el ámbito educativo y laboral principalmente, así como en la definición de sus estructuras aspiracionales¹¹. Y cabe señalar que esta falta de adaptación se observa independientemente de la mejor o peor accesibilidad que tengan tanto a la educación como al trabajo.

Toda esta información que ha sido relevada a través de un conjunto de indagaciones cualitativas, sirven como marco de referencia para circunscribir los resultados que se observarán sobre diferentes ejes o aspectos de la vida de estas personas.

¹¹ Ver Debraj Ray,

4.2 Aspectos estructurales

Dentro de este capítulo se desarrollarán los principales resultados de aquellos indicadores y variables de carácter estructural en lo que respecta a los hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de estos elementos se pueden ubicar aquellos referidos a las características de las viviendas, a las características del hábitat donde están ubicados estos hogares, al origen (aspectos migratorios) de los jefes de hogar y de sus antepasados, a los alcances educativos de estas personas y, finalmente, al tipo de inserción ocupacional que tienen.

En principio, respecto a la zona o enclave geográfico de los hogares, se observa que los hogares de pobreza crónica proporcionalmente están más asentados dentro de las villas de la Ciudad en comparación con los otros dos grupos. Lo que ofrece en primer lugar un criterio geográfico de segmentación.

Cuadro Nº 15. Zona geográfica del hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------|---------------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Ubicación de la vivienda | Una villa | 50.9% | 52.7% | 67.0% | 73.1% | 57.9% |
| | Barrio con trazado urbano | 45.9% | 42.6% | 25.4% | 26.9% | 36.7% |
| | Asentamiento provisorio | 3.1% | 4.7% | 7.6% | | 5.4% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Otro elemento distintivo es que, tanto los hogares pobres por NBI como aquellos hogares con pobreza crónica tienen una proporción relativa mayor de jefes de hogar migrantes externos.

Cuadro Nº 16. Condición migrante del jefe de hogar según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|---|------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Condición de migrante del jefe de hogar | No migrante | 37.0% | 23.0% | 27.9% | 26.9% | 28.3% |
| | Migrante interno | 23.9% | 28.8% | 25.1% | 63.8% | 26.4% |
| | Migrante externo | 39.1% | 46.8% | 47.1% | 9.4% | 44.8% |
| | Ns/Nc | | 1.4% | | | .5% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Con lo cual, se ratifica la cuestión geográfica y el origen migratorio como aspectos a tener en cuenta para todo el análisis, aunque uno es consecuencia de una situación de pobreza previa y el otro funciona como un elemento antecedente respecto a la probabilidad de caer o no en dicha situación.

4.2.1 Características de la vivienda

Respecto al tipo de vivienda de los hogares pobres, de manera natural existen proporciones elevadas de ranchos y/o casillas, especialmente en los segmentos de NBI y de pobreza crónica.

Cuadro Nº 17. Tipo de vivienda según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|------------------|---|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Tipo de vivienda | Casa | 78.6% | 47.2% | 49.8% | | 55.5% |
| | Rancho/ Casilla | | 23.6% | 33.3% | | 21.5% |
| | Departamento | 19.3% | 8.2% | 3.9% | | 9.2% |
| | Vivienda Colectiva (inquilinos/ hotel/ pensión) | 2.1% | 18.4% | 11.0% | | 11.5% |
| | Lugar no destinado a vivienda | | .2% | 1.0% | | .4% |
| | Otros tipos | | .4% | .5% | | .4% |
| | Ns/Nc | | | 2.1% | .5% | 100.0% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Fila % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

A su vez, en lo que respecta a las condiciones habitacionales, es importante la condición de hacinamiento, especialmente dentro de los hogares con pobreza crónica, ya que en el conjunto de estos hogares un 85% presenta esta situación.

Cuadro Nº 18. Hogares con hacinamiento según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------|--------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Hacinamiento | No | 57.3% | 33.1% | 14.5% | 32.6% | 31.8% |
| | Sí | 42.7% | 66.9% | 85.5% | 67.4% | 68.2% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Fila % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

También sucede lo mismo con el hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto). Mientras que en los hogares con pobreza por ingreso un 43% de ellos registran hacinamiento crítico, esta proporción aumenta al 67% dentro de aquellos con NBI y está en el orden del 86% dentro de aquellos hogares con pobreza crónica.

Cuadro Nº 19. Hogares con hacinamiento crítico según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|----------------------|--------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Hacinamiento crítico | No | 100.0% | 50.1% | 36.9% | 100.0% | 57.5% |
| | Sí | | 49.9% | 63.1% | | 42.5% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Fila % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En cuanto a los servicios básicos, se evidencian fuertes carencias dentro de los hogares pobres por NBI y crónicos. En lo que respecta a tener la provisión de agua fuera de la vivienda, más de un 20% de los hogares con pobreza crónica están en esta situación.

Cuadro Nº 20. Tenencia de agua en la vivienda según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|------------------------------------|---|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Forma de acceso a servicio de agua | Por cañería dentro de la vivienda | 99.6% | 78.9% | 77.8% | 74.6% | 83.5% |
| | Fuera de la vivienda, pero dentro del terreno | .3% | 16.8% | 17.8% | | 13.0% |
| | Fuera del terreno | | 2.5% | 3.7% | | 2.3% |
| | No sabe/ No contesta | .2% | 1.8% | .7% | 25.4% | 1.1% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Fila % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Lo mismo sucede con el acceso irrestricto al agua, dentro de los hogares con pobreza crónica se observa un 10% que no accede a la provisión de agua durante todo el día.

Cuadro Nº 21. Acceso al agua en la vivienda según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------|--------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Acceso las 24 hs al agua | Si | 90.7% | 84.6% | 86.2% | 93.8% | 86.8% |
| | No | 4.6% | 5.9% | 10.0% | | 7.1% |
| | Ns/Nc | 4.7% | 9.5% | 3.8% | 6.2% | 6.1% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Fila % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Finalmente, tomando en cuenta la totalidad de los indicadores de carencia de los servicios básicos, cerca de un 70% de los hogares con pobreza crónica carece de algún servicio básico.

Cuadro Nº 22. Hogares con al menos un indicador de carencia de servicios básicos insatisfecha según condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|------------------------------------|--------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Algún servicio básico insatisfecho | No | 85.3% | 43.1% | 31.5% | 10.8% | 48.7% |
| | Si | 14.7% | 56.9% | 68.5% | 89.2% | 51.3% |
| Total | Fila % | 24.3% | 36.6% | 38.5% | .7% | 100.0% |
| | Col % | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

4.2.2 Características del hábitat

A partir de los resultados cualitativos puede afirmarse que el barrio para estos entrevistados forma parte del *interior*, del lugar que los contiene dentro de sus propias referencias; por lo tanto, funciona como una zona de comodidad que mantiene y no altera los registros de la realidad compartidos. En palabras de los entrevistados “...estamos acostumbrados...”, “...es tu ambiente y si te vas extrañas...” (Varones de 15 a 19 años)

Por este motivo, dicen o manifiestan querer salir del barrio o desean que sus hijos lo logren; pero sus acciones finalmente producen permanencia.

En síntesis, el barrio o la noción de barrio construida se traduce en una separación entre “un adentro” y “un afuera”, donde el contacto con ese exterior es escaso y lejano y, por otra parte, se lo percibe como un lugar para desconfiar, para temerle.

“No tengo compañías, ni amistades...Mejor solo que mal acompañado, yo ando siempre solo, con mi celular escuchando música, con mi droga y si veo a alguien lo saludo y me quedo un rato. (...) Yo ando con mis 4 amigos que los quiero como hermanos, esos no se drogan y andamos para todos lados, fiestas, todo. Son como mis hermanos porque me vienen a buscarme a mi casa, estamos ahí compartiendo, vamos al caber y si pinta el quilombo bueno, saltamos y si perdemos, perdemos”. (Varones de 15 a 19 años)

Respecto a los problemas con los servicios dentro del barrio:

- Respecto de los servicios de luz, agua y gas; comentan que tienen la luz y agua de manera gratuita.
- Lo ven como una ayuda; pero manifiestan interés por poder pagar por los mismos. Se infiere que el interés básicamente radica en que esto les daría titularidad sobre las propiedades que hoy habitan.
- Se registran problemas con la provisión de luz: cortes abruptos y frecuentes e los dejan sin servicio y les generan pérdidas materiales de artefactos electrodomésticos.
- A modo de reclamo, aparece la instalación de gas; ya que las garrafas estarían costando entre \$45 y \$ 50 cada una y su vida útil es escasa. Afirman que les resultaría más económico pagar por el servicio.
- En todos los casos se hace referencia a la falta de limpieza en los barrios; pero entienden que hay una gran responsabilidad en la falta de conciencia de los “vecinos” al respecto y malos hábitos que han transformado los espacios en un basural.

“No, por la mugre que hay no. Supuestamente hablaron y nos van a traer volquetes...nunca ví un volquete, nada y la basura está desparramada por todos lados, si al menos la juntaron en algún lugar” (Varones Migrantes de 26 a 45 años).

“Esta todo lleno de basura (...) Creen que porque vivís en la villa, tenés que vivir en la mugre” (Varones de 15 a 19 años).

Un aspecto omnipresente dentro del barrio es el alto nivel de violencia. En este sentido, manifiestan que se registran altos niveles de violencia, especialmente peleas callejeras que terminan siendo reales batallas campales con uso de armas de fuego. Por tal motivo, tienden a quedarse en sus casas preservándose de estas situaciones.

De esta forma hay una fuerte preocupación y ocupación en que los niños no pasen tiempo en la calle, ya que consideran que es exponerlo a personas o compañías que puedan iniciarlos en el consumo de drogas o que puedan ser víctimas de algún hecho de violencia.

En palabras de los entrevistados *“Nosotros sobrevivimos, pero para los chicos no es seguro (...) Para los chicos nunca va a ser seguro, aparte ahora salimos y se arma un bardo y te comes un tiro de costado porque ahora es así”* (Varones Migrantes de 26 a 45 años)

Los padres más jóvenes tratan de que sus hijos mantengan algunas actividades extraescolares, como ser el apoyo escolar que se brinda como servicio en los barrios. Por otro lado, los padres de adolescentes saben que ya no está en sus manos poder cuidarlos y apuestan a poder hablarles para protegerlos.

No obstante, la comunicación no es un recurso sobre el cual tengan ejercicio; por el contrario es una de las dificultades más marcadas en esta población. De todos modos, se registran esfuerzos por hablar con sus hijos, especialmente por parte de las mujeres que suelen ser más reflexivas y son quienes atienden este tipo de cuestiones en los hogares. No obstante, se registran recurrentes menciones a estados de nerviosismo, lo que constituye la mencionada base efectivo-emocional no elaborada que luego absorben los niños.

“No, esa felicidad que tenía de chica, qué sé yo, no sé cómo explicarte. Poder escuchar a mis hijos, ser más tranquila. Al sentirme bien yo pienso que todo también mejora” (Mujeres No Migrantes 26 a 45 años)

“(el bebé) llora y llora. ...y no puedo trabajar. Me pone... Me vuelvo histérica, y necesito llorar y necesito plata y tengo que trabajar. Y qué voy a hacer. Y cargada de él tengo que ir a hacer unos bordados. (...)...y lo voy cargando.” (Mujeres Migrantes de 20 a 25 años)

Respecto de la violencia en sí misma, se observa que evitan los contactos interpersonales para que no se generen conflictos. Los mismos parecieran no tener matices: se pasa de mantener un contacto lábil al acto violento, la agresión verbal o física. Esto podría explicar el hecho de que la mayoría dice no tener amigos, solo conocidos, haber discontinuado las reuniones con familiares ni pertenecer a ningún grupo.

Sólo la Iglesia Evangélica logró cierta apertura hacia otros espacios, aunque la participación de quienes asisten es individualista. Se escucha un mensaje esperanzador que alivia, y fácilmente encastra en sus emociones no elaboradas y el tipo de pensamiento mágico de que las cosas “cambiarán”. En varios casos, funcionó como soporte para modificar conductas adictivas o violentas.

En otro orden cosas, el aumento en el consumo de drogas, en especial de paco, parece ser lo más alarmante, inclusive entre consumidores de otras sustancias quienes afirman que el poder adictivo y destructivo del paco es mucho mayor.

Asimismo, aluden a que se ha generado una situación incontrolada e incontrolable y en ocasiones este problema agudiza aspectos discriminativos, puesto que los nativos responsabilizan al Gobierno por permitir el acceso de migrantes especialmente peruanos; a quienes vinculan directamente con el narcotráfico.

“No es por discriminar ni nada pero los bolivianos, los paraguayos ganan 2, 3 pesos la hora. Antes, yo me acuerdo hace 10 años atrás, te pagaban 5 pesos la hora y había más trabajo también, tenías más casas donde trabajar”. (Mujeres No Migrantes 26 a 45 años)

“Ahora la mayoría que trabaja son extranjeros”... “Lo que pasa que yo creo que de todo eso la culpa la tiene el gobierno, de que la gente laburó por dos mangos porque no hay laburo (...) No hay control (...) Al boliviano lo abusan en un taller de costura” (Mujeres No Migrantes 26 a 45 años)

En medio de estas definiciones, se dirimen además el acceso a la igualdad de derechos. Los participantes no migrantes, piden que el gobierno se ocupe de garantizar las condiciones básicas de trabajo digno y vivienda para los argentinos y que impida el acceso de extranjeros.

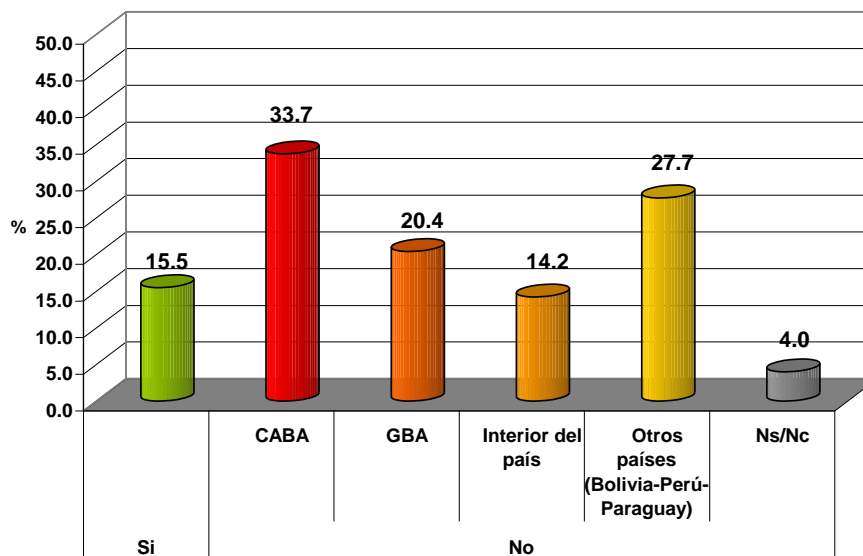
“(...) porque si vamos a hablar, este país está saturado de gente extranjera. A veces mucha gente, la gente de acá es como que ya quedó relegada, porque hay tanta gente extranjera que no da para todos, el gobierno acá no da para tanto. Yo a mí lo que...y reniego sola frente al televisor y digo por qué la gente, qué sé yo, por ejemplo de Paraguay, Bolivia, por qué no se levanta contra el gobierno de ellos, también. Por qué prefieren dejar sus países para emigrar a otro país. Yo he tenido muchas...un par de oportunidades de que me digan “mirá, ¿qué te parece si nos vamos a tal país?”, no, yo no me iría nunca de mi país, no me iría jamás, jamás, jamás porque me crié acá en mi país y gracias a Dios jamás me faltó nada. No tuve lujos pero lo principal nunca me faltó, entonces yo también a mi hija le pude dar lo que pude pero en mi país. (...) Pero desgraciadamente yo estoy viendo que mi país cada vez más se está hundiendo...es por la sub... “hay mucha gente, mucha gente de afuera” (Mujeres No Migrantes 26 a 45 años)

De todos modos, la cuestión del circuito de la discriminación trasciende las vinculaciones directas a la droga y al aumento de su consumo y se instala en la cotidianeidad, donde todos tienen algo que remarcar o reprochar los otros:

A “los bolivianos”, por sumisos y dispuestos a trabajar por un dinero que altera el valor mínimo del trabajo de los demás; a “los peruanos” por drogas y violencia y a “los argentinos” por ventajistas, quieren trabajar poco y ganar más dinero.

En cuanto a los aspectos cuantitativos, conviene comenzar con algunas precisiones respecto al hábitat. Es importante analizar tanto la caracterización del barrio donde están insertos estos hogares como las percepciones que estos sujetos tienen respecto a las condiciones del contexto donde viven.

¿Siempre vivió en este barrio?



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En primer lugar, como se desprende del gráfico, el 85% de los residentes de hogares pobres tiene alguna historia de migración o mudanzas hasta llegar al lugar donde vive actualmente. Dentro de este grupo, algo más del 40% provienen del interior del país o de países limítrofes como Bolivia y Paraguay o de Perú.

En más de la mitad de los hogares se observa que hay otros familiares que viven dentro del barrio, lo que indica que las redes familiares e muchos casos están concentradas dentro del mismo hábitat, reforzando la visión de un adentro o un afuera respecto al lugar donde viven.

Cuadro Nº 23. Presencia de familiares en el barrio según Condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------------------|-------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Presencia de familiares en el barrio | Si | 49.2% | 50.8% | 62.6% | 51.8% | 54.9% |
| | No | 49.9% | 48.5% | 37.4% | 48.2% | 44.6% |
| | Ns/Nc | .9% | .7% | | | .5% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Esta presencia de familiares en barrio se refuerza dentro del grupo de hogares con jefe migrante externo y también es más fuerte dentro de las villas como de los asentamientos, donde esa percepción del adentro versus el afuera resultaría más importante.

Cuadro Nº 24. Presencia de familiares en el barrio según Condición de migrante del jefe de hogar

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------------------|-------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Presencia de familiares en el barrio | Si | 51.8% | 50.2% | 60.0% | 31.5% | 54.9% |
| | No | 46.9% | 49.8% | 39.8% | 68.5% | 44.6% |
| | Ns/Nc | 1.3% | | .2% | | .5% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

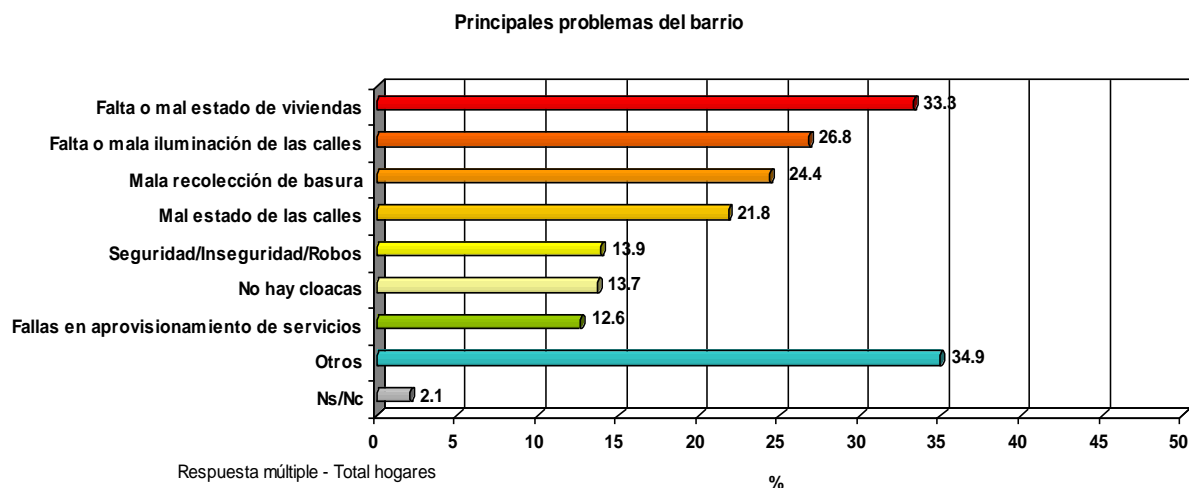
Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 25. Presencia de familiares en el barrio según Ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--------------------------------------|-------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Presencia de familiares en el barrio | Si | 65.9% | 38.0% | 52.4% | 54.9% |
| | No | 34.1% | 60.8% | 47.0% | 44.6% |
| | Ns/Nc | | 1.2% | .6% | .5% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En lo que refiere a los problemas del barrio, los entrevistados se han fijado mayormente en las condiciones estructurales del hábitat. En primer lugar, han señalado la falta o el mal estado de las viviendas, luego los problemas de iluminación, la mala recolección de los residuos y, en cuarto lugar, el mal estado de las calles.



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Respecto a los servicios, mas allá de las carencias que se han observado anteriormente, se plasma una doble visión, especialmente en lo relacionado con la provisión de luz.

Por un lado, afirman que tanto la luz como el agua la reciben en forma gratuita (teniendo en cuenta que en el caso de la luz es porque están enganchados ilegalmente) pero que en el futuro les gustaría poder pagar por ellos. Esto último no está derivado de la posibilidad de regularizar una situación ilegal, pero que ellos viven como algo natural; sino de poder, a través de esta vía, legalizar su situación respecto a sus viviendas y respecto a posibilidades nuevas de consumo teniendo los recibos de los servicios como garantía para ello.

Cuadro Nº 26. Problemas del barrio según condición de pobreza

| Problemas del barrio | Total | Pobre por ingreso | Pobre por NBI | Pobre crónico |
|------------------------------------|--------------|--------------------------|----------------------|----------------------|
| | % | % | % | % |
| Mala recolección de residuos | 24.4 | 16.6 | 25.4 | 27.5 |
| Falta o mala iluminación de calles | 26.8 | 32.9 | 24.7 | 25.1 |
| No hay cloacas | 13.7 | 6.2 | 12.6 | 19.7 |

En cuanto a reclamos puntuales, como se mencionó anteriormente, se evidencia el tema de la garrafa de gas, actualmente estarían pagando demasiado por algo que se consume en un plazo muy limitado.

En otro orden, enfatizan en la falta de limpieza dentro del barrio, tanto por responsabilidad de los propios vecinos como de la Ciudad.

Como se observa en el cuadro siguiente, este problema se agrava dentro de las villas de la Ciudad.

Cuadro Nº 27. Problemas del barrio según ubicación de la vivienda

| Problemas del barrio | Total | Villa | Trazado urbano | Asentamiento |
|---|--------------|--------------|-----------------------|---------------------|
| | % | % | % | % |
| Falta o mal estado de viviendas | 33.3 | 32.2 | 33.8 | 41.8 |
| Mala recolección de residuos | 24.4 | 29.5 | 17.3 | 16.5 |
| Falta o mala iluminación de calles | 26.8 | 32.0 | 18.9 | 24.7 |
| Mal estado de las calles | 21.8 | 20.7 | 25.7 | 7.6 |
| Falta en aprovisionamiento de servicios | 12.6 | 16.4 | 2.4 | 41.2 |

Cabe señalar que si bien la seguridad como problema ha surgido en quinto lugar, no implicaría que este aspecto no sea actualmente un elemento de queja preponderante y recurrente en esta población.

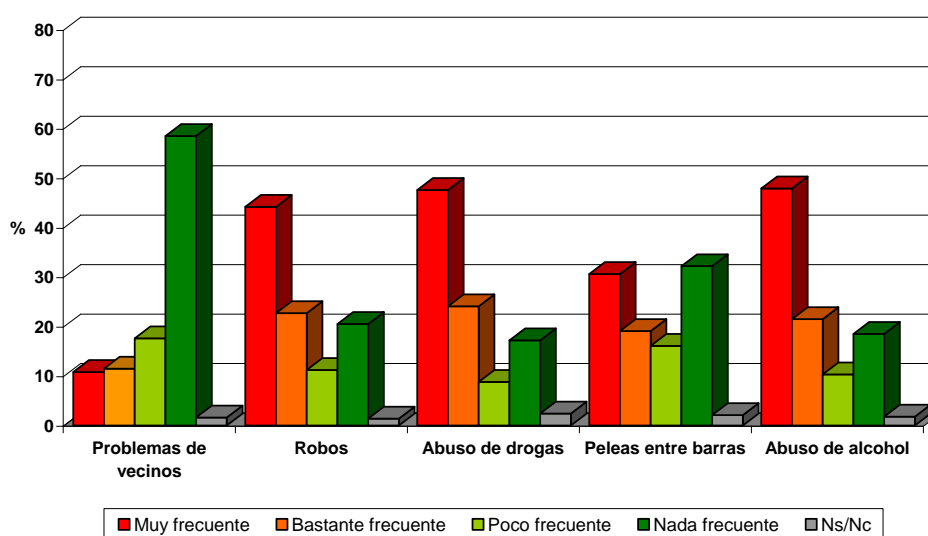
En este punto ha quedado algo opacado por los problemas de mayor conexión con los elementos estructurales, básicamente porque el indicador de relevamiento estuvo más direccionado hacia esa mirada, pero, como se evidenció en la información cualitativa, la seguridad conforma una de las principales preocupaciones de esta población en diferentes esferas de la vida.

Un complemento de ello desde el plano cuantitativo está explicitado en el gráfico siguiente donde se ha verificado la incidencia de problemas dentro del barrio derivados de situaciones que están vinculadas con un entorno de inseguridad.

Por ejemplo, en más del 70% de los casos es bastante o muy frecuente la presencia de problemas entre los vecinos o familiares por robos dentro del barrio.

Hay preocupación en que los niños no pasen mucho tiempo en la calle, ya que consideran que es exponerlo a personas o compañías que puedan iniciarlos en el consumo de drogas (el temor mayor es el paco), o que puedan ser víctimas de algún hecho de violencia. De esta manera, los chicos pasan mucho tiempo encerrados en sus casas mirando TV o jugando a la Play Station.

Incidencia de problemas dentro del barrio



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En lo respectivo a la discriminación dentro del barrio, desde un punto de vista general esta carga discriminatoria se pone en evidencia cuando en el 38% de los hogares se ha sentido la discriminación por vivir en el barrio que habitan.

Cuadro Nº 28. Discriminación por vivir en el barrio según Condición de migrante del jefe de hogar

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|---------------------------------------|-------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Discriminación por vivir en el barrio | Si | 38.0% | 30.4% | 40.8% | 100.0% | 37.6% |
| | No | 53.1% | 62.7% | 53.6% | | 55.6% |
| | Ns/Nc | 8.9% | 6.9% | 5.5% | | 6.8% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

De manera lógica, estos sentimientos de discriminación aumentan dentro de los barrios más deficitarios, donde se delimita con mayor potencia la noción del adentro versus el afuera.

Cuadro Nº 29. Discriminación por vivir en el barrio según Ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|---------------------------------------|-------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Discriminación por vivir en el barrio | Si | 47.0% | 22.8% | 37.6% | 37.6% |
| | No | 47.5% | 67.9% | 59.5% | 55.6% |
| | Ns/Nc | 5.6% | 9.4% | 2.9% | 6.8% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

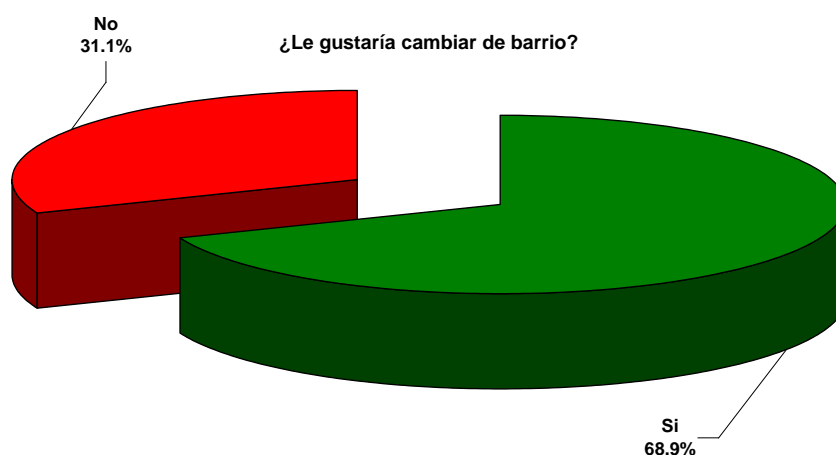
Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 30. Discriminación por vivir en el barrio según Condición de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|---------------------------------------|-------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Discriminación por vivir en el barrio | Si | 40.3% | 27.9% | 44.7% | 59.0% | 37.6% |
| | No | 51.2% | 66.9% | 48.6% | | 55.6% |
| | Ns/Nc | 8.5% | 5.2% | 6.7% | 41.0% | 6.8% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Mas adelante, cuando se interrogó sobre los deseos de poder cambiar de barrio, se obtuvo que la mayoría de los jefes de hogar (cerca del 70%) manifestó que le gustaría cambiar de barrio.



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Estos deseos se ven reforzados entre quienes han sido víctimas de episodios de discriminación por vivir dentro de ese barrio, con lo cual mientras a nivel general cerca del 69% indicó que le gustaría cambiar de barrio, esta proporción aumenta al 81% entre los que alguna vez se sintieron discriminados.

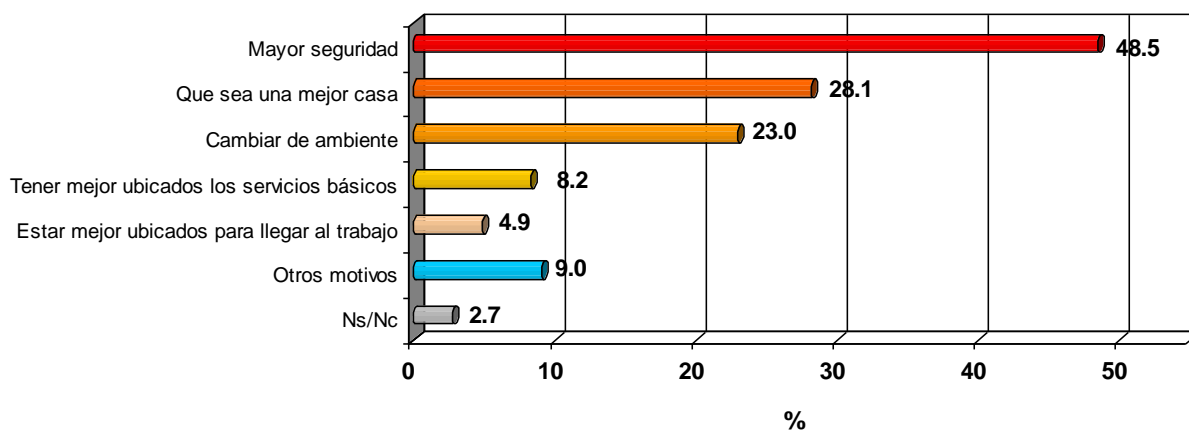
Cuadro Nº 31. ¿Le gustaría cambiar de barrio? según Discriminación por vivir en el barrio

| | | Discriminación por vivir en el barrio | | | Total |
|---------------------------------|----|---------------------------------------|--------|--------|--------|
| | | Si | No | Ns/Nc | |
| ¿Le gustaría cambiar de barrio? | Si | 81.0% | 60.2% | 72.6% | 68.9% |
| | No | 19.0% | 39.8% | 27.4% | 31.1% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Entre los motivos del cambio aparecen en primer lugar el problema de la seguridad, la vivienda y el poder cambiar de ambiente.

Motivos de cambio



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 32. Motivos de cambio según ubicación de la vivienda

| Motivos de cambio | Total | Villa | Trazado urbano | Asentamiento |
|------------------------|-------|-------|----------------|--------------|
| | % | % | % | % |
| Que sea una mejor casa | 28.1 | 24.8 | 28.7 | 59.8 |
| Mayor seguridad | 48.5 | 48.0 | 55.5 | 10.6 |
| Cambiar de ambiente | 23.0 | 22.7 | 23.3 | 23.8 |

Sin embargo, mas allá de las manifestaciones por el cambio, sus acciones cotidianas reforzarían las situaciones de permanencia dentro del mismo hábitat.

Dentro de los motivos para quedarse se ubican la tranquilidad y seguridad de lo conocido, en relación a esto un acostumbramiento de la vida dentro del barrio y el conocimiento que ya se tiene de la gente que vive allí.

Cuadro Nº 33. Razones para quedarse según ubicación de la vivienda

| Razones para quedarse en el barrio | Total | Villa | Trazado urbano | Asentamiento |
|------------------------------------|-------|-------|----------------|--------------|
| | % | % | % | % |
| Me siento tranquilo y seguro | 30.4 | 27.1 | 30.8 | 60.5 |
| Estoy acostumbrado | 13.1 | 20.0 | 5.1 | 8.4 |
| Cercanía al centro | 12.9 | 8.0 | 18.7 | 14.6 |
| Conoce a los vecinos | 15.3 | 18.9 | 11.7 | 8.4 |

4.2.3 Origen y características del hogar natal y del hogar actual

Otro aspecto que, como se adelantó, tiene fuerza explicativa de la pobreza es la cuestión del origen migratorio, tanto de los jefes de hogar actuales, o sea los que se han entrevistado en el marco de este estudio como de los jefes de los hogares de donde provienen dichos entrevistados.

En primer lugar, se detallan los resultados de los grupos focales de la fase cualitativa respecto al tipo de recordación que han hecho estas personas respecto a sus padres y abuelos.

Uno de los aspectos principales que se observa es que están centrados en el presente y poseen serias dificultades estructurales para referir al pasado y proyectar un futuro. No hay representaciones de algo diferente hacia atrás o hacia adelante que movilicen anhelos. O sea, no se está ante sujetos “históricos” sino frente individuos fijados fuertemente al hoy.

Por lo tanto, el pasado, el presente y el futuro se hallan indiscriminados. El pasado tiene las mismas características que el presente; y el futuro se presenta como una prolongación de lo mismo.

El dispositivo grupal favoreció cierta reconstrucción del pasado puesto en una secuencia de hechos significativos vinculados a la historia laboral de padres y abuelos. De todos modos, se observa un continuo en el modo de vida por el cual no se marcan muchos hitos en la historia personal.

En definitiva, el paradigma histórico que sigue operando actualmente en sus vidas es que *“siempre se hizo algo para tener lo que se tiene”*. O sea, la vida es lo que *“se es/tiene”* que es IGUAL a lo que siempre *“se fue/tuvo”*.

En cuanto a la reconstrucción del pasado cabe aclarar que el trabajo fue dificultoso. En primer lugar, como se adelantó mas arriba, esta población se encuentra centrada casi exclusivamente en el tiempo presente, en el hoy, por lo que resulta difícil la reconstrucción del pasado así como las proyecciones de su vida hacia el futuro.

Por este motivo, por ejemplo, sobre los abuelos no se ha obtenido información muy precisa, sólo algunos datos aislados. Muchos no tienen recuerdos de los mismos y hasta desconocen la historia familiar.

Se ha observado que los migrantes externos pueden aportar más información sobre sus antecesores: tienen anécdotas, afectos y valoraciones más definidas respecto de sus abuelos y padres. Este tipo de diferenciación también se ha observado con las mujeres, por lo general tienen mejor estructurado el pasado e, inclusive, la situación presente de toda la familia.

Respecto a las trayectorias educativas en los hogares anteriores, (cabe recordar que con hogar anterior se hace referencia al hogar de la infancia del entrevistado actual) es importante para identificar valoraciones actuales sobre la importancia de la educación. En este sentido, de los grupos focales se ha desprendido una visión que pone en evidencia un esquema contradictorio y no complementario entre la educación y otras esferas de la vida.

De tal modo, las tareas relacionadas con la supervivencia y con garantizar las condiciones de vida inmediata aparecen sobrevaloradas y en un esquema de confrontación con el tiempo destinado a la educación y/o formación, el cual se encuentra infravalorado en este esquema. Estas tareas de supervivencia en general se trata de actividades laborales (remuneradas o no) que aportan al mantenimiento alimentario cotidiano.

La razón fundamental para esta jeraquización está basada en que las tareas de supervivencia resuelven el ahora mientras que la educación es una apuesta a futuro, intangible para la vida cotidiana y, por lo tanto, no resolutive de las necesidades del ahora.

“Si, alcanzaba, en esa época sí alcanzaba”; “La comida no faltaba”; “La comida siempre había” (Varones Migrantes 26 a 45 años)

“Mientras que no te falte la comida y el techo...estas re feliz. (...) La comida es lo mas importante, una vez que tenes eso....” (Varones de 15 a 19 años)

“Me iba a meter ahora para octubre, noviembre... (...) Lo hablé con mi papá... El no quiere porque soy mujer” (Mujeres Migrantes de 20 a 25 años)

Respecto a la cuestión migratoria, entre los principales aspectos que incidieron en dichas movilizaciones, tanto para los del interior del país como para los de otros países, se basó en la necesidad de mejorar las condiciones de vida.

Para ellos la Argentina representó la disponibilidad de nuevas opciones para desarrollar sus vidas y una mejor accesibilidad a servicios y/o prestaciones, básicamente educación y salud pública.

Por lo tanto, dicha accesibilidad a la educación y salud pública resultan factores altamente valorados; especialmente por extranjeros. Refieren a que en sus países de origen acceder a estos derechos resulta significativamente más costoso.

Además, respecto de los servicios de salud, migrantes externos e internos comentan que las distancias desde sus hogares - en general en la periferia - hacia los centros de salud, implicaban costos de traslado que agravaban las afectaciones económicas derivadas de la enfermedad. También la falta de especialidad en algunas patologías y/o de los recursos tecnológicos apropiados en sus pueblos, los trajo a asentarse en la Ciudad.

En el subsegmento de mujeres migrantes bolivianas, especialmente, contar con otras alternativas se vincula a la expectativa de mejorar su calidad de vida accediendo a un campo de acción y elección mayor al que les era conferido culturalmente.

“No, no, por eso yo no vine a buscar un trabajo que digamos, yo vine a buscar mi lugar en el mundo, porque quería cambiar, por eso vine” (Mujeres Migrantes de 25 a 46 años)

Escapar de una cultura machista y tradicional que asigna a las mujeres roles subordinados, tradicionales y dependientes, sobre todo de aquellos roles de reproducción y cuidado de la vida familiar.

“Y bueno mi papa lo que quería es que yo me quede ahí al lado de ellos, que no vaya a ningún lado, porque aparte yo era reconocida para mi madrastra. Y mi madrastra tenía montón de terreno porque tenía más de 12 hectáreas. Y entonces ese terreno era para mí. Yo por eso tenía que juntarme y casarme ahí, y vivir con ellos y cuidarlos a ellos hasta que se mueran...” (Mujeres Migrantes de 25 a 46 años)

Se registran anécdotas de hostigamiento por parte de hombres (padres, parejas): matrimonios arreglados, rechazos de hijas mujeres (de ellas mismas o sus embarazos), infidelidades, abandonos, degradaciones, prohibición de tener estudios; las expulsó de su tierra hacia lo que muchas eligieron llamar “lanzarse a la aventura”.

“No me entendía con mi pareja bien. Peleábamos mucho. Y yo no quería esta vida y (...) Él me retaba... Me decía hace esto, hace esto. Me hacía doler mi cabeza... (...) Yo lo dije quiero alejarme de él, quiero estar sola. Por eso me alejé de él yo. (...) sola a que me siga gritando o que me diga esto, esto. No....” (Mujeres Migrantes de 20 a 25 años)

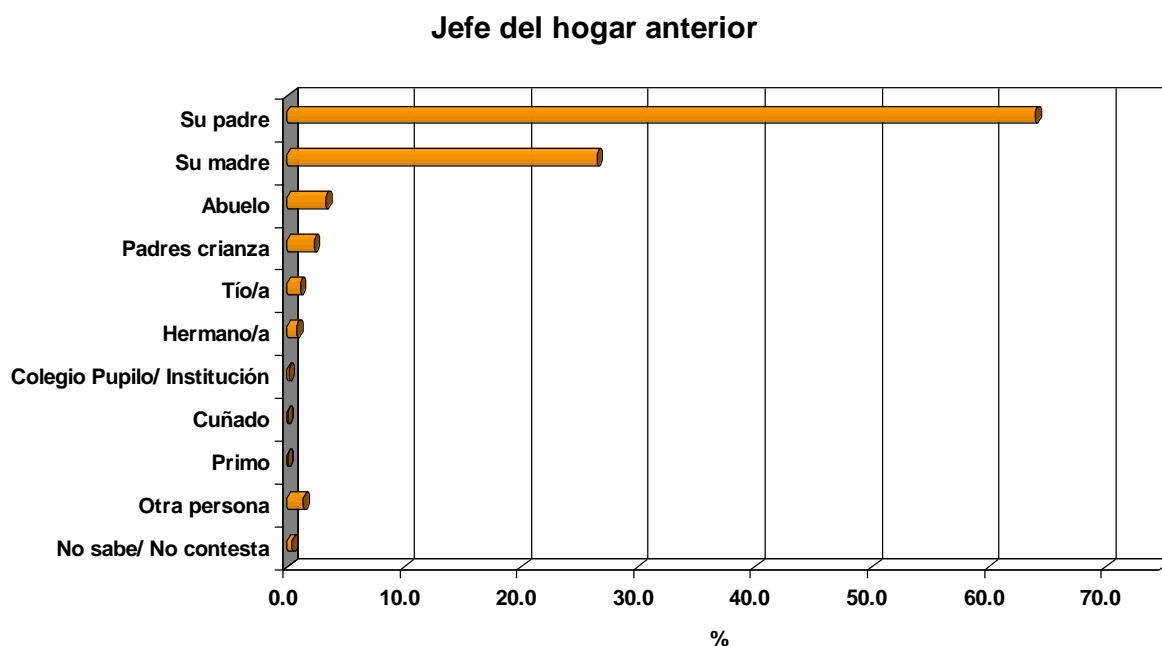
“Claro mi prima estaba embarazada y yo estaba embarazada, al mismo tiempo, con la diferencia que la mía nació nena y la de la otra nació nene. (...) ... Agarro y se fue con lo que era varón. Y bueno, en parte le agradezco, porque si yo me hubiera quedado con él, no se que hubiera pasado de mi vida” (Mujeres Migrantes de 25 a 46 años)

Origen y características del hogar anterior

Dentro de este apartado se exponen las principales características, provenientes de la fase cuantitativa, de los hogares donde se han criado cuando eran niños los jefes de hogares entrevistados actualmente.

La intención estuvo centrada en poder relevar, en forma retrospectiva, algunos indicadores que pudieran dar cuenta de las condiciones de inserción de los hogares natales de los jefes de hogar entrevistados en el presente. Para ello, se les pidió a los jefes de hogar entrevistados actualmente que identificaran al jefe del hogar donde ellos se criaron cuando eran niños (hasta los 10 años aproximadamente). En caso de haber habido ausencias o abandonos, la idea era que tomaran en cuenta a aquel que mayor tiempo estuvo con ellos en ese momento de temprana socialización.

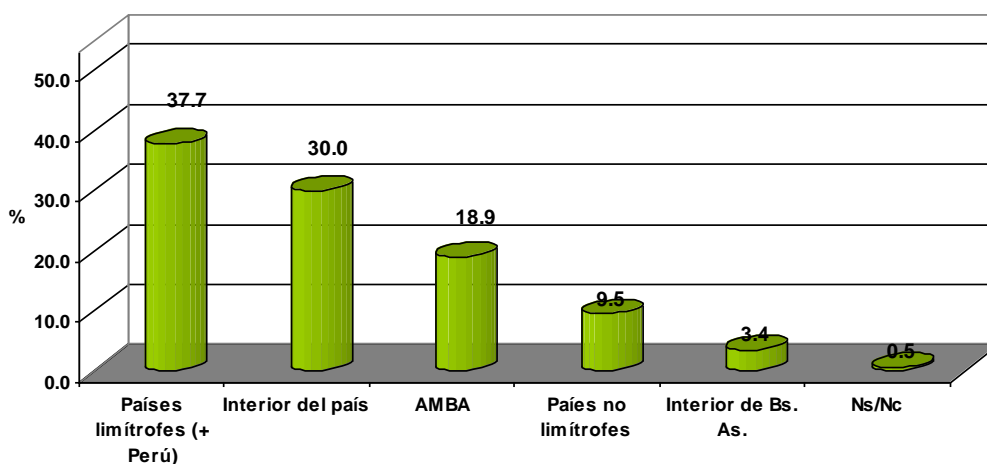
Como muestra el gráfico siguiente, en general fueron identificados la madre o el padre, aunque en proporciones pequeñas se evidencian otros actores familiares o no familiares cumpliendo el rol de jefatura de hogar.



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Respecto al origen de los jefes de hogares anteriores, como se observa en el gráfico siguiente, la mayoría estaban asentados en países limítrofes como Bolivia y Paraguay, en Perú y en el interior de la Argentina.

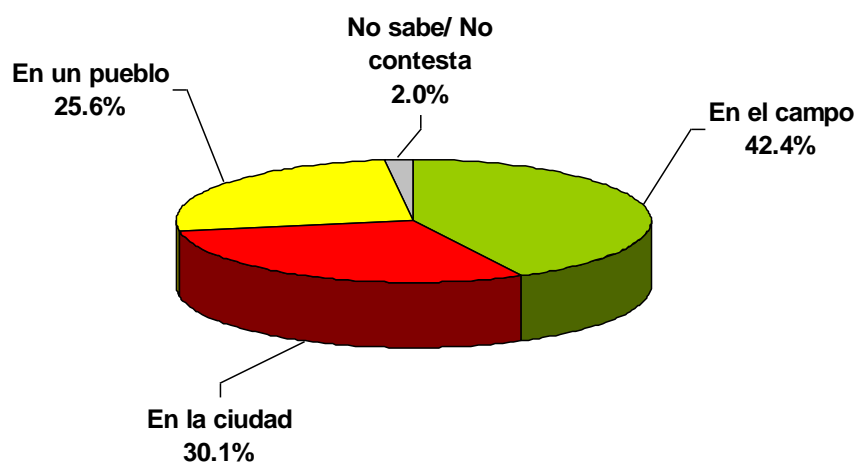
Origen del jefe de hogar anterior



A su vez, la mayoría de los que estaban fuera del AMBA se encontraban en zonas periurbanas (pueblos) y rurales (en el campo). En este sentido, mayoritariamente en todos los segmentos, los abuelos han trabajado en el campo y no han tenido acceso a la educación formal. Se observa que migrantes bolivianos presentan las mayores referencias a analfabetismo sobre sus antecesores.

En el caso de migrantes de países limítrofes (especialmente Bolivia, seguido por Paraguay, y marginalmente Uruguay), el trabajo era sobre la propia tierra produciendo alimento para la subsistencia de la familia y/o para comercializar en el lugar de residencia.

Zona de nacimiento del jefe anterior



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Entre los bolivianos se complementaban estas tareas con manualidades textiles para los mismos fines. En esta comunidad también aparecen referencias a la puesta en marcha de precarios comercios como bares, casas de alimentos montadas con elementos domésticos y en sus propios hogares.

Cuadro Nº 34. ¿Dónde nació el jefe anterior? según lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior

| | | Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | | Total |
|-----------|----------------------|--|--------------|--------|
| | | Interior del país | Otros países | |
| Nació en. | En el campo | 39.8% | 44.2% | 42.4% |
| | En la ciudad | 30.1% | 30.1% | 30.1% |
| | En un pueblo | 26.7% | 24.8% | 25.6% |
| | No sabe/ No contesta | 3.4% | 1.0% | 2.0% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Respecto a los niveles de educación de estas persona, los niveles de instrucción de los padres de los adultos llegan a la escuela primaria completa e incompleta; también refieren casos de analfabetismo. En migrantes extranjeros hasta segundo o tercer grado como máximo. Para el caso de los bolivianos esto se limita a los hombres ya que las mujeres mayoritariamente no recibían escolaridad.

Esto se evidencia en el cuadro siguiente donde se refiere que el 22% de los jefes anteriores no había pasado por instancias de educación formal. Del mismo modo, se observa la escasa incidencia de niveles de educación de secundario completo o más.

Cuadro Nº 35. Educación del jefe reconocido según lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior

| | | Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | | | | Total |
|-------------------------------|-----------------------------|--|-------------------|--------------|--------|--------------|
| | | AMBA | Interior del país | Otros países | Ns/Nc | |
| Educación del jefe reconocido | Sin instrucción | 15.1% | 28.0% | 19.5% | 46.2% | 22.0% |
| | Hasta primario incompleto | 9.0% | 19.4% | 26.6% | | 21.4% |
| | Hasta secundario incompleto | 63.3% | 39.0% | 39.3% | 48.2% | 42.7% |
| | Secundario completo y más | 12.6% | 11.6% | 11.2% | | 11.5% |
| | Ns/Nc | | 2.0% | 3.4% | 5.6% | 2.4% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

A continuación, se tomará como indicador para analizar el tipo de inserción en el mercado labora el hecho de que en ese puesto de trabajo le hagan o no aportes jubilatorios.

Este atributo (aportes jubilatorios) estaría ligado con determinadas características globales del puesto en tanto que tener o no aportes predicaría sobre el hecho de tener o no un trabajo precario/atrasado en términos productivos.

Cuadro Nº 36. Realización de aportes jubilatorios según lugar de nacimiento del jefe reconocido

| | | Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | | | | Total |
|-------------------------------------|--------|--|-------------------|--------------|--------|--------|
| | | AMBA | Interior del país | Otros países | Ns/Nc | |
| Realización de aportes jubilatorios | Si | 44.2% | 38.0% | 13.1% | | 26.2% |
| | No | 46.9% | 53.4% | 77.3% | 31.5% | 64.3% |
| | Ns/ Nc | 9.0% | 8.6% | 9.6% | 68.5% | 9.5% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

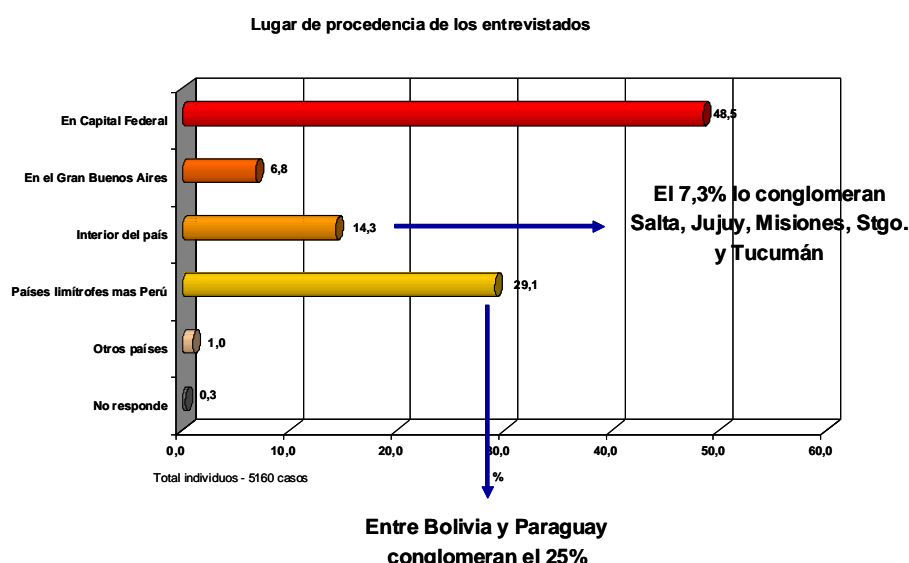
Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En primer lugar, en términos generales se observa que sólo un 26% de aquellos jefes tenía un trabajo donde le hacían aportes jubilatorios. Ahora bien, si se analiza este indicador según el origen del jefe anterior se tiene que entre los jefes nativos del AMBA en un 44% de los casos tenían trabajos con aportes jubilatorios, esta proporción disminuye sensiblemente al 13% entre los jefes nacidos en otros países (fundamentalmente Bolivia, Paraguay y Perú).

Esto habla de diferentes puntos de partida en cuanto a la inserción laboral de estos sujetos. A su vez, aunque de manera indirecta, predica respecto las diferentes posibilidades de inserción dentro del mercado de trabajo en Argentina respecto a estos países vecinos. Estas cuestiones tendrán un importante impacto a la hora de analizar los determinantes explicativos de la pobreza y la pobreza crónica de los hogares.

Origen del hogar actual

En cuanto al origen de los jefes de hogar entrevistados, se evidencian similitudes con los jefes de hogar anterior.



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Entre los aspectos comunes, de manera lógica, se observa la continuidad en los países de procedencia dentro de los migrantes externos. Con lo cual, hay una participación fuerte de jefes actuales que viven en la Ciudad de Buenos Aires procedentes de Bolivia, Paraguay y Perú.

Cuadro Nº 37. Condición migrante del jefe de hogar actual según Lugar de nacimiento del jefe reconocido

| | | Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | | | | Total |
|---|------------------|--|-------------------|--------------|--------|--------|
| | | AMBA | Interior del país | Otros países | Ns/Nc | |
| Condición migrante del jefe de hogar actual | No migrante | 90.1% | 32.8% | 7.2% | 53.8% | 28.3% |
| | Migrante interno | 4.7% | 64.5% | 6.0% | 20.3% | 26.4% |
| | Migrante externo | 4.4% | 2.6% | 86.1% | 25.9% | 44.8% |
| | Ns/Nc | .9% | .1% | .4% | | .5% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Como se puede apreciar en el cuadro, en el 90% de los jefes anteriores nativos los jefes entrevistados actuales también lo son. Una situación similar también se evidencia dentro del grupo de los jefes anteriores de otros países.

Como se mencionó anteriormente, el desencadenante migratorio, tanto para los que provienen del interior del país como para los que vienen de otros países, respondió a la necesidad de mejorar las condiciones económicas. En este sentido vieron en la Argentina y, específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, la disponibilidad de otras opciones para desarrollar sus vidas y una mejor accesibilidad a servicios y/o prestaciones, básicamente educación y salud pública. Estos últimos atributos son altamente valorados, especialmente por los extranjeros.

Como resultado, la mayoría se siente conforme con haber migrado.

Es interesante realizar algunas comparaciones entre los indicadores educativos y de inserción laboral de los jefes anteriores en relación a los jefes actuales, de manera de poder observar situaciones de mejora o de empeoramiento de las condiciones de vida.

Cuadro Nº 38. Movilidad intergeneracional educativa según lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior

| | | Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | | | | Total |
|---------------------------------------|-------------|--|-------------------|--------------|--------|--------|
| | | AMBA | Interior del país | Otros países | Ns/Nc | |
| Movilidad intergeneracional educativa | Ascendente | 36.3% | 44.9% | 44.7% | 68.5% | 43.7% |
| | Estable | 47.4% | 37.9% | 38.4% | | 39.3% |
| | Descendente | 16.3% | 15.1% | 13.6% | 25.9% | 14.6% |
| | Ignorado | | 2.0% | 3.4% | 5.6% | 2.4% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

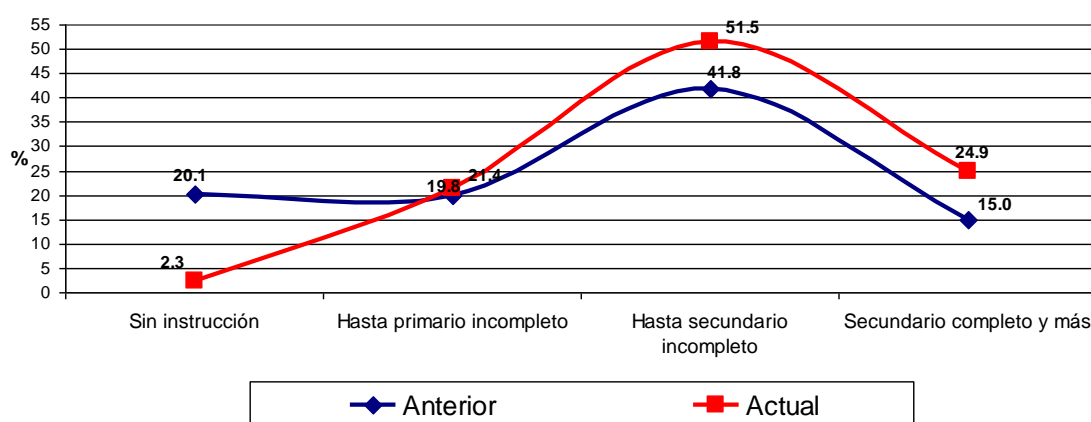
Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Si se observa la cuestión educativa, se tiene que en el 44% de los casos relevados los jefes actuales han logrado una superación de los logros educativos de los jefes anteriores y, en contraposición, sólo en el 15% se detectaron trayectorias descendentes.

En relación con el lugar de origen del jefe anterior, las trayectorias ascendentes se observan en proporciones mayores respecto a aquellos jefes anteriores que residían en el interior del país o en otros países.

¿En qué cuestiones o niveles de educación se ha modificado la tendencia?

Distribución de educación del jefe anterior y educación del jefe actual



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Como se observa en el gráfico, en primer lugar se ha reducido significativamente la brecha en los casos sin instrucción, mientras que para los jefes anteriores estaba en niveles del 20%, para los actuales ha disminuido al 2,5%.

Por otro lado, han mejorado los logros dentro de los niveles que llegan hasta el secundario incompleto y en el secundario completo y más.

En lo respectivo a la ocupación, para el análisis de cierta movilidad o no, se ha tomado en cuenta nuevamente la incidencia del registro de aportes jubilatorios o no en el puesto de trabajo. Por lo tanto, la comparación se estructuró en torno a este indicador tanto para los jefes actuales como para los jefes de los hogares anteriores.

Los resultados se presentan del siguiente modo. A diferencia de la cuestión educativa lo que predomina es la estabilidad (62% de los hogares), es decir que los jefes actuales han reproducido ciertas condiciones de inserción laboral respecto a los jefes de los hogares anteriores.

De todos modos, es interesante observar cómo este comportamiento se vuelve diferencial al analizarlo según el lugar de origen del jefe anterior.

Analizando las trayectorias estables (mismo tipo de inserción) cuando la comparación se realiza dentro del grupo de jefes anteriores nacidos en otros países, en el 72% se trata de trayectorias estables, o sea los jefes actuales replican el tipo de inserción del jefe anterior. Sin embargo, si la comparación se hace respecto a jefes anteriores nativos, esta proporción desciende al 45% de los casos.

Este descenso se explica observando las trayectorias descendentes. Comparando con jefes anteriores nativos, en un 37% de los casos los jefes actuales han empeorado su inserción respecto al jefe anterior. En esta lectura cabe tener en cuenta que el punto de partida de los jefes anteriores nativos era superior al de los extranjeros.

Cuadro Nº 39. Movilidad intergeneracional laboral según lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior

| | | Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | | | | Total |
|-------------------------------------|-------------|--|-------------------|--------------|--------|--------------|
| | | AMBA | Interior del país | Otros países | Ns/Nc | |
| Movilidad intergeneracional laboral | Ascendente | 9.2% | 11.4% | 9.2% | | 9.9% |
| | Estable | 44.5% | 57.0% | 72.1% | 31.5% | 62.6% |
| | Descendente | 37.4% | 23.1% | 9.2% | | 18.0% |
| | Ignorado | 9.0% | 8.6% | 9.6% | 68.5% | 9.5% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Esto tendrá implicancias en la mirada retrospectiva que tienen los entrevistados actuales respecto de la eficacia que tenían sus padres para mantener el hogar en comparación con ellos.

Ante esta situación se presentan en proporciones similares percepciones que señalan que sus padres mantenían el hogar mejor de lo que lo hacen ellos (35%), aquellos que opinan que sus padres lo hacían de igual forma que ellos (28%) y, finalmente, los que opinan que sus padres mantenían el hogar de peor manera de la que lo hacen ellos (26%).

Ahora bien, si estos resultados se analizan según el origen migratorio de los entrevistados actuales se tiene que dentro de los jefes actuales migrantes externos un 29% piensa que sus padres mantenían de peor manera el hogar respecto a como lo hacen ellos, mientras que esa proporción disminuye al 21% entre los entrevistados nativos.

Lo inverso ocurre cuando se analiza la trayectoria descendente, o sea, cuando los entrevistados creen que mantienen su hogar de peor manera que sus padres. Dentro del grupo de entrevistados migrantes externos un 29% adopta esta postura mientras que la proporción aumenta al 40% dentro de los entrevistados nativos.

Cuadro Nº 40. Comparación económica con hogar de la infancia según condición de migrante del jefe de hogar actual

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------------------|---------------------------------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Comparación con hogar de la infancia | Mejor de lo que puede hacerlo Ud. hoy | 40.0% | 40.0% | 28.9% | 25.2% | 34.9% |
| | Igual a lo que puede hacerlo Ud. hoy | 25.8% | 21.7% | 33.7% | 6.3% | 28.2% |
| | Peor de lo que puede hacerlo Ud. hoy | 20.6% | 27.9% | 28.5% | 68.5% | 26.3% |
| | No sabe/ No contesta | 13.7% | 10.4% | 8.9% | | 10.6% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 41. Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior según comparación económica con hogar de la infancia

| | | Comparación con hogar de la infancia | | | | Total |
|--|-------------------|--------------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------------|----------------------|--------|
| | | Mejor de lo que puede hacerlo Ud.hoy | Igual a lo que puede hacerlo Ud.hoy | Peor de lo que puede hacerlo Ud.hoy | No sabe/ No contesta | |
| Lugar de nacimiento del jefe reconocido anterior | AMBA | 12.6% | 13.3% | 12.9% | 26.2% | 14.3% |
| | Interior del país | 42.4% | 28.7% | 33.7% | 31.2% | 35.0% |
| | Otros países | 45.0% | 57.5% | 53.4% | 38.9% | 50.1% |
| | Ns/Nc | .1% | .5% | | 3.7% | .6% |
| Total | | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

A partir de los resultados comparados entre los jefes de los hogares anteriores y los jefes actuales se evidencia que, a pesar de haberse mejorado las trayectorias educativas, mayoritariamente se mantiene la forma de inserción dentro del mercado de trabajo.

Por lo tanto, se puede estimar que, aún con mejores logros en términos de educación formal, estos logros no serían determinantes para modificar el modo de inserción. Cabe señalar que las mejoras educativas están en tres puntos, mejorar la no instrucción, una mayor llegada al secundario incompleto y una mayor llegada al secundario completo. De todas estas mejoras la única que podría tener un impacto en un diferencial de inserción en el mercado de trabajo sería el logro del secundario completo. Esto explicaría un aspecto de por qué no se correlaciona la mejora educativa en la misma proporción con la mejora en la inserción laboral.

4.3 Participación y demandas al Estado

Así como en los apartados precedentes se expusieron las características estructurales más importantes del conjunto de los hogares pobres, en el presente apartado así como el capítulo 4.4 se referirán a algunas características subjetivas de los jefes de hogar tanto en los modos de participación como en lo respectivo a una serie de consideraciones sobre opiniones, actitudes y valoraciones de los entrevistados.

El propósito está puesto en poder ofrecer otras perspectivas de análisis que contribuyan a la caracterización de esta población pobre de la Ciudad de Bs. As.

Al igual que en los otros capítulos se expondrán primero los resultados provenientes de la fase cualitativa y en segunda instancia, aquellos provenientes de la etapa cuantitativa.

Respecto a las políticas sociales actuales, refieren puntualmente a recortes en beneficios que anteriormente estarían recibiendo con mayor facilidad. De esta manera, se desliza cierta crítica hacia la figura de Macri, mencionando que la gestión de Telerman fue más generosa.

La política es asociada a “ejercer poder para obtener”, sin importar los medios. Corrupción es la palabra con la que eligen para definirla. Dan ejemplos concretos en ellos mismos con la compra de sus votos o de su participación en las marchas a cambio de dinero y/o comida.

“No esperamos nada (...) “Te vienen y cuando terminan las elecciones te olvidan” (Varones Migrantes de 26 a 45 años)

Este es el único tipo de participación que ejercen: una presencia física a cambio de dinero o alimentos que encuentra implicancia con la lógica “utilitaria” que rige su propio pensamiento.

No tienen ídolos ni favoritismos hacia una persona, grupo o idea. La identificación es con ellos mismos. La representación, sólo en algunos casos, piensan que está dada por el referente o delegado del barrio, quien en sí mismo es el mayor ejemplo de las relaciones basadas en el utilitarismo.

Aquellos vecinos que están más vinculados a los referentes barriales con contactos políticos despuntan algún aspiracional ligado a tener y/o mantener contactos políticos como forma de incrementar sus ingresos sin mayores esfuerzos. El clientelismo es un patrón de vinculación y negociación legitimado entre los distintos actores del juego (políticos, vecinos, referentes).

Se observa que la política es significada como un lugar de poder que se rechaza, a la vez que se desea.

Descreen de los políticos, saben que los utilizan pero cabe señalar que hay un código compartido que domina estos intercambios: el “utilitarismo”/el “ejercer poder para tener”.

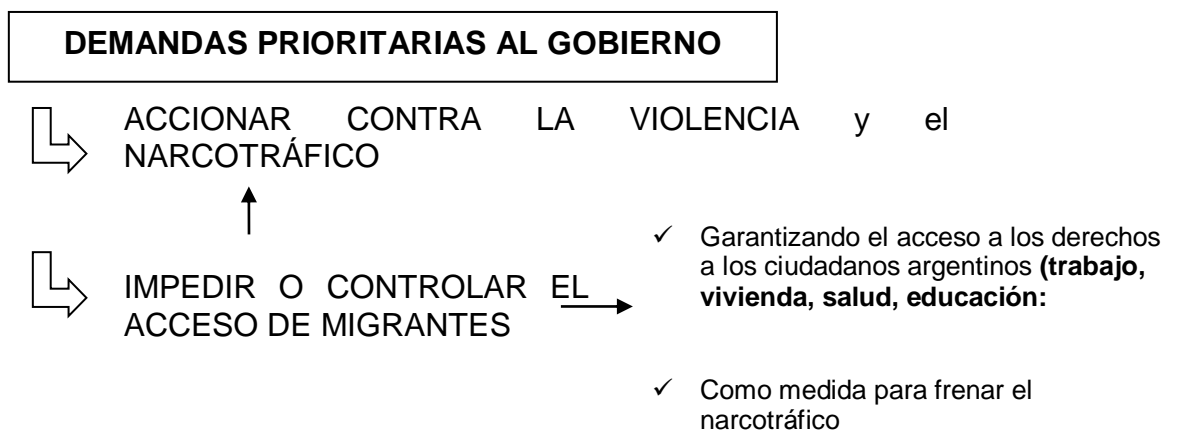
En este punto, es interesante pensar que los políticos se ubican fácilmente en el lugar del “dador” (el aprendido con el modelo familiar): aquel que da y quita a cambio de “algo”, de manera arbitraria o caprichosa, por puro ejercicio de poder.

En cuanto a qué esperan del Gobierno de la Ciudad, hacer algo con las **drogas** y la **violencia** emerge como los dos fenómenos sociales sobre los que piden sean atendidos por las autoridades gubernamentales.

Si bien en todos los barrios hay una percepción de que en el último tiempo la presencia policial disminuyó el nivel de delincuencia y violencia, piensan que aún no es suficiente.

Por otro lado, no confían en las autoridades policiales, entienden que su presencia marcó una diferencia positiva; pero a la vez son testigos directos de los arreglos que muchas veces se hacen con los que comercializan drogas.

A lo largo de todo el estudio se recortan los siguientes temas como focos de atención que esperan sean atendidos, aunque no tienen esperanzas al respecto:



“Opino yo? Que viven mejores que nosotros. Por que vamos a hablar del tema ponele de los peruanos, venden la porquería esa que venden, que matan a los pibes y viven mejores que nosotros, tienen un buen coche...” (...) “

Y si me entiendes, y uno que trabaja... cuanto hace que tengo ese coche y siempre renegando y no puedo cambiar, y ellos tienen coche, tienen una buena casa, se visten mejor, tienen mejores zapatillas, todo entiendes (...) Y que... cómo que pienso? Que me da bronca entiendes, son extranjeros y viven acá y una que están matando a los pibes y otra que coso... viven mejores que nosotros” (Varones No Migrantes 26 a 45 años)

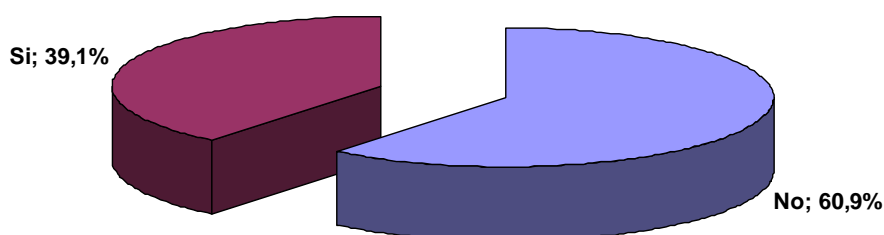
“Seguridad, que haya control (...) que saquen los peruanos por la droga ahí se va a estar mas tranquilo” (Varones No Migrantes 26 a 45 años)

“El tema de la seguridad, en mi caso yo los dejo a los chicos, me tengo que ir a trabajar, y no se si voy a volver viva, o..., porque yo llego a las 11 de la noche” (Mujeres Migrantes 26 a 45 años)

“Eso es lo que yo quisiera que (...) que se cambie un poco, porque hay, digamos, personas que tienen sus casas, alquilan, tienen sus coches y siguen recibiendo la tarjeta y siguen recibiendo la Ciudadanía Porteña. Y están cobrando de los chicos, y están cobrando Plan Familia... Cuando yo fui a averiguar le dije ahí a la señorita... “No, no te salió todavía”, me dice. “Y bueno, está bien que no me salió”, y yo le dije “y por qué a ellos les están dando”. “Si él tiene su casa, yo vivía en su casa. Tiene tantas piezas, cobraba... y la pieza cobra tanto”, le digo. Yo pagaba tanto, le digo. Yo pagaba 150, una piecita cuatro por cuatro. Y me dijo, la conoce la casa. Sí la conozco la casa. ¿Y te acuerdas el número? Sí me acuerdo el número. ¿Y lo vas a denunciar? Sí lo voy a denunciar. Aun se agarre conmigo, es mi paisano, pero no puede hacer eso. (...) Que tenga su casa, que tenga su kombi, es demasiado... ¿Por qué no da una opción a la persona que no tiene? Decir, bueno, si le salió, decir, me salió, bueno lo dejo ahí, otra persona que realmente necesite, que le dé” (Mujeres Migrantes de 20 a 25 años)

Dentro de los resultados cuantitativos, un primer aspecto de este recorrido está centrado en la inspección de los niveles de participación que tiene esta población y la comparación de los mismos respecto a los diferentes subgrupos de análisis.

Participación en organizaciones



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

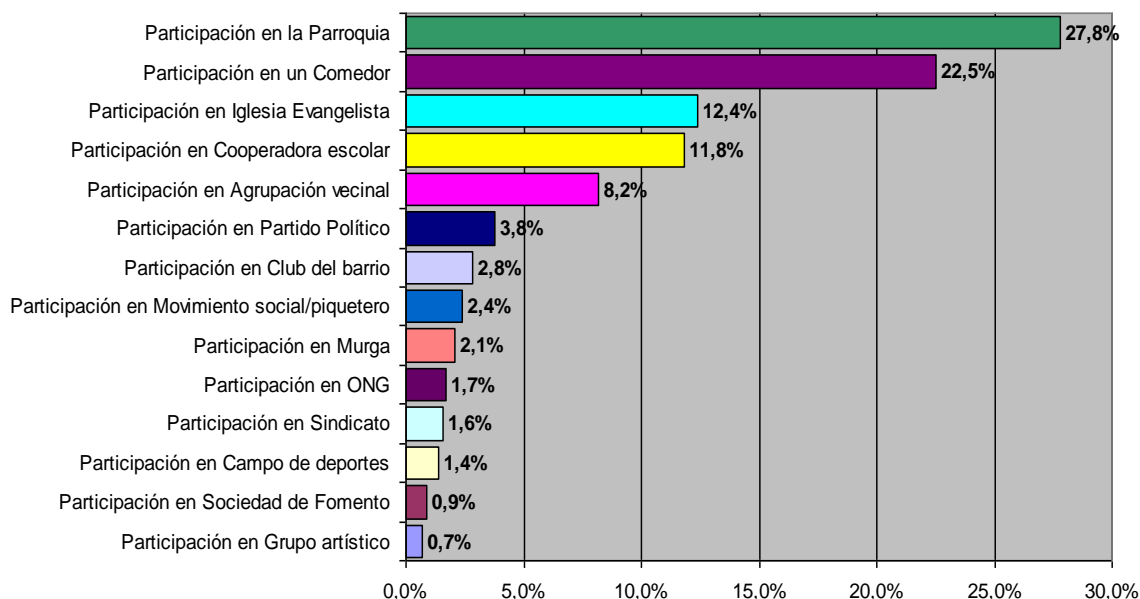
En primer lugar, el 60% de los entrevistados (jefes y cónyuges de los hogares) no declaran participación alguna en diferentes tipos de organizaciones.

Cuadro Nº 42. Participación en organizaciones según sexo y edad del jefe de hogar

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|---------------------------------|--------|---|------------------|------------------|--------|--------------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Participación en organizaciones | No | 65,2% | 59,1% | 59,9% | 6,3% | 60,9% |
| | Si | 34,8% | 40,9% | 40,1% | 93,7% | 39,1% |
| Total | Fila % | 28,3% | 26,5% | 44,7% | ,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Tipo de organización en la que participa



Base: hogares pobres que participan en al menos una organización

De aquellos que participan en alguna institución/organización, principalmente se destacan la participación en alguna iglesia, tanto la parroquia como la iglesia evangelista, la participación en comedores, en cooperadoras escolares y en agrupaciones vecinales.

A través de la indagación en grupos focales se fue evidenciando que las diferentes formas de participación se encuentran tamizadas por un sesgo utilitarista. Ellos ponen básicamente la presencia física y las instituciones retribuyen, muchas veces con dinero. En este sentido, en general se encuentran despegados de favoritismos o preferencias hacia una persona, grupo o idea en particular.

Analizando la participación según diferentes características demográficas, se evidencia que hay un aumento de la participación entre los de menor nivel de instrucción.

Cuadro Nº 43. Participación en organizaciones según nivel educativo del jefe de hogar

| | | Nivel educativo del jefe de hogar | | | | Total |
|---------------------------------|--------|-----------------------------------|---------------------------|-----------------------------|---------------------------|--------|
| | | Sin instrucción | Hasta primario incompleto | Hasta secundario incompleto | Secundario completo y más | |
| Participación en organizaciones | No | 26,6% | 54,0% | 64,7% | 64,1% | 60,9% |
| | Si | 73,4% | 46,0% | 35,3% | 35,9% | 39,1% |
| Total | Fila % | 3,1% | 23,1% | 55,2% | 18,6% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Del mismo modo, se observan incrementos de participación dentro del grupo de los pobres crónicos y, ligado a esto se refuerza sustantivamente la participación de los hogares dentro del ámbito de la villa.

Cuadro Nº 44. Participación en organizaciones según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|---------------------------------|--------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Participación en organizaciones | No | 65,9% | 61,9% | 57,1% | 51,8% | 60,9% |
| | Si | 34,1% | 38,1% | 42,9% | 48,2% | 39,1% |
| Total | Fila % | 24,2% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

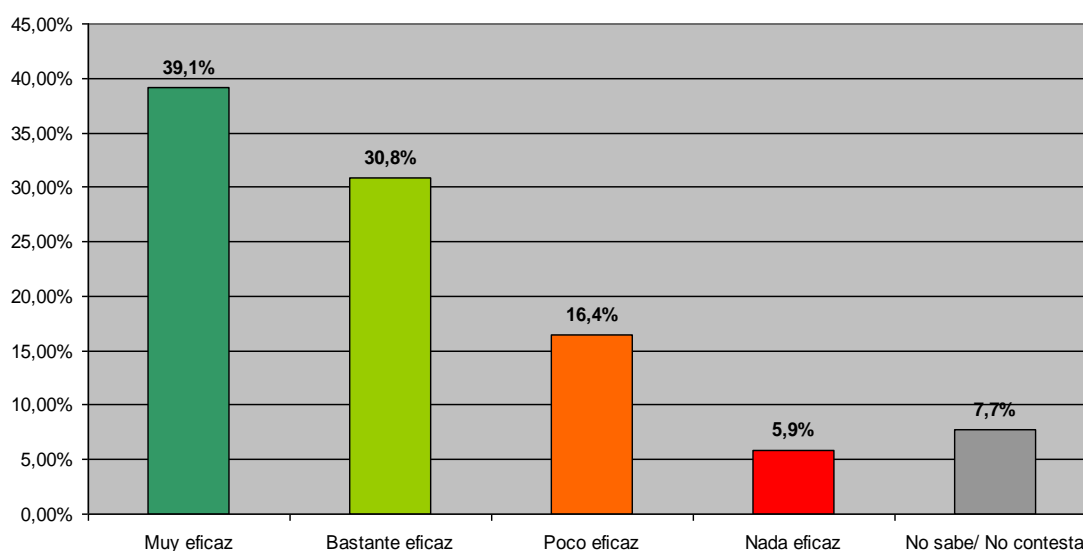
Cuadro Nº 45. Participación en organizaciones según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|---------------------------------|--------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Participación en organizaciones | No | 51,7% | 72,3% | 82,3% | 60,9% |
| | Si | 48,3% | 27,7% | 17,7% | 39,1% |
| Total | Fila % | 57,8% | 36,8% | 5,4% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Por otro lado, se sometió a la evaluación de los entrevistados la eficacia que puede tener en las estrategias de vida cotidiana la asociación entre las personas.

Nivel de eficacia del asociacionismo



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

O sea, mientras la mayoría (70%) cree que es eficaz o muy eficaz el asociarse con otros, un 40% participa de algún tipo de organización y/o institución.

De todos modos, cabe aclarar que un 40% es una proporción importante de participación por hogar.

Ahora bien, si se analizan los principales lugares donde se realiza esta participación, se corrobora que dichos lazos son todos de segundo grado. Es decir que, si bien las relaciones con estas organizaciones puede ser estrecha, la misma se agota en un alcance básicamente local. A su vez, este tipo de lazos refuerza la visión dicotómica entre el “adentro” y el “afuera” respecto al hábitat.

Por otro lado y de manera esperable, dentro del grupo que participa en alguna organización aumenta la percepción de la eficacia del asociacionismo.

Cuadro Nº 46. Opinión sobre eficacia del asociacionismo según participación en organizaciones

| | | Participación en organizaciones | | Total |
|--------------------------------------|----------------------|---------------------------------|--------------|--------|
| | | No | Si | |
| Nivel de eficacia del asociacionismo | Muy eficaz | 36,4% | 43,4% | 39,1% |
| | Bastante eficaz | 29,6% | 32,7% | 30,8% |
| | Poco eficaz | 19,9% | 11,0% | 16,4% |
| | Nada eficaz | 6,1% | 5,7% | 5,9% |
| | No sabe/ No contesta | 7,9% | 7,3% | 7,7% |
| Total | Fila % | 60,9% | 39,1% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Del mismo modo, la valoración de la eficacia de la asociación es mayor dentro de los grupos migrantes, respecto a los nativos. También es una valoración que se refuerza dentro de la villa.

Cuadro Nº 47. Opinión sobre eficacia del asociacionismo según sexo y edad del jefe de hogar

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------------------|----------------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Nivel de eficacia del asociacionismo | Muy eficaz | 30,9% | 42,3% | 42,9% | | 39,2% |
| | Bastante eficaz | 37,0% | 26,0% | 30,2% | | 30,8% |
| | Poco eficaz | 18,8% | 14,3% | 16,2% | 6,3% | 16,4% |
| | Nada eficaz | 4,8% | 8,7% | 4,0% | 93,7% | 5,9% |
| | No sabe/ No contesta | 8,6% | 8,7% | 6,7% | | 7,7% |
| Total | Fila % | 28,3% | 26,4% | 44,8% | ,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 48. Opinión sobre eficacia del asociacionismo según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--------------------------------------|----------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Nivel de eficacia del asociacionismo | Muy eficaz | 42,5% | 35,8% | 26,5% | 39,2% |
| | Bastante eficaz | 30,1% | 29,8% | 45,4% | 30,8% |
| | Poco eficaz | 15,1% | 18,2% | 17,0% | 16,4% |
| | Nada eficaz | 5,4% | 6,9% | 4,7% | 5,9% |
| | No sabe/ No contesta | 6,8% | 9,3% | 6,4% | 7,7% |
| Total | Fila % | 57,9% | 36,7% | 5,4% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 49. Opinión sobre eficacia del asociacionismo según nivel educativo del jefe de hogar

| | | Nivel educativo del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------------------|----------------------|-----------------------------------|---------------------------|-----------------------------|---------------------------|--------|
| | | Sin instrucción | Hasta primario incompleto | Hasta secundario incompleto | Secundario completo y más | |
| Nivel de eficacia del asociacionismo | Muy eficaz | 51,2% | 37,2% | 38,4% | 41,9% | 39,2% |
| | Bastante eficaz | 31,3% | 28,5% | 30,3% | 35,3% | 30,8% |
| | Poco eficaz | 13,6% | 15,0% | 17,9% | 13,8% | 16,4% |
| | Nada eficaz | | 11,0% | 4,9% | 3,7% | 5,9% |
| | No sabe/ No contesta | 3,9% | 8,2% | 8,5% | 5,4% | 7,7% |
| Total | Fila % | 3,1% | 23,0% | 55,4% | 18,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

A partir de las edades de los jefes de hogar se construyó una variable el momento de inserción dentro del mercado de trabajo, generándose como categorías los siguientes intervalos: Inserción antes de 1976, Inserción entre 1976 y 1989 y Inserción posterior a 1989.¹²

¹² En el capítulo 9 se detalla la forma metodológica de construcción de la variable así como su sentido teórico.

Cuadro Nº 50. Eficacia del asociacionismo según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|--------------------------------------|----------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Nivel de eficacia del asociacionismo | Muy eficaz | 37,7% | 44,0% | 35,3% | 37,4% | 39,2% |
| | Bastante eficaz | 35,6% | 25,2% | 35,7% | 20,5% | 30,8% |
| | Poco eficaz | 12,2% | 19,4% | 12,2% | 34,7% | 16,4% |
| | Nada eficaz | 5,0% | 6,2% | 6,7% | 4,3% | 5,9% |
| | No sabe/ No contesta | 9,6% | 5,2% | 10,1% | 3,1% | 7,7% |
| Total | Fila % | 25,4% | 35,5% | 31,9% | 7,2% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Los niveles de aceptación sobre la eficacia del asociacionismo presentan diferenciales considerando la variable de inserción teórica en el mercado de trabajo: los mayores niveles se observan entre aquellos que ingresaron al mercado de trabajo en el período 76-89 y quienes se insertaron en la década del 90. En cambio, son los ingresantes al mercado laboral en períodos más recientes los que registran los niveles más bajos en la opinión sobre la eficacia del asociacionismo.

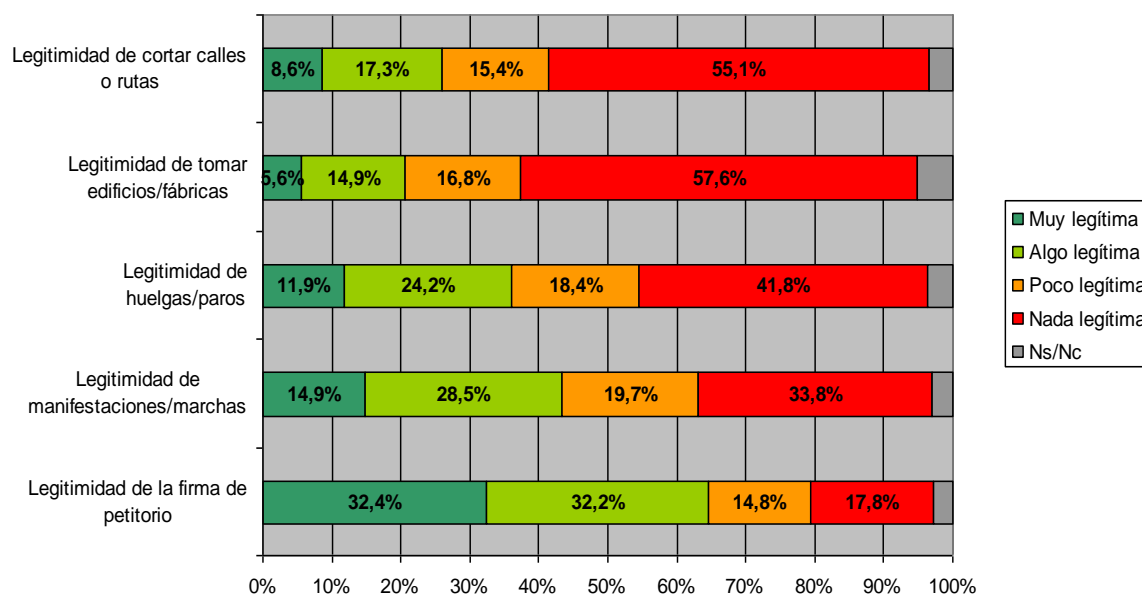
Cuadro Nº 51. Opinión sobre eficacia del asociacionismo según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------------------|----------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Nivel de eficacia del asociacionismo | Muy eficaz | 47,8% | 31,4% | 41,4% | 18,7% | 39,2% |
| | Bastante eficaz | 25,9% | 35,5% | 28,9% | 73,6% | 30,8% |
| | Poco eficaz | 13,8% | 17,1% | 17,4% | 7,7% | 16,4% |
| | Nada eficaz | 3,8% | 7,8% | 5,6% | | 5,9% |
| | No sabe/ No contesta | 8,6% | 8,3% | 6,8% | | 7,7% |
| Total | Fila % | 24,3% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Considerando la condición de pobreza se aprecia que entre los pobres por ingresos se encuentran quienes tienen una estimación más elevada en cuanto a la capacidad del asociacionismos para mejorar las condiciones de vida de las personas.

Legitimidad de diversos tipos de protesta y acción



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Ahora bien, si se analiza la opinión que tienen los pobres de la Ciudad de Buenos Aires en cuanto al conjunto de acciones colectivas de protesta, se observa que los repertorios de protestas convencionales y de carácter moderados son los de mayor aceptación, fundamentalmente, la firma de petitorios y la realización de manifestaciones y/o marchas; Por el contrario, los repertorios de acciones colectivas radicalizadas como son el caso de la toma de edificios o fábricas y el corte de ruta o calles, registran los mayores niveles de rechazo.

En este sentido, mientras la firma de petitorios es considerada “muy” o “algo” legítima por el 64,6% de los entrevistados; este nivel de aceptación desciende, en el caso de los cortes de ruta o calle, al 25,9%, incrementándose notablemente las opiniones de rechazo: el 70,5% de los entrevistados considera que este último repertorio de protesta es “poco” o “nada” legítimo.

4.4 Aspectos subjetivos

Para poder comenzar a comprender las aspiraciones y valoraciones de estas personas es importante analizar algunos de los aspectos que fueron apareciendo dentro de los grupos focales.

En principio se entiende que para poder proyectar se requiere de deseos, de un modelo al cual aspirar; básicamente conexión con la vida y su continuidad. Por otro lado, también se necesita capacidad de abstracción, de poder simbolizar, energía disponible para lanzarse en un “hacer hacia adelante”.

Todas estas aptitudes, como se ha mencionado anteriormente, estructuralmente no se hallan desarrolladas en la mayoría de estos sujetos; lo que imposibilita ese “lanzarse o proyectarse hacia adelante”.

El futuro como proyecto no existe, pues no hay nada que esperar ni tolerar. Todo es el presente, y el presente es la realidad como una extensión de las necesidades básicas de su YO.

“Porque yo no puedo pensar en como me veo (...) yo me veo igual” (Varones 15 a 19 años)

“Yo creo que vamos a estar igual, que vamos a estar bien” (Mujeres No Migrantes de 25 a 46 años)”

Se observa que están relativamente conformes con sus vidas y no esperan más. Esperan no tener menos.

Respecto de lo que pudieron aludir como futuro, se registra una tendencia a mantener su vida actual o mejorarla dentro de las mismas condiciones (se obtienen menciones respecto de aumentar sus ingresos, poder comprar una vivienda; y en algunos casos salir del barrio).

En la mayoría de los casos, las expectativas están puestas sobre la posibilidad de que los hijos puedan hacer algo diferente; no obstante puestos a tomar conciencia de lo que hoy estarían haciendo para lograrlo; comprenden que lo mas probable es que se mantengan en sus mismas condiciones.

No hay ejercicio de tolerancia a procesos que lleven a un resultado. **La tendencia es aceptar todo aquello que resuelve en el aquí y ahora.**

El registro de percepción de calidad de vida es el de la vida actual, y si se intenta proyectar mejoras, los deseos tienen las características de un pensamiento mágico infantil por el cual sus vidas podrían cambiar radicalmente sin que medien procesos. Da cuenta de esto cierta atracción hacia personajes populares que proviniendo de niveles bajos han conseguido dinero y fama.

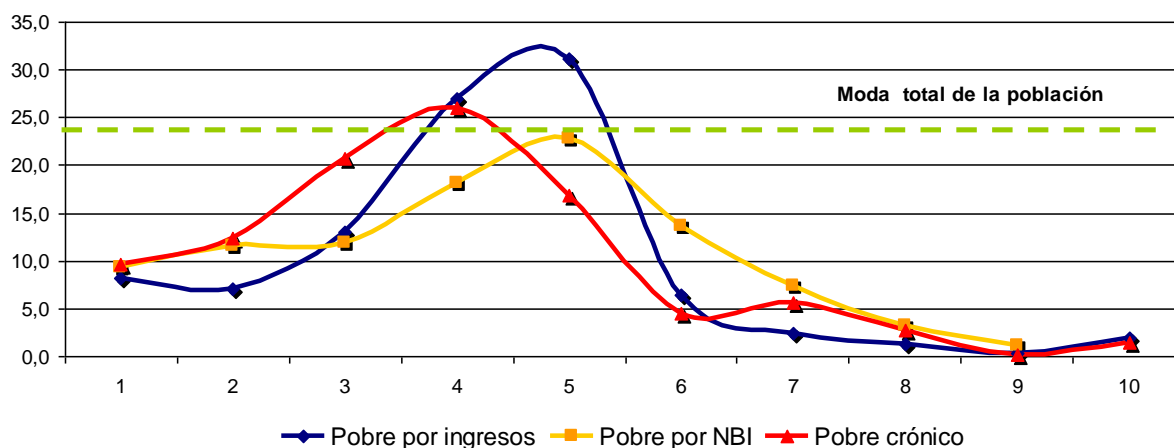
“yo me veo teniendo una empresa y no trabajando más a los 45 años” (Varones No Migrantes 25 a 46 años)

“triunfando como boxeador, quizás en Las Vegas” (Varones No Migrantes 20 a 25 años)

“cuando juegue al fútbol en primera los voy a seguir saludando” (Varones 15 a 19 años)

Por otra parte, en cuanto al autopercepción dentro de una escala económico/social, estos sujetos se presentan de la siguiente manera:

Autopercepción económico-social



| | Pobres por ingresos | Pobres por NBI | Pobres crónicos | Total |
|-------|---------------------|----------------|-----------------|-------|
| Media | 4,2 | 4,3 | 3,9 | 4,1 |

En el gráfico precedente se observa las curvas de distribución asumidas frente a la pregunta sobre autopercepción económica y social considerando la condición de pobreza.

En efecto, se le ha preguntado a los entrevistados en que lugar se ubican en una escala de posicionamiento económico y social que asume los valores desde 1 hasta 10, siendo 1 el grupo de personas menos favorecidas de la Ciudad de Buenos Aires y 10 el grupo de personas más favorecidas de la Ciudad.

En este sentido, las personas en condición de pobreza por ingresos muestra ser una población que, en términos de autopercepción, resulta claramente homogénea, teniendo una alta concentración en los valores medios, siendo escasas las personas que se ubican más allá de la puntuación 6, su promedio es de 4,2. Su valor modal, es decir, la categoría que concentra mayor cantidad de menciones, los emparenta con los valores modales de los pobres por NBI.

No obstante, los pobres por NBI, cuyo posicionamiento promedio es el mayor (4,3), también presentan la mayor acumulación en los mejores puntajes de autopercepción: la pendiente muestra a ellos entre los valores superiores a 6. Por su parte, los pobres crónicos son los que presentan menores puntajes a la hora de autopercepcionarse en la escala; también, esto se pone de manifiesto al registrar el menor promedio entre los otras clasificaciones de pobreza, el 3,9, al igual que su valor modal ubicado en los valores más bajos.

Se asemejan a los pobres por ingresos en la pendiente mostrada hasta el valor de 6, aunque llamativamente presentan un ascenso entre los puntajes más elevados que los emparentan a los pobres por NBI.

Redes para resolver diversas carencias

| | Comida | Agua | Remedios | Gas | Dinero |
|--------------------|--------|------|----------|------|--------|
| Familia | 52,6 | 20,1 | 35,3 | 34,1 | 52,5 |
| Vecinos | 5,7 | 4,3 | 5,8 | 7,2 | 8,8 |
| Amigos | 7,8 | 34,4 | 6,7 | 19,1 | 6,2 |
| Iglesia | 4,7 | 1,0 | 7,2 | 1,1 | 1,5 |
| Referente político | 2,3 | 5,3 | 4,3 | 1,5 | 0,9 |
| GCBA | 14,6 | 23,5 | 29,8 | 19,1 | 10,6 |
| Nadie | 12,4 | 11,4 | 10,9 | 17,9 | 19,4 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Frente a la necesidad de resolver carencias, se observa la primacía de las redes locales, de desarrollo horizontal. Más aún, el núcleo central de estas redes, constituidas entre la población pobre de la Ciudad, está conformado por lazos familiares, particularmente fuerte cuando las carencias involucran necesidades esenciales para la reproducción cotidiana como la comida o el dinero.

Sin embargo, estos lazos familiares tienen razonables limitaciones al momento de responder determinadas carencias. Particularmente, en el caso del suministro del agua, los lazos familiares se extienden horizontalmente hacia los amigos, reforzando la constitución de lazos primarios; no obstante, como es de esperar cuando se encuentran involucradas carencias en infraestructura, se recurre hacia el gobierno de la Ciudad: frente a estas carencias estructurales, las redes de lazos ayudan a romper el cerco local e impulsar acciones colectivas que permitan generar canales de interlocución con actores pertinentes a la hora de resolver los problemas.

Esta última situación, también se replica en el caso de carencias de remedios, para las cuales los lazos familiares y de amigos no logran cubrir las necesidades, debiéndose recurrir al gobierno, o a mediadores con capacidad resolutoria, tales como los referentes políticos u organismos religiosos.

Frente a esta información, cabe remarcar el valor potencial de los vínculos familiares como una herramienta de interacción para el logro de objetivos que requieren energía social, tales como los referidos a la prevención de adicciones, capital social, etc.

5. Gasto, ingreso y estrategias de vida

5.1 Estrategias de vida de los hogares

Las estrategias de vida tienen una fuerte importancia como elemento caracterizador de estas personas y se vincula de alguna forma con las proyecciones y/o aspiraciones que se han señalado anteriormente.

A partir del análisis de los grupos focales se detecta como uno de los ejes centrales que no hay aspiraciones que se deriven o se generen como una reacción a la percepción de carencias. Por lo tanto:

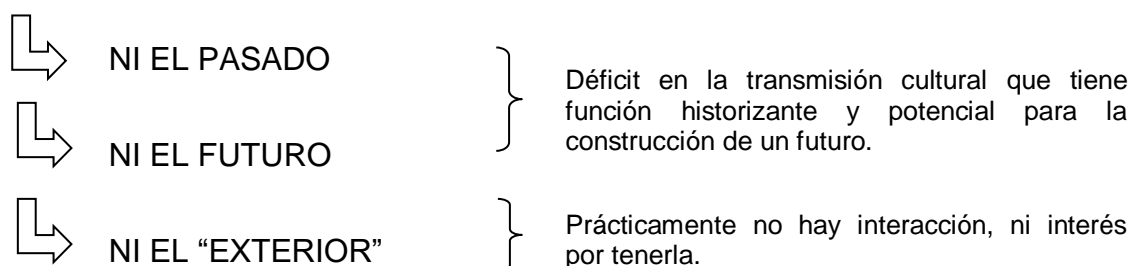
Se tiene lo que se necesita; no hay percepción de carencias

Las caracterizaciones de su vida no remiten a pobreza, sino a condiciones de humildad. **NO SE CARECE SE TIENE **MODESTAMENTE.****

Refieren tener limitaciones; pero las mismas están integradas a la percepción de su realidad y, prácticamente, no hay discurso sobre las mismas.

Es importante señalar que ellos piensan que no han resignado nada que alguna vez hayan tenido ni tampoco existen anhelos sobre lo que nunca tuvieron.

Por lo tanto, no hay percepción de falta y por consiguiente no hay aspiracionales o referencias que estimulen/critiquen carencias.



En este sentido, como grupo funcionan como una subcultura: SON SU PROPIA REFERENCIA y tienden a replicar prácticas que los mantienen en dicha situación.

Si bien deslizan algunas expresiones de fantasías o de deseos respecto a sus vidas, los mismos aparecen muy desarticulados de su realidad, y esta situación hace que la satisfacción de esos deseos no se traduzca en algo necesario o se operacionalice en cuestiones de sus vidas cotidianas.

Sus estrategias de vida están centradas en torno al trabajo. No perciben que falte posibilidad de trabajo, dentro de su visión trabajar es posible.

Asumen que no tienen acceso a empleos tradicionales; pero los “rebusques” son recursos valorados. No tienen connotación de limitaciones; sino de **POSIBILIDADES DE HACER ALGO EN EL AHORA.**

Llama la atención que los períodos sin trabajo no adquieran relevancia en los relatos: forman parte de su cotidianeidad. El discontinuo no altera la calidad de vida a la que están acostumbrados.

El lazo entre un empleo temporario y otro puede ser el “cartoneo”, el comedor del barrio y/o pedir dinero prestado. **Son recursos VÁLIDOS para la VIDA** y garantizan la supervivencia.

En este contexto, se observa la emergencia de tareas que hacen a un **mantenimiento HOMEOSTÁTICO de su sistema de vida.** Ej.:

- “Cableado” ilegal de TV por cable.
- Fundición y venta de cobre obtenido de cables u objetos encontrados, sustraídos
- Cuidado de los niños de las mismas mamás del barrio que salen a trabajar.
- Alquiler/ venta de espacios (muchas veces no propios) para vivienda de los vecinos: vagones de tren, piezas, terrenos, etc.

Estas tareas aparecen significadas como trabajo sin cuestionamientos o críticas.

¿Estás trabajando vos?

■ No

¿Tu pareja?

■ Sí, él sí.

¿Qué hace?

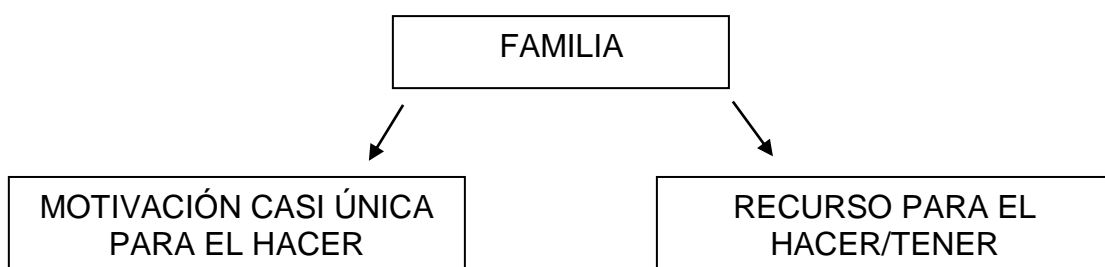
■ Lo del cable. (Mujeres migrantes 20 a 25 años)

“Ponele una señora que cuide... Lo mínimo que cobra, ponele que tiene cinco chicos. A 200, son (...). Claro. Son niñeras.” (Mujeres No Migrantes 20 a 25 años)

Asimismo en los mismos barrios poseen ferias en las que se puede adquirir a bajo costo otros productos que no resulten de primera necesidad, con lo cual generan un sistema de ofertas y demandas de labores y productos que ellos mismos realizan/adquieren y consumen.

En la línea de estrategias de vida, la misma familia tiene un fuerte valor asociado. Afirman que es lo más importante en sus vidas:

Es casi el único espacio afectivizado, genera y promueve contención, exige responder por alguien, es un recurso de sobrevivencia, además, en su valor utilitario: cada miembro es un potencial proveedor de ingresos.



“la familia es lo más importante, es lo que le da sentido a la vida” (Mujeres Migrantes 25 a 46 años)

“si mi papá y mi hermano están sin trabajo, dejo de estudiar y salgo a trabajar yo (...) hay que comer” (Varones No Migrantes 25 a 46 años)”

Desde las compensaciones brindadas por el Estado frente a su situación de pobreza: la cantidad de hijos aumentan los ingresos por esa vía (becas escolares, mayor monto en las tarjetas de alimentos).

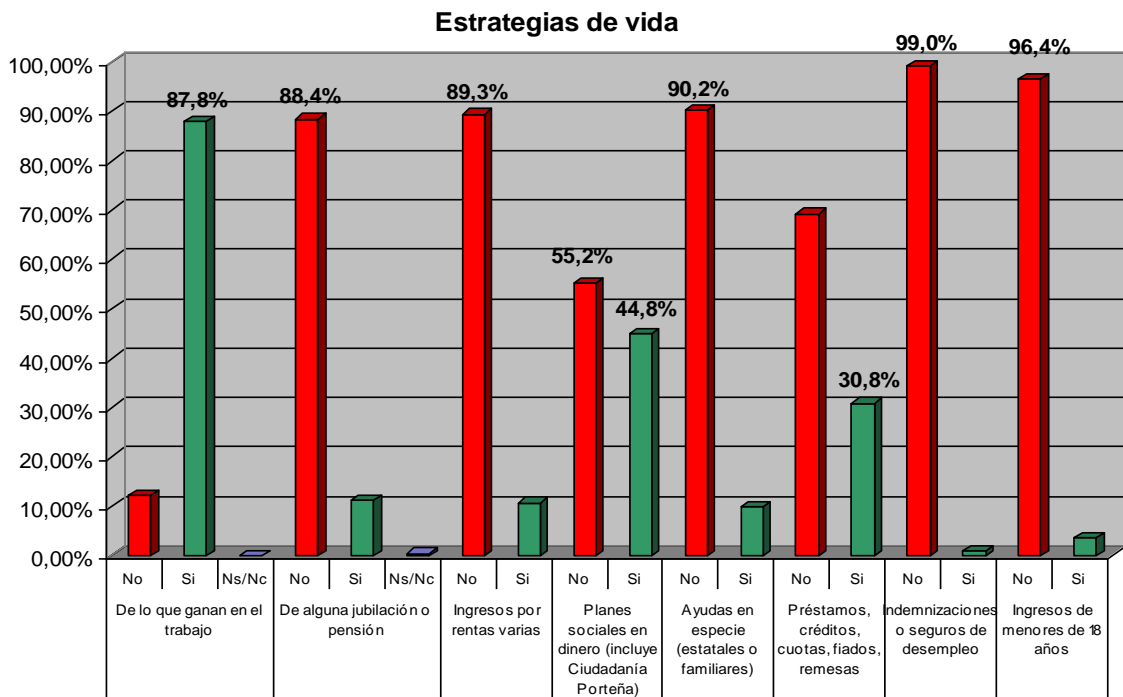
“ahora les pagan por ir a estudiar a los chicos...” (Mujeres No Migrantes 25 a 46 años)

“yo voy a estudiar para cobrar los \$ 250,00” (Varones 15 a 19 años)

“yo tengo 7 hijos, debería estar cobrando más por la tarjeta” (Mujeres No Migrantes 25 a 46 años)

Total de hogares pobres

A partir de este punto se abordarán las principales estrategias de vida de los hogares pobres de la Ciudad tomadas de los resultados de la fase cuantitativa. En tanto la operacionalización del concepto “estrategia de vida” es sumamente compleja, se ha decidido utilizarla en un sentido “restrictivo” designando las principales fuentes de ingreso de las que los hogares disponen.



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Tal y como se desprende del gráfico anterior, las principales estrategias de vida a las que recurren los hogares pobres en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires están constituidas por: a) ingresos provenientes de trabajo: b) planes y subsidios sociales y estatales y c) préstamos, créditos familiares.

Cuadro N° 52. Estrategias de vida según tipología de pobreza (% de respuestas afirmativas para cada estrategia)

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--|--------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| De lo que ganan en el trabajo | Si | 90,1% | 88,2% | 85,8% | 92,3% | 87,8% |
| De alguna jubilación o pensión | Si | 16,7% | 12,0% | 7,0% | 7,7% | 11,2% |
| Planes sociales en dinero (incluye Ciudadanía Porteña) | Si | 45,3% | 30,1% | 58,4% | 48,2% | 44,8% |
| Préstamos, créditos, cuotas, fiados, remesas | Si | 27,7% | 25,5% | 37,7% | 26,9% | 30,8% |
| Total | % Fila | 24,3% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |
| | % Col | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Ahora bien, este peso no es el mismo en todas las categorías de pobreza. Así puede verse como entre los pobres crónicos, existe un predominio en lo que se refiere a la percepción de planes y subsidios (el 58.4% de los hogares percibe algún subsidio). También tiene un peso relevante en estos hogares la utilización de créditos y préstamos familiares. Resulta claro, entonces, el peso que entre los hogares bajo la condición de pobreza crónica tienen las estrategias de vida relacionadas con ingresos no laborales. Esto también queda evidenciado al notar que la proporción de hogares bajo pobreza crónica que reciben ingresos por trabajo es la más baja entre los hogares pobres (si bien concentra al 86% de los mismos).

También los hogares de pobres por ingreso presentan un peso diferencial en lo que se refiere a transferencias monetarias desde el estado (45.3% de estos hogares perciben planes o subsidios).

Cuadro N° 53. Estrategias de vida según ubicación de la vivienda (% de respuestas afirmativas para cada estrategia)

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--|--------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| De lo que ganan en el trabajo | Si | 89,8% | 83,3% | 95,9% | 87,8% |
| De alguna jubilación o pensión | Si | 6,0% | 19,7% | 8,9% | 11,2% |
| Planes sociales en dinero (incluye Ciudadanía Porteña) | Si | 48,7% | 38,8% | 43,1% | 44,8% |
| Préstamos, créditos, cuotas, fiados, remesas | Si | 29,6% | 32,2% | 33,5% | 30,8% |
| Total | % Fila | 57,9% | 36,7% | 5,4% | 100,0% |
| | % Col | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En la tabla anterior se observa también cómo en los barrios urbanizados se incrementa el peso de los ingresos percibidos por jubilación o pensión (19.7% de los hogares perciben ingresos de esta fuente), indicador de la mejor situación de estos hogares.

También se observa el mayor peso que los ingresos por trabajo y provenientes por planes sociales existe en las zonas de villa y asentamientos.

Cuadro Nº 54. Estrategias de vida según sexo y condición de migrante del jefe de hogar (% de respuestas afirmativas para cada estrategia)

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--|--------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| De lo que ganan en el trabajo | Si | 84,2% | 83,2% | 92,9% | 74,8% | 87,8% |
| De alguna jubilación o pensión | Si | 19,1% | 17,4% | 2,4% | 25,2% | 11,2% |
| Planes sociales en dinero (incluye Ciudadanía Porteña) | Si | 45,8% | 48,9% | 41,4% | 68,5% | 44,8% |
| Préstamos, cuotas, fiados, remesas | Si | 30,6% | 30,2% | 31,5% | | 30,8% |
| Total | % Fila | 28,3% | 26,4% | 44,8% | ,5% | 100,0% |
| | % Col | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Se observa cómo los hogares cuyo jefe de hogar entra en la categoría de migrante externo, presentan una clara diferencia en lo que se refiere a la percepción de ingresos por jubilaciones o pensiones: apenas el 2.4% de estos hogares perciben ingresos por esta fuente. A su vez, el 93% percibe ingresos provenientes del trabajo.

Cuadro Nº 55. Estrategias de vida según Inserción teórica en el mercado de trabajo (% de respuestas afirmativas para cada estrategia)

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|--|--------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| De lo que ganan en el trabajo | Si | 75,3% | 92,3% | 91,3% | 93,6% | 87,8% |
| De alguna jubilación o pensión | Si | 35,4% | 4,7% | 1,7% | | 11,2% |
| Planes sociales en dinero (incluye Ciudadanía Porteña) | Si | 41,1% | 52,0% | 44,2% | 24,8% | 44,8% |
| Préstamos, cuotas, fiados, remesas | Si | 26,0% | 29,1% | 35,4% | 35,3% | 30,8% |
| Total | % Fila | 25,4% | 35,5% | 31,9% | 7,2% | 100,0% |
| | % Col | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

La principal diferencia que refleja este cuadro es cómo en aquellos hogares cuya inserción teórica en el mercado de trabajo es previa al inicio de la dictadura, el peso de los ingresos provenientes de jubilación/ pensión se incrementa notoriamente: 36.4%. La contracara, es el menor peso de los ingresos cuya fuente es el trabajo. Si bien este fenómeno puede deberse al factor "etareo" (en tanto se trataría de hogares más "viejos"), la importancia de la jubilación como fuente de ingresos también está hablando de la mejor inserción en el mercado laboral que estos hogares tenían, inserción que les permitió contar con los aportes necesarios para la seguridad social. Inserción que se produce en un momento donde la articulación del aparato productivo, del mercado de trabajo y la estructura social eran notoriamente diferentes a la actuales.

Como se verá más adelante, ambos factores (momento de inserción del mercado en el mercado de trabajo y la presencia de aportes jubilatorios) resultan algunos de los principales predictores de la condición de pobreza.

5.2 Ingresos de los hogares

En el siguiente apartado se presentarán una serie de distribuciones que intentan lograr una cuantificación de los ingresos y de los ingresos per cápita de los hogares de la población pobre de la Ciudad de Buenos Aires. Se presentan organizados de la siguiente forma, en primer lugar una medida denominada “ingreso medio del hogar” y luego el total de los hogares distribuidos en cuartiles de ingreso.

Ingreso medio Total de población en hogares pobres

Cuadro Nº 56. Ingreso medio total del hogar según tipología de pobreza

| Ingreso en dinero total del hogar | Media | Condición de pobreza | | | | Total |
|-----------------------------------|-------|----------------------|---------------|---------------|----------|---------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| | | 829 | 1555 | 787 | 1260 | 1081 |
| Total de hogares | | N=15436 | N=23211 | N=24440 | N=417 | N=63504 |
| % Total de hogares | | 24,3% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 57. Hogares por cuartiles de ingresos según tipología de pobreza

| Cuartiles de ingresos (hogar) | | Condición de pobreza | | | | Total |
|-------------------------------|-------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| | \$0 - \$649.9 | 26,5% | 8,9% | 36,2% | 51,3% | 24,0% |
| | \$650 - \$849.9 | 33,1% | 16,1% | 29,5% | 7,7% | 25,3% |
| | \$850 - \$1299.9 | 30,6% | 23,1% | 23,8% | 6,2% | 25,1% |
| | \$1300 y superior | 9,9% | 51,9% | 10,5% | 34,8% | 25,6% |
| Total | Fila % | 24,3% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Tal y como puede verse, son los pobres crónicos quienes perciben un ingreso medio menor (\$787). A su vez, esto queda confirmado observando la distribución por cuartiles de ingresos. Son los pobres crónicos los que presentan una mayor proporción en los cuartiles más bajos.

Cuadro Nº 58. Ingreso medio total del hogar según sexo y condición de migrante del jefe de hogar

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|-----------------------------------|--------------------|--------------------------|------------|---|------------------|------------------|-------|---------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Ingreso en dinero total del hogar | Media | 1193 | 949 | 1049 | 1218 | 1023 | 843 | 1081 |
| | Total de hogares | N=34234 | N=29270 | N=17972 | N=16770 | N=28445 | N=317 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 53,9% | 46,1% | 28,3% | 26,4% | 44,8% | ,5% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 59. Hogares por cuartiles de ingresos según sexo y edad del jefe de hogar

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|-------------------------------|------------------|--------------------------|--------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Cuartiles de ingresos (hogar) | \$0 - \$649.9 | 18,0% | 30,9% | 19,2% | 22,8% | 27,9% | | 24,0% |
| | \$650 - \$849.9 | 24,4% | 26,4% | 34,0% | 16,5% | 24,3% | 93,7% | 25,3% |
| | \$850 - \$1299.9 | 27,3% | 22,5% | 22,7% | 27,1% | 25,7% | | 25,1% |
| | \$1300 superior | 30,2% | 20,3% | 24,1% | 33,7% | 22,1% | 6,3% | 25,6% |
| Total | Fila % | 53,9% | 46,1% | 28,3% | 26,4% | 44,8% | ,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

De forma similar se nota cómo los hogares con jefa mujer presentan menores ingresos medios y también se concentran en los cuartiles más bajos de ingresos.

A su vez, al observar la distribución de ingresos en relación a las distintas condiciones de migración de los jefes de hogar se observa que aquellos que se encuentran en mejor posición con respecto a la percepción de ingresos son los migrantes internos: son los que mayor ingreso medio presentan y los que se concentran en mayor medida en los cuartiles superiores.

Cuadro Nº 60. Ingreso medio total del hogar según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|-----------------------------------|--------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|---------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Ingreso en dinero total del hogar | Media | 1009 | 1213 | 958 | 1081 |
| | Total de hogares | N=36790 | N=23283 | N=3431 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 57,9% | 36,7% | 5,4% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 61. Hogares por cuartiles de ingresos según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | |
|-------------------------------|-------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | Total |
| Cuartiles de ingresos (hogar) | \$0 - \$649.9 | 27,9% | 15,9% | 36,4% | 24,0% |
| | \$650 - \$849.9 | 20,2% | 34,4% | 18,9% | 25,3% |
| | \$850 - \$1299.9 | 29,0% | 19,6% | 20,0% | 25,1% |
| | \$1300 y superior | 22,9% | 30,0% | 24,7% | 25,6% |
| Total | Fila % | 57,9% | 36,7% | 5,4% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

En relación a la ubicación de la vivienda puede notarse que son los barrios urbanizados los que presentan mejor situación en torno a la percepción de ingresos: perciben un ingreso medio de \$1203 y se concentran en el cuarto cuartil un 30% del total.

En el otro extremo de la escala se ubican (como era esperable) a los residentes en asentamientos provisorios; tal y como puede verse presentan un ingreso medio significativamente inferior \$958 y el 36.4% del total de los hogares ubicados en esta categoría, se concentran en el cuartil 1.

Cuadro Nº 62. Ingreso medio total del hogar según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|-----------------------------------|--------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|---------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Ingreso en dinero total del hogar | Media | 906 | 1237 | 1061 | 1007 | 1081 |
| | Total de hogares | N=16011 | N=22671 | N=20252 | N=4570 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 25,2% | 35,7% | 31,9% | 7,2% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 63. Hogares por cuartiles de ingresos según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|-------------------------------|-------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Cuartiles de ingresos (hogar) | \$0 - \$649.9 | 30,1% | 18,5% | 23,9% | 29,6% | 24,0% |
| | \$650 - \$849.9 | 35,1% | 19,5% | 25,9% | 17,7% | 25,3% |
| | \$850 - \$1299.9 | 21,5% | 28,7% | 24,5% | 22,5% | 25,1% |
| | \$1300 y superior | 13,3% | 33,3% | 25,8% | 30,3% | 25,6% |
| Total | Fila % | 25,2% | 35,7% | 31,9% | 7,2% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

La asociación entre ingreso medio del hogar e inserción en el mercado de trabajo del jefe de hogar parece mostrarse de forma diferente a lo que podría pensarse.

Mientras que podría plantearse como hipótesis que aquellos hogares insertos en momentos previos al año 1976 están en mejores condiciones (justamente por el momento en que transitaba el aparato productivo y la estructura social del país) para obtener ingresos superiores, lo que aparece es que estos hogares son aquellos que menores ingresos medios presentan. Incluso, presentan niveles similares de ingresos a aquellos hogares que se insertaron durante la década de los noventa (\$906 y \$1060 respectivamente)

Ingreso medio per cápita del hogar Total de población en hogares pobres

Ahora bien, el cómputo “simple” y directo del promedio de ingresos del hogar tiene algunos reparos “metodológicos” que deben ser planteados. La principal de estas cuestiones es el hecho de no considerar el total de miembros del hogar. De esta forma, un ingreso medio de \$1000 no representa lo mismo en un hogar de cuatro personas que en uno de 6, de 10 o más personas.

Para solucionar este problema se ha elaborado un “ingreso medio per cápita”, calculado como una tasa entre el ingreso total del hogar, sobre el total de miembros del hogar, y un promedio de esas tasas.

Cuadro Nº 64. Ingreso medio per cápita del hogar según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|------------------------------|--------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|---------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Ingreso per cápita del hogar | Media | 174,14 | 492,92 | 160,10 | 297,76 | 286,06 |
| | Total de hogares | N=15436 | N=23211 | N=24440 | N=417 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 24,3% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 65. Hogares por cuartiles de ingreso medio per cápita según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--|------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Cuartiles de ingresos per cápita (hogar) | \$0 - \$151.9 | 29,3% | | 45,4% | 51,3% | 24,9% |
| | \$152 - \$211.49 | 47,4% | ,3% | 33,9% | 6,2% | 24,7% |
| | \$212 - \$331.9 | 23,3% | 30,4% | 20,7% | | 24,8% |
| | \$332 y superior | | 69,3% | | 42,4% | 25,6% |
| Total | Fila % | 24,3% | 36,6% | 38,5% | ,7% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Para las condiciones de pobreza se observa una vez más que entre los pobres crónicos es donde se registran los menores ingresos medios per cápita. A su vez, es la categoría de hogares que se concentra en el cuartil más bajo: 45.4%.

Cuadro Nº 66. Ingreso medio per cápita del hogar según sexo y condición de migrante del jefe

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|------------------------------|--------------------|--------------------------|---------------|---|------------------|------------------|--------|---------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Ingreso per cápita del hogar | Media | 320,32 | 245,99 | 257,79 | 333,74 | 274,85 | 372,66 | 286,06 |
| | Total de hogares | N=34234 | N=29270 | N=17972 | N=16770 | N=28445 | N=317 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 53,9% | 46,1% | 28,3% | 26,4% | 44,8% | ,5% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 67. Hogares por cuartiles de ingreso medio per cápita según sexo y edad del jefe

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--|------------------|--------------------------|--------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Cuartiles de ingresos per cápita (hogar) | \$0 - \$151.9 | 21,0% | 29,5% | 24,3% | 19,9% | 28,6% | | 24,9% |
| | \$152 - \$211.49 | 24,3% | 25,2% | 27,4% | 25,4% | 22,9% | | 24,7% |
| | \$212 - \$331.9 | 24,6% | 24,9% | 25,7% | 23,6% | 24,4% | 68,5% | 24,8% |
| | \$332 y superior | 30,0% | 20,4% | 22,7% | 31,1% | 24,2% | 31,5% | 25,6% |
| | Total | Fila % | 53,9% | 46,1% | 28,3% | 26,4% | 44,8% | ,5% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Si se atiende a la distribución de ingresos según la condición de migrante de jefe de hogar se nota que son los no migrantes y los migrantes externos quienes a) presentan un menor ingreso medio y b) se concentran en los cuartiles más bajos.

Cuadro Nº 68. Ingreso medio per cápita del hogar según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|------------------------------|--------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|---------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Ingreso per cápita del hogar | Media | 259,35 | 334,71 | 242,30 | 286,06 |
| | Total de hogares | N=36790 | N=23283 | N=3431 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 57,9% | 36,7% | 5,4% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 69. Hogares por cuartiles de ingreso medio per cápita según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | |
|--|------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | Total |
| Cuartiles de ingresos per cápita (hogar) | \$0 - \$151.9 | 27,0% | 19,5% | 38,9% | 24,9% |
| | \$152 - \$211.49 | 25,6% | 24,4% | 17,1% | 24,7% |
| | \$212 - \$331.9 | 27,4% | 21,4% | 19,4% | 24,8% |
| | \$332 y superior | 20,0% | 34,7% | 24,7% | 25,6% |
| Total | Fila % | 57,9% | 36,7% | 5,4% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Si ahora se analiza el ingreso per cápita en función de la ubicación de la vivienda, se observan distribuciones similares a las que se mostraron para el ingreso medio: mientras que los hogares residentes en barrios urbanizados presentan ingresos mayores, los que se encuentran en villas o asentamientos muestran un ingreso medio notoriamente inferior.

Esta distribución también se evidencia en la distribución por cuartiles.

Cuadro Nº 70. Ingreso medio per cápita del hogar según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|------------------------------|--------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|---------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Ingreso per cápita del hogar | Media | 296,08 | 288,62 | 275,42 | 285,38 | 286,06 |
| | Total de hogares | N=16011 | N=22671 | N=20252 | N=4570 | N=63504 |
| | % Total de hogares | 25,2% | 35,7% | 31,9% | 7,2% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Cuadro Nº 71. Hogares por cuartiles de ingreso medio per cápita según Inserción teórica en el mercado de trabajo

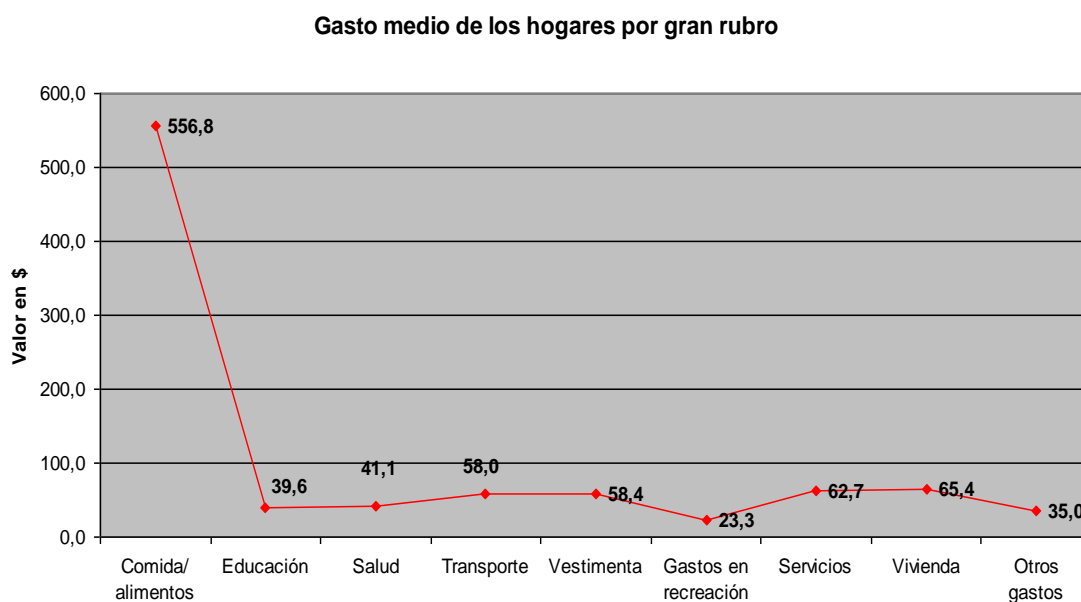
| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|--|------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Cuartiles de ingresos per cápita (hogar) | \$0 - \$151.9 | 23,9% | 21,8% | 29,8% | 22,0% | 24,9% |
| | \$152 - \$211.49 | 32,6% | 25,1% | 20,1% | 15,6% | 24,7% |
| | \$212 - \$331.9 | 19,9% | 27,7% | 24,4% | 28,4% | 24,8% |
| | \$332 y superior | 23,5% | 25,3% | 25,7% | 34,0% | 25,6% |
| Total | Fila % | 25,2% | 35,7% | 31,9% | 7,2% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

A diferencia de las distribuciones de ingreso medio, si se considera la de ingreso per cápita y se la pone en relación con el momento de la inserción del hogar en el mercado laboral, se evidencian algunas tendencias interesantes.

En primer lugar, se advierte que la inserción previa al año 1976 parece estar asociada a un mayor ingreso per cápita. Y, a su vez, aquellos hogares que se han insertado en el mercado laboral en la década de los noventa aparecen expresando los menores ingresos per cápita.

5.3 Estructura del gasto de los hogares



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

El gráfico precedente ilustra el promedio de gastos que los hogares pobres realizan. Como puede verse el gasto medio más elevado es el de alimentos (superando los \$550). En segundo lugar (y muy lejanos), aparecen los gastos en vivienda y servicios. Luego, los gastos en transportes, vestimenta, salud y educación.

Cuadro Nº 72. Gasto medio de hogares pobres según tipología de pobreza. Cálculo sobre el total de hogares pobres

| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | Total |
|-------------------------------|------------------|--------------------|---------------|---------------|----------|----------|
| Gastos en comida/ alimentos | Gasto medio (\$) | 532,9 | 665,2 | 470,4 | 479,2 | 556,8 |
| Gastos en educación | Gasto medio (\$) | 43,6 | 34,2 | 42,2 | 32,3 | 39,6 |
| Gastos en salud | Gasto medio (\$) | 40,0 | 52,2 | 30,8 | 62,5 | 41,1 |
| Gastos en transporte | Gasto medio (\$) | 55,6 | 72,1 | 45,8 | 76,1 | 58,0 |
| Gastos en vestimenta | Gasto medio (\$) | 44,4 | 73,1 | 53,3 | 53,6 | 58,4 |
| Gastos en recreación | Gasto medio (\$) | 23,9 | 34,8 | 11,5 | 52,8 | 23,3 |
| Gastos en servicios | Gasto medio (\$) | 78,9 | 62,4 | 51,9 | 111,2 | 62,7 |
| Gastos en vivienda | Gasto medio (\$) | 38,1 | 98,4 | 51,8 | 33,9 | 65,4 |
| Otros gastos | Gasto medio (\$) | 33,4 | 42,5 | 28,9 | 35,4 | 35,0 |
| Gasto medio total (\$) | | 962,5 | 1026,9 | 876,6 | 814,2 | 940,3 |
| Total de hogares | | N=10.5436 | N=23.211 | N=24.440 | N=417 | N=63.504 |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Puede observarse en la tabla anterior, cómo los hogares que caen bajo la condición de pobreza crónica, aquellos que tienen un gasto medio menor en todos los rubros al gasto “promedio” del total de los hogares pobres.

Si ahora se lo compara con cada una de las condiciones de pobreza, vemos que son también, aquellos que menores gastos medios presentan en todos los rubros (con la excepción de “vestimenta” y “vivienda”).

Esto aparece coherente, en tanto, se supone que estos hogares se encuentran en una posición mucho más vulnerada económica y socialmente, razón por la cual su disponibilidad de ingresos es mucho menor (tal y como se analizaba en el apartado anterior) y, como obvia consecuencia, su capacidad de gasto resulta claramente menor.

Cuadro Nº 73. Gasto medio total de los hogares pobres según condición de migrante del jefe y ubicación de la vivienda. Cálculo sobre el total de hogares pobres

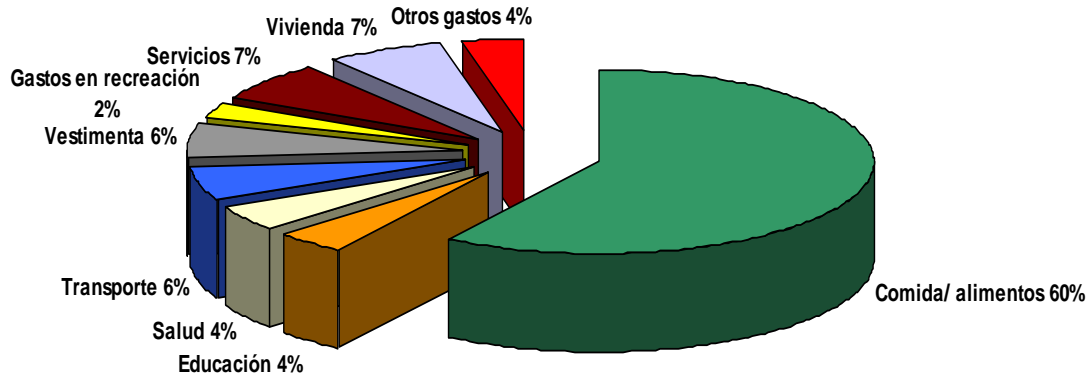
| | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | Total |
|----------------------------------|-------------|---------------------------|-------------------------|-------|-------|
| Gasto medio total del hogar (\$) | 962,5 | 1026,9 | 876,6 | 814,2 | 940,3 |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | Villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | Total | |
| Gasto medio total del hogar (\$) | 905,4 | 1011,3 | 833,4 | 940,3 | |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Por último, se nota cómo el gasto medio total del hogar es mucho menor en caso de los hogares con jefe migrantes externos (\$876.6). El caso de los hogares con jefe no migrantes (\$962.5) parecen estar más cercanos al de los no migrantes.

Una distribución similar se encuentra en relación al lugar de residencia de los hogares: aquellos residentes en asentamientos tienen un gasto notoriamente inferior (\$833.4) y los que mayor gasto medio presentan son los residentes en barrios urbanizados (\$1011.3).

Composición del gasto de los hogares



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Ahora bien, una cosa es analizar el “gasto promedio” de los hogares en cada uno de los rubros, y otra diferente es hacerlo en función de la participación de cada una de las categorías en la masa total de gastos.

El gráfico anterior muestra la composición del gasto total de los hogares pobres. Tal y como puede apreciarse las mayores erogaciones de esta población se concentran en la adquisición de productos destinados a su reproducción “física”, básicamente alimentos (concentrando el 60% de la masa total de gastos).

En segundo lugar, con proporciones de alrededor del 7% (como se ve, muy lejanas de la participación de los alimentos), siguen los gastos en vivienda, servicios, transportes y vestimenta.

Por último, resulta significativo la escasa participación que los gastos en prestaciones básicas (tales como salud y educación) tienen en la población pobre de la Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro N° 74. Composición del gasto de hogares pobres según condición de migración del jefe de hogar. Cálculo sobre el total de hogares pobres

| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | Total |
|---------------------------------|--------------------------------------|--------------------|---------------|---------------|-----------|--------------|
| Gastos en comida/ alimentos | % masa total de gasto | 59,8% | 58,6% | 59,8% | 51,1% | 59,2% |
| Gastos en educación | % masa total de gasto | 4,9% | 3,0% | 5,4% | 3,4% | 4,2% |
| Gastos en salud | % masa total de gasto | 4,5% | 4,6% | 3,9% | 6,7% | 4,4% |
| Gastos en transporte | % masa total de gasto | 6,2% | 6,4% | 5,8% | 8,1% | 6,2% |
| Gastos en vestimenta | % masa total de gasto | 5,0% | 6,4% | 6,8% | 5,7% | 6,2% |
| Gastos en recreación | % masa total de gasto | 2,7% | 3,1% | 1,5% | 5,6% | 2,5% |
| Gastos en servicios | % masa total de gasto | 8,9% | 5,5% | 6,6% | 11,9% | 6,7% |
| Gastos en vivienda | Gasto medio % masa total de gasto | 4,3% | 8,7% | 6,6% | 3,6% | 7,0% |
| Otros gastos | % masa total de gasto | 3,7% | 3,7% | 3,7% | 3,8% | 3,7% |
| Masa total de gasto (\$) | | 13.751.391,9 | 26.345.410,5 | 19.226.890,3 | 390.740,3 | 59.714.433,1 |
| Total de hogares | | N=10.5436 | N=23.211 | N=24.440 | N=417 | N=63.504 |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Se nota que entre las distintas condiciones de pobreza no se observa una estructura de gastos diferencial. En todas las categorías se observa que el gasto prioritario es en alimentos, (y casi excluyente, en tanto concentra el 59% del total de gastos en cada una de las condiciones de pobreza). El resto del gasto total se distribuye de forma relativamente homogéneo entre los diferentes rubros.

Cuadro N° 75. Composición del gasto de hogares pobres según ubicación de la vivienda. Cálculo sobre el total de hogares pobres

| | | Villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | Total |
|---------------------------------|-----------------------------------|--------------|---------------------------|-------------------------|--------------|
| Gastos en comida/ alimentos | % masa total de gasto | 62,3% | 53,9% | 66,7% | 59,2% |
| Gastos en educación | % masa total de gasto | 4,3% | 4,1% | 4,0% | 4,2% |
| Gastos en salud | % masa total de gasto | 4,6% | 4,3% | 2,7% | 4,4% |
| Gastos en transporte | % masa total de gasto | 6,2% | 6,1% | 6,1% | 6,2% |
| Gastos en vestimenta | % masa total de gasto | 6,6% | 5,8% | 5,0% | 6,2% |
| Gastos en recreación | % masa total de gasto | 2,0% | 3,2% | 1,4% | 2,5% |
| Gastos en servicios | % masa total de gasto | 5,6% | 8,1% | 7,2% | 6,7% |
| Gastos en vivienda | Gasto medio % masa total de gasto | 5,0% | 10,3% | 2,1% | 7,0% |
| Otros gastos | % masa total de gasto | 3,4% | 4,0% | 4,9% | 3,7% |
| Masa total de gasto (\$) | | 33.308.031,2 | 23.546.944,7 | 2.859.457,1 | 59.714.433,1 |
| Total de hogares | | N=36.790 | N=23.283 | N=3.431 | N=63.504 |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Si se analiza la composición del gasto total en relación a la ubicación de la vivienda puede observarse una pequeña diferencia: entre los hogares ubicados en villas y asentamientos la participación del gasto en alimentos es mayor que el gasto que surge de los datos agregados (62.3% y 66.7% versus 59.2% del total de hogares pobres).

Si se los compara con los hogares residentes en barrios urbanizados, surge que esta participación de los alimentos es menor: 53.9%.

La diferencia se debe principalmente a que estos últimos hogares tienen una mayor participación de la “vivienda” en sus gastos (seguramente bajo la forma de impuestos municipales, servicios, etc.). En efecto, la participación de esta categoría alcanza el 10% del total de gastos.

En cambio, entre los hogares residentes en villas o asentamientos, esta categoría desciende a 5% y 2% respectivamente.

Cuadro Nº 76. Composición del gasto de hogares pobres según condición de migración del jefe de hogar. Cálculo sobre el total de hogares pobres

| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | Total |
|---------------------------------|-----------------------------------|--------------|------------------|------------------|-----------|--------------|
| Gastos en comida/ alimentos | % masa total de gasto | 58,2% | 57,3% | 61,3% | 53,5% | 59,2% |
| Gastos en educación | % masa total de gasto | 4,5% | 3,9% | 4,2% | 3,8% | 4,2% |
| Gastos en salud | % masa total de gasto | 4,2% | 4,0% | 4,7% | 11,5% | 4,4% |
| Gastos en transporte | % masa total de gasto | 5,7% | 6,6% | 6,0% | 18,7% | 6,2% |
| Gastos en vestimenta | % masa total de gasto | 7,3% | 5,3% | 6,1% | 2,1% | 6,2% |
| Gastos en recreación | % masa total de gasto | 2,6% | 3,3% | 1,9% | 0,9% | 2,5% |
| Gastos en servicios | % masa total de gasto | 7,7% | 7,2% | 5,6% | 5,5% | 6,7% |
| Gastos en vivienda | Gasto medio % masa total de gasto | 6,2% | 8,5% | 6,5% | (-) | 7,0% |
| Otros gastos | % masa total de gasto | 3,6% | 3,9% | 3,7% | 3,9% | 3,7% |
| Masa total de gasto (\$) | | 17.298.104,9 | 17.222.292,7 | 24.935.939,0 | 258.096,5 | 59.714.433,1 |
| Total de hogares | | N=17.972 | N=16.770 | N=28.445 | N=317 | N=63.504 |

Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Tampoco aparecen diferencias significativas entre la condición de migrante del jefe de hogar.

6. Ocupación

La caracterización ocupacional es el último de los principales ejes descriptivos de esta población antes de ingresar en los capítulos de poblaciones específicas.

Desde la mirada cualitativa asumen que al no tener sus estudios secundarios completos, no pueden acceder a empleos en condiciones legales, y a los beneficios correspondientes.

Tienen la posibilidad de realizar sus estudios secundarios, y/o tener la documentación al día en el caso de migrantes; pero no logran hacer lo suficiente para concretarlo. En conductas como esta insiste la tendencia al conformismo.

“Yo lo que pasa es que para hacer el trámite del documento tenés que pagar la tasa que son 200 pesos...” (...) no se la verdad como es, lo dejé ahí” (Mujeres Migrantes 20 a 25 años)

“Sí, dicen que sí... es el certificado de pobreza... pero dicen que tarda mucho... No sé la verdad, nunca intenté” (Mujeres Migrantes 20 a 25 años)

“Iba a comenzar la escuela pero al final no pude, no se siempre digo; pero una cosa es decirlo y otra hacerlo” (Mujeres No Migrantes 25 a 46 años)

Comentan que el hecho de vivir en las villas también los condiciona al momento de buscar un empleo. Algunos jóvenes han hecho brindando datos de domicilios ajenos, fuera de los barrios, para ser al menos considerados.

Esta experiencia es la única que remite a actitudes discriminatorias del “exterior”. Mas allá d esto no parecen recibirlos o sentirse afectados. Todo se dirime dentro de los barrios.

Se observa que las empresas que prestan servicios de limpieza son las únicas fuentes de trabajo en relación de dependencia a las que están pudiendo acceder, en general referenciados por algún contacto. No obstante, la permanencia en las mismas suele estar acotada por los contratos temporarios, abandonos por la escasa remuneración percibida, entre otras causas que incluye los conflictos interpersonales.

También los talleres textiles de extranjeros bolivianos o coreanos, son una opción tomada por migrantes, especialmente bolivianos. Cabe señalarse que los migrantes bolivianos tienen una marcada tendencia al sometimiento y son víctimas de las mayores agresiones verbales y físicas dentro de los barrios. Su perfil más tranquilo y sumiso los transforma en blanco de las descargas discriminatorias más violentas.

Es significativo para ellos mismos que al ser contratados en las textilerías de sus compatriotas, la situación lejos de resultarles más amena, se agrava. Los empleadores asumen características perversas en el trato; de manera tal que prefieren trabajar en los talleres organizados por coreanos.

“Pero la mayoría prefiere trabajar con coreanos, bueno, aunque trabajes muchas horas, no importa, pero te dan bien la comida. Los paisanos no, en vez de que ellos nos atiendan mejor, nos atienden peor. Aparte en blanco no se puede trabajar, porque la mayoría no tiene documentos. Y eso que te piden... Los mismos paisanos te piden documento... Documento te piden, los mismos paisanos. Vos les das, vos les mostrás... les decís... Igual no te ponen en blanco, como ellos dicen.” (Mujeres Migrantes de 20 a 25 años)

La permanencia en este tipo de talleres, también resulta difícil por las largas y arduas jornadas de trabajo (refieren desde 12 a 17 hs.), las condiciones físicas del lugar y del propio cuerpo expuesto a posiciones o manejo de máquinas sin descanso, el bajo costo por hora (\$2 a \$3 la hora), contratos en negro y situaciones de maltrato.

Afirman que el acceso al salario mínimo no cubre sus necesidades o al menos supone menor ingreso de dinero del que obtienen con changas y rebusques.

“Que vos veas la plata...”

“Un trabajo como dice él, que vos tengas los documentos, un trabajo de barrendero, estás ganando de 2000 pesos para arriba y nosotros si vamos a conseguir en este momento, un trabajo en una fábrica no nos van a dar ni la mitad” (Varones Migrantes 26 a 45 años)

HAN CONCLUIDO QUE TRABAJANDO POR SU CUENTA OBTIENEN MEJORES INGRESOS Y CALIDAD DE VIDA



No pierden beneficios otorgados por el Gobierno por su condición de desempleado (tarjetas con crédito para compra de alimentos, becas de estudio, cajas de alimentos, acceso al comedor del barrio; etc.)



No pierden el manejo de su libertad (valor prioritario).



Regulan la exposición a otros. No tienen que trabajar en equipo. Mantienen a raya las consecuencias de la vulnerabilidad de sus estados de ánimo.



Siempre teniendo en cuenta que la referencia de CALIDAD DE VIDA es EL INTERIOR de los barrios y lo que se adapta a sus características personales.

“en la construcción, y bueno, me agarre a las piñas y me echaron” (...) “Porque la insultaron a mi vieja (...) mis compañeros”(Varones No Migrantes 20 a 25 años)

“Si, como había mucha confianza con la gente que yo estaba trabajando, entonces por ahí me hacían una cargada y me enojaba mal, entonces para evitar problemas con la gente que conocía y tenía aprecio, deje el trabajo” (Varones No Migrantes de a 25 a 46 años)

Como ya se ha mencionado: Perciben que trabajo se encuentra

“Te levantas en dos días de una, o tal vez en el fin de semana ya tenes un unos pesitos juntos o a fin de mes” (Varones Migrantes 26 a 45 años)

“Yo trabajo con mucha gente que vive acá y tiene la oportunidad de conseguir un buen trabajo y lo consigue, no es que por vivir dentro de la villa no. (...) Igual hay gente que tiene documentos y no le gusta laburar”. (Varones Migrantes de 26 a 45 años)

“Si no hay cartón, salís a vender papel higiénico, si no hay papel higiénico, espirales, algo siempre se hace (...) No acá tenés para hacer de todo, acá el que no busca es porque no quiere (...) porque acá vos agarras un carrito y en una hora te haces 20 o 25 pesos” (Varones No Migrantes de 26 a 45 años)

“Tiene razón , si uno tiene voluntad, agarra un carro y haces 30 pesos, 20 pesos y eso te sirve, hasta conseguir algo (...) Yo estaba juntando por semana los cartones, yo iba amontonando, sacaba 1300, a veces sacaba 150, a veces 25” (Varones No Migrantes de 26 a 45 años)

Por otro lado, los aportes jubilatorios no son un beneficio tangible en el presente; por lo tanto no forma parte de sus preocupaciones

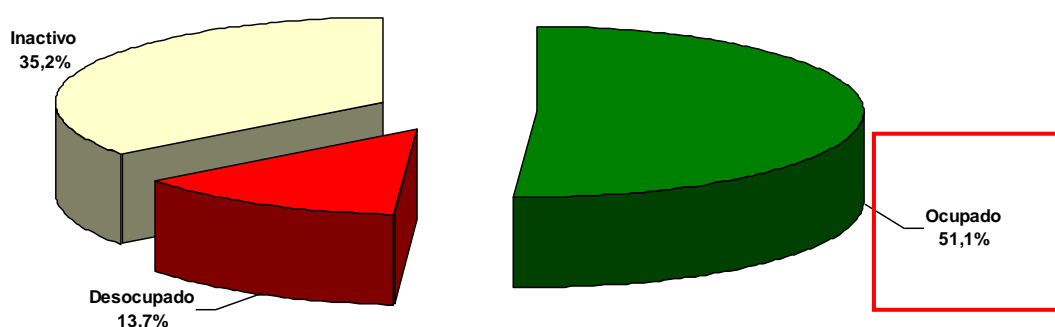
En comparación con lo vivido por sus padres, entienden que mantener la familia hoy resulta más difícil porque además de poder comer; se filtran otros intereses transformados en necesidades – a través de los niños especialmente - como el acceso a determinada ropa y equipos electrónicos. **La diferencia también está en que ellos tratan de satisfacerlos por identificación a sus propias necesidades no atendidas en su infancia.**

“(...) lo que pasa es que nosotros nos damos cuenta que antes no alcanzaba, ahora nosotros le tenemos que dar a nuestros hijos, lo que antes nosotros no podíamos alcanzar ahora le queremos dar porque antes nosotros no alcanzábamos” (Varones Migrantes 26 a 45 años)

“Antes se vivía mejor, porque una de las cosas... La plata alcanzaba, era todo más barato. Por 10 pesos podías cocinar, ahora con 10 pesos no sabés qué hacer. Capaz que con 50 pesos podés hacer una comida, y no tan rica. Antes era muy distinto también... Y ahora el trabajo es muy estricto. Todos los estudios... y esas cosas. Son cosas que ahora los adolescentes no lo hacen... (...) (Mujeres Migrantes de 20 a 25 años)

A continuación se presenta una síntesis de resultados cuantitativos de algunas variables caracterizadoras del grupo de los ocupados. La información se encuentra desagregada en función de la condición de pobreza del hogar (Pobre por ingresos, Pobre por NBI y Pobre crónico), de la condición migrante y el nivel educativo del jefe de hogar (No migrante, migrante interno y Migrante externo) y en función de la zona geográfica del hogar (Villa, Asentamiento o Trazado urbano).

Condición de actividad



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

El 51,1% de la población económicamente activa que se encuentra en condición de pobreza tiene una ocupación, mientras que el 13,7% de los mismos se encuentra actualmente desocupado. En tanto, el 35,2% responde a alguna situación de inactividad.

Cuadro Nº 77. Indicadores seleccionados en los hogares según condición de pobreza

| | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|---------------|---------------|-------------|-------------|
| | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Total de ocupados | 22.465 | 32.502 | 31.865 | 718 | 87.550 |
| % total de ocupados | 25.7% | 37.1% | 36.4% | .8% | 100.0% |
| Total de hogares | N=15.346 | N=23.211 | N=24.440 | N=417 | N=63.414 |
| Total ocupados por hogar | 1.5 | 1.4 | 1.3 | | 1.4 |
| Tasa de empleo | 30,0 | 41,2 | 25,5 | 39,9 | 31,2 |

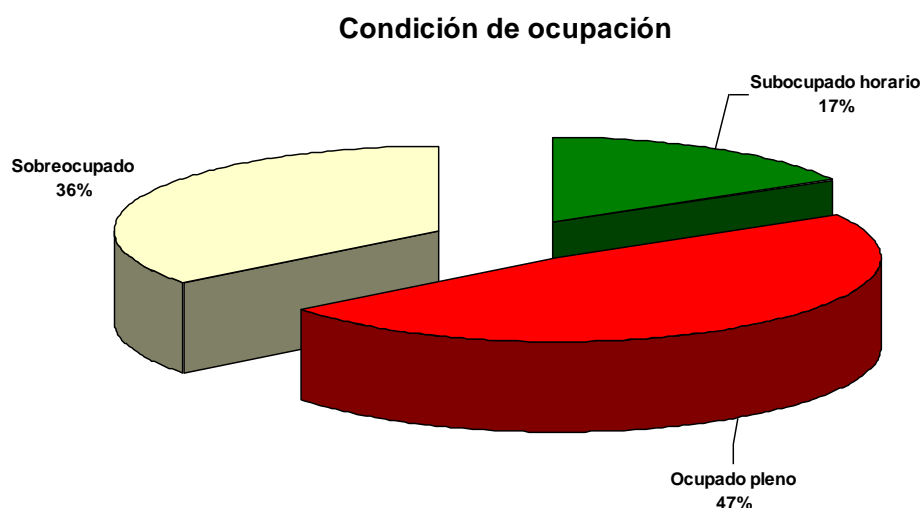
Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

La tasa de empleo entre los pobres de la Ciudad de Buenos Aires es de 31,2%, mostrando la menor incidencia del empleo entre los mismos en comparación con los registros del segundo semestre para la población general de la Ciudad, en donde la tasa de empleo es de 50,7%.

Ahora bien, si se considera la condición de pobreza, se advierte que en los pobres por NBI la incidencia del empleo es mayor que en los otros grupos. En este sentido, son los pobres crónicos en donde los niveles de la tasa de empleo son más bajos, un 25,5%.

6.1 Condiciones de trabajo

Total de ocupados residentes en hogares pobres



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

En el presente apartado se puede apreciar la morfología de la población ocupada descrita anteriormente. Entre los ocupados de la población pobre de la Ciudad, un 47% es identificado como un ocupado pleno, es decir, aquellos ocupados que trabajan entre 35 a 45 horas semanales. Un 36% de los ocupados trabajan más de 45 horas semanales, aquellos denominados sobreocupados; en tanto, el conjunto de los subocupados horarios registra un 17%, es decir, se refiere a quienes trabajan menos de 35 horas semanales.

En efecto, si se considera a la categorías de subocupado horario y sobreocupado como una aproximación para identificar condiciones laborales precarias, se puede afirmar que un 53% de los ocupados se encuentra en condiciones laborales que, o bien por una sub utilización de sus fuerza de trabajo o bien por una sobre carga horaria, pueden considerarse insertos en una situación laboral vulnerable.

Cuadro Nº 78. Condición de ocupación según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|------------------------|--------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Condición de ocupación | Subocupado horario | 17,7% | 18,8% | 12,9% | 46,1% | 16,6% |
| | Ocupado pleno | 49,3% | 37,1% | 57,4% | 53,9% | 47,7% |
| | Sobreocupado | 33,0% | 44,1% | 29,7% | | 35,6% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

No obstante, teniendo en cuenta la condición de pobreza es posible apreciar morfologías particulares. Las personas ocupadas dentro de los pobres por ingresos presentan una distribución similar a los valores del total de la población pobre ocupada, en donde casi la mitad (49,3%) se caracteriza por tener una ocupación a tiempo completo. En el caso de ocupados en condiciones de pobreza por NBI, muestran como singularidad una mayor participación entre los sobreocupados, un 44,1%. Mientras que, los pobres crónicos, se caracterizan por un elevado nivel de ocupados plenos (57,4%).

Cuadro Nº 79. Condición de ocupación según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|------------------------|--------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Condición de ocupación | Subocupado horario | 16,7% | 17,7% | 9,4% | 16,6% |
| | Ocupado pleno | 46,2% | 48,1% | 61,9% | 47,7% |
| | Sobreocupado | 37,1% | 34,2% | 28,8% | 35,6% |
| Total | Fila % | 61,0% | 33,1% | 5,9% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Por su parte, al observar la ubicación de la vivienda se aprecia que entre los residentes en asentamientos provisorios, es mayor su participación entre los ocupados plenos (61,2%); mientras que los residentes en villa presentan como característica mayores niveles de sobreocupación (37,1%).

Cuadro Nº 80. Condición de ocupación según sexo y condición de migrante del jefe

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|------------------------|--------------------|--------------------------|--------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| Condición de ocupación | Subocupado horario | 18,6% | 14,2% | 13,7% | 22,6% | 14,8% | | 16,6% |
| | Ocupado pleno | 40,7% | 56,5% | 49,4% | 49,5% | 45,6% | 91,6% | 47,7% |
| | Sobreocupado | 40,7% | 29,3% | 36,9% | 27,9% | 39,6% | 8,4% | 35,6% |
| Total | Fila % | 55,7% | 44,3% | 24,9% | 27,4% | 47,5% | ,3% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Una mirada de la condición de ocupación realizada desde el género de los ocupados muestra que los varones se caracterizan por una mayor participación en ocupaciones en donde se trabajan más de 45 horas semanales (40,7%); en tanto que las mujeres predominan en ocupaciones plenas, es decir, ocupaciones en donde se trabajan entre 35 y 45 horas semanales (56,5%).

Focalizando en la condición de migrante del jefe, es posible advertir que: mientras en los no migrantes se mantiene una distribución similar a la registrada para el total, primando la ocupación plena; entre los migrantes externos tiene preponderancia la subocupación horaria (22,6%). Por último, es para destacar el peso de la sobreocupación entre los migrantes externos (39,6%).

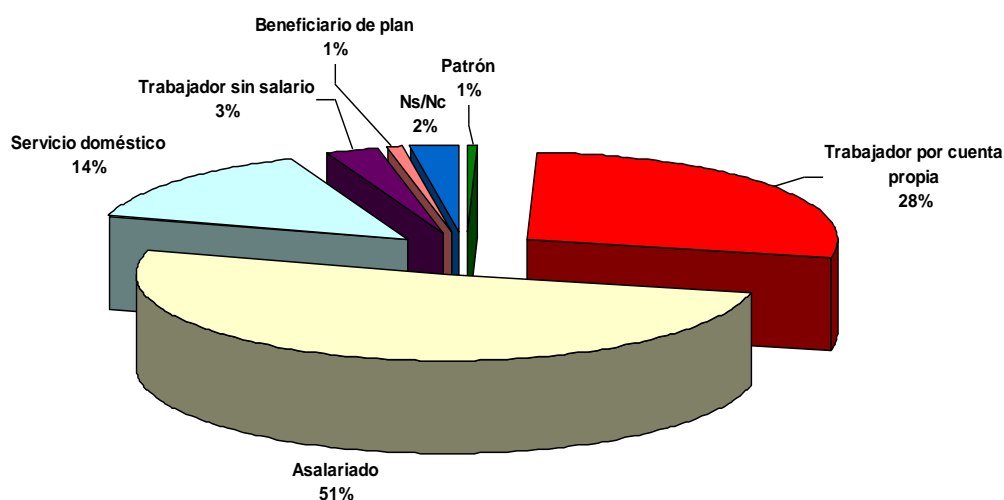
Cuadro Nº 81. Condición de ocupación según tamaño del establecimiento

| | | Tamaño del establecimiento | | | Total |
|------------------------|--------------------|----------------------------|-----------------------|--------------------|--------|
| | | Hasta 5 personas | Entre 6 y 50 personas | Más de 50 personas | |
| Condición de ocupación | Subocupado horario | 12,9% | 20,0% | 22,0% | 16,6% |
| | Ocupado pleno | 59,6% | 31,5% | 35,2% | 47,7% |
| | Sobreocupado | 27,4% | 48,5% | 42,8% | 35,6% |
| Total | Fila % | 54,6% | 21,4% | 23,9% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Un aspecto relevante que caracteriza a los ocupados pertenecientes a la población pobre de la Ciudad de Buenos Aires, se puede advertir en el cuadro precedente. A diferencia de lo esperado, la ocupación plena se presenta como preponderante en los pequeños establecimientos de hasta 5 personas (59,6%), en general, en estos establecimientos es en donde suelen encontrarse los mayores niveles de vulnerabilidad laboral. Por su parte, los establecimientos medianos y los más grandes presentan una dualidad de concentración entre subocupación y sobreocupación como principal característica, pero que expresa uniformidad a la hora de identificar condiciones precarias de trabajo.

Categoría ocupacional



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

La mitad de los ocupados entre los pobres de la Ciudad se encuentran bajo la forma de una relación asalariada (51%). En segundo lugar, con un 28%, se ubican los trabajadores por cuenta propia; en tanto, como tercer gran grupo se encuentran los trabajadores domésticos (14%). Estas tres categorías ocupacionales concentran el 93% del total.

Cuadro Nº 82. Condición de ocupación según categoría ocupacional

| Categoría ocupacional | Condición de ocupación | | | Total | |
|------------------------------|------------------------|---------------|--------------|--------|--------|
| | Subocupado o horario | Ocupado pleno | Sobreocupado | | |
| Patrón | | 38,7% | 61,3% | 100,0% | |
| Trabajador por cuenta propia | 12,2% | 52,2% | 35,5% | 100,0% | |
| Asalariado | 24,2% | 31,5% | 44,3% | 100,0% | |
| Servicio doméstico | 4,8% | 80,4% | 14,8% | 100,0% | |
| Trabajador sin salario | 5,2% | 90,8% | 4,0% | 100,0% | |
| Beneficiario de plan | | 100,0% | | 100,0% | |
| Ns/Nc | | 78,7% | 21,3% | 100,0% | |
| Total | Fila % | 16,6% | 47,7% | 35,6% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Si se pone en correspondencia las principales categorías ocupacionales resaltadas anteriormente con la condición de ocupación, se observa que más de la mitad de los trabajadores por cuenta propia se caracterizan por ser ocupados plenos (52,2%). Mientras que entre los empleados domésticos este tipo de ocupación plena se refuerza notoriamente (80,4%). En tanto, entre los asalariados lo predominante es la sobreocupación (44,3%).

Cuadro Nº 83. Categoría ocupacional según tamaño del establecimiento

| | | Tamaño del establecimiento | | | Total |
|-----------------------|------------------------------|----------------------------|-----------------------|--------------------|--------|
| | | Hasta 5 personas | Entre 6 y 50 personas | Más de 50 personas | |
| Categoría ocupacional | Patrón | 57,7% | 42,3% | | 100,0% |
| | Trabajador por cuenta propia | 76,5% | 3,4% | 20,1% | 100,0% |
| | Asalariado | 31,3% | 38,4% | 30,3% | 100,0% |
| | Servicio doméstico | 86,3% | ,9% | 12,8% | 100,0% |
| | Trabajador sin salario | 83,4% | 10,1% | 6,5% | 100,0% |
| | Beneficiario de plan | 19,4% | 6,1% | 74,5% | 100,0% |
| | Ns/Nc | 83,3% | 5,2% | 11,5% | 100,0% |
| Total | Fila % | 54,6% | 21,4% | 23,9% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Al realizar el mismo ejercicio anterior, pero esta vez tomando en cuenta el tamaño del establecimiento, se aprecia lo siguiente: tanto entre los trabajadores por cuenta propia como entre los trabajadores del servicio doméstico, el trabajo se desarrolla en pequeños establecimientos, 76,5% y 86,3% respectivamente. Por el contrario, entre los asalariados, la distribución presenta una clara desagregación entre los diversos tipos de establecimientos.

Cuadro Nº 84. Categoría ocupacional según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|-----------------------|------------------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Categoría ocupacional | Patrón | 1,1% | ,5% | ,4% | | ,6% |
| | Trabajador por cuenta propia | 35,5% | 25,3% | 28,0% | 14,4% | 27,8% |
| | Asalariado | 39,2% | 52,4% | 53,9% | 75,8% | 51,1% |
| | Servicio doméstico | 15,8% | 14,0% | 15,7% | 6,6% | 14,4% |
| | Trabajador sin salario | 4,7% | 3,3% | 1,6% | ,4% | 3,0% |
| | Beneficiario de plan | 1,6% | ,8% | | ,8% | ,8% |
| | Ns/Nc | 2,1% | 3,9% | ,4% | 2,0% | 2,4% |
| Total | Fila % | 23,7% | 41,7% | 28,6% | 6,0% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Ahora bien, una perspectiva que resulta esclarecedora a la hora de determinar rasgos distintivos, no sólo de la población ocupada sino también de la población pobre en general, esta referida a la clasificación de los ocupados considerando el momento histórico de su inserción en el mercado de trabajo. En este sentido, se puede apreciar lo siguiente: entre quienes empezaron en el mercado de trabajo en momentos previos al año 1976, su inserción laboral muestra una distribución en donde la proporción entre trabajadores por cuenta propia (35,5%) y asalariados (39,2%) si bien favorece a estos últimos, no presenta diferencias significativas.

En tanto, entre aquellos que ingresaron al mercado de trabajo en el período 76-89, adquiere mayor peso el tipo de inserción asalariada, el 52,4%, mientras que el descenso de las actividades desarrolladas en carácter de cuentapropista desciende en relación al período anterior un 10%, ubicándose en un 25,3%. Esta tendencia se mantiene entre quienes ingresaron al mercado laboral en el período 90/01 por el crecimiento y la consolidación de altos niveles de desocupación.

Por último, se aprecia una situación excepcional entre quienes ingresaron al mercado laboral en el período pos-crisis de 2001; en efecto, es entre estos en donde se registra una elevada inserción como asalariados (75,8%), en tanto, los niveles registrados para los trabajadores por cuenta propia descienden a un 14,4%.

Cuadro Nº 85. Categoría ocupacional según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|-----------------------|------------------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Categoría ocupacional | Patrón | ,4% | ,7% | 1,6% | ,6% |
| | Trabajador por cuenta propia | 31,0% | 20,3% | 36,9% | 27,8% |
| | Asalariado | 47,7% | 59,6% | 38,9% | 51,1% |
| | Servicio doméstico | 14,7% | 13,6% | 16,8% | 14,4% |
| | Trabajador sin salario | 2,5% | 3,4% | 5,4% | 3,0% |
| | Beneficiario de plan | 1,2% | ,1% | | ,8% |
| | Ns/Nc | 2,5% | 2,4% | ,4% | 2,4% |
| Total | Fila % | 61,0% | 33,1% | 5,9% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Al considerar el contexto geográfico de la ubicación de la vivienda se observa que los trabajadores por cuenta propia adquieren más relevancia entre quienes residen en la villa (31%) y aquellos residentes de asentamientos (36,9%). En cambio, el peso de asalariados se inclina entre quienes residen en barrios urbanizados (59,6%).

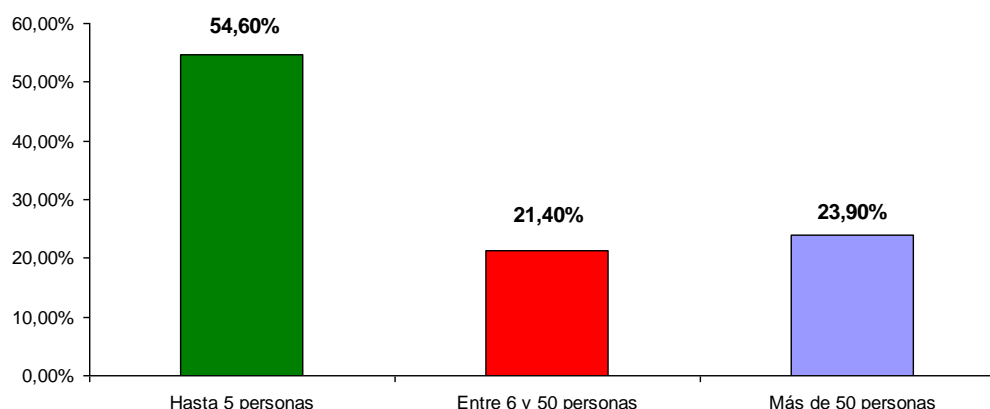
Cuadro Nº 86. Categoría ocupacional según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|-----------------------|------------------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Categoría ocupacional | Patrón | 1,5% | ,5% | ,1% | | ,6% |
| | Trabajador por cuenta propia | 30,0% | 24,4% | 29,7% | 28,0% | 27,8% |
| | Asalariado | 50,6% | 59,3% | 43,4% | 35,0% | 51,1% |
| | Servicio doméstico | 10,9% | 13,7% | 17,2% | 37,0% | 14,4% |
| | Trabajador sin salario | 5,1% | ,8% | 3,8% | | 3,0% |
| | Beneficiario de plan | 1,1% | | 1,3% | | ,8% |
| | Ns/Nc | ,9% | 1,3% | 4,5% | | 2,4% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Un análisis focalizando las particulares condiciones de pobreza permite advertir que, aunque de forma leve, los trabajadores por cuenta propia se distribuyen más favorablemente tanto entre los pobres por ingresos (30%) como entre los pobres crónicos (29,7%); mientras que la condición de asalariado se encuentra relacionada entre quienes son identificados como pobres por NBI (59,3%).

Tamaño del establecimiento



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Más de la mitad de los ocupados (54,6%) trabaja en pequeños establecimientos, es decir, donde no se superan las 5 personas. Mientras que el resto se divide: por un lado, en establecimientos que superan las 50 personas, el 23,9%; por otro lado, el 21,4% que trabaja en establecimientos que ocupan entre 6 y 50 personas.

Cuadro Nº 87. Tamaño del establecimiento según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|----------------------------|-----------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Tamaño del establecimiento | Hasta 5 personas | 59,8% | 57,0% | 50,7% | 36,9% | 54,6% |
| | Entre 6 y 50 personas | 11,4% | 23,0% | 24,7% | 34,2% | 21,4% |
| | Más de 50 personas | 28,8% | 20,1% | 24,5% | 28,9% | 23,9% |
| Total | Fila % | 23,7% | 41,7% | 28,6% | 6,0% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Sin embargo, poniendo en correspondencia el tamaño del establecimiento con el momento de inserción en el mercado laboral, se advierte que entre quienes ingresaron en el período pos crisis de 2001 al mercado de trabajo –y que en mayor proporción lo hicieron en carácter de asalariados- su inserción se produjo en establecimientos de mayor tamaño en comparación con aquellos

que ingresaron al mercado laboral en períodos previos: entre estos se destaca la inserción en establecimientos cuyo tamaño va de 6 a 50 personas (34,2%), además es notoria su participación en establecimientos de más de 50 personas (28,9%), en este caso sólo comparable con aquellos que ingresaron en el período previo al año 76 (28,8%). En el resto de los períodos se observa que el mayor peso se encuentra en establecimientos pequeños de hasta 5 personas.

Cuadro Nº 88. Tamaño del establecimiento según tipología de pobreza

| Tamaño del establecimiento | | Condición de pobreza | | | | Total |
|----------------------------|-----------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Tamaño del establecimiento | Hasta 5 personas | 50,6% | 50,2% | 63,1% | 9,1% | 54,6% |
| | Entre 6 y 50 personas | 16,3% | 29,1% | 17,4% | 12,7% | 21,4% |
| | Más de 50 personas | 33,2% | 20,7% | 19,5% | 78,3% | 23,9% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

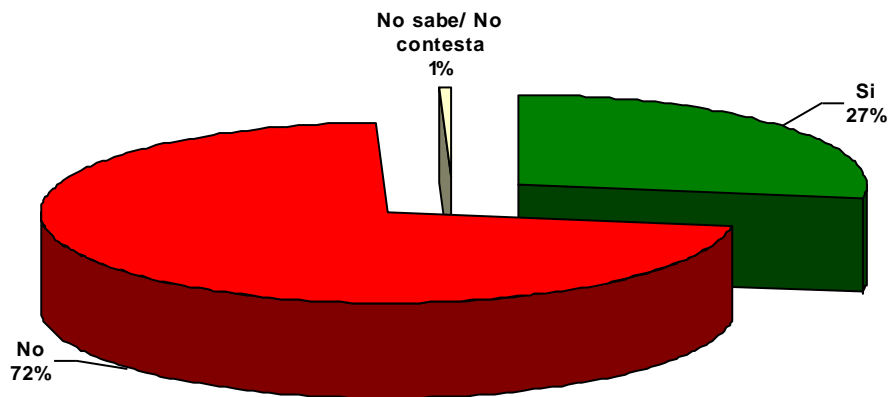
Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Las particulares condiciones de pobreza se expresan en relación al tamaño del establecimiento. En el caso de los pobres crónicos, el 63,1% se encuentra ocupado en establecimientos de hasta 5 personas. Por su parte, los pobres por NBI adquieren un rasgo distintivo en tanto tienen una mayor presencia relativa en los establecimientos que van desde 6 a 50 personas. Por último, la particularidad de los pobres por ingresos se evidencia en su creciente participación entre quienes están ocupados en grandes establecimientos (33,2%).

6.2 Indicadores de precariedad laboral

Total de ocupados residentes en hogares pobres

Tenencia de aportes jubilatorios



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

La amplia mayoría de los ocupados (el 72%) no tiene aportes jubilatorios, demostrando el alto nivel de precariedad laboral en la que se encuentran los pobres de la Ciudad. Sólo a un 27% de los ocupados se le realizan aportes jubilatorios.

Cuadro Nº 89. Realización de aportes jubilatorios según sexo y condición de migrante del jefe

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------|-------------------|--------------------------|--------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| ¿Le hacen o realizan...? | Si | 30,5% | 23,1% | 35,9% | 35,7% | 17,8% | | 27,2% |
| | No | 69,3% | 76,1% | 63,1% | 64,1% | 81,7% | 100,0% | 72,3% |
| | No sabe/ contesta | ,3% | ,8% | 1,0% | ,1% | ,5% | | ,5% |
| Total | Fila % | 55,7% | 44,3% | 24,9% | 27,4% | 47,5% | ,3% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Esta situación de precariedad laboral se profundiza notoriamente entre los migrantes externos (81,7%) y en menor medida en la mujeres (76,1%).

Cuadro Nº 90. Realización de aportes jubilatorios según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| ¿Le hacen o realizan...? | Si | 20,0% | 28,6% | 29,6% | 33,8% | 27,2% |
| | No | 80,0% | 70,6% | 69,6% | 66,2% | 72,3% |
| | No sabe/ No contesta | | ,8% | ,7% | | ,5% |
| Total | Fila % | 23,7% | 41,7% | 28,6% | 6,0% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Asimismo, entre quienes se insertaron en mercado de trabajo en el período previo al año 1976, se registran las condiciones más perjudiciales en cuanto a la falta de aportes jubilatorios, el 80% de ellos no le realizan aportes. En contraposición, aunque igualmente los estándares son bajos, los niveles más elevados de realización de aportes se presentan entre quienes se insertaron en el mercado de trabajo en tiempos recientes: al 33,8% de los ingresados en el períodos pos crisis 2001 le realizan aportes.

Cuadro Nº 91. Realización de aportes jubilatorios según nivel educativo del jefe de hogar

| | | Nivel educativo del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|-----------------------------------|---------------------------|-----------------------------|---------------------------|--------|
| | | Sin instrucción | Hasta primario incompleto | Hasta secundario incompleto | Secundario completo y más | |
| ¿Le hacen o realizan...? | Si | 5,2% | 24,2% | 26,2% | 38,4% | 27,2% |
| | No | 94,8% | 74,9% | 73,2% | 61,6% | 72,3% |
| | No sabe/ No contesta | | ,9% | ,6% | | ,5% |
| Total | Fila % | 3,5% | 21,4% | 57,6% | 17,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

La realización de aportes jubilatorios también se relaciona con el nivel educativo del jefe de hogar. En efecto, en el cuadro precedente se observa como en el 94,8% de los casos en donde el jefe de hogar no posee instrucción no se realizan aportes jubilatorios; si bien el porcentaje total de las personas sin instrucción es bajo, esta tendencia se sostiene al observar a los que poseen primario completo y secundario completo, en donde se registran altas proporciones de no aporte jubilatorios, el 74,9% y el 73,2% respectivamente. En cambio, la proporción de personas a las que le realizan aportes aumentan en los casos cuando el jefe de hogar tiene un nivel educativo que secundario o más, el 38,4%.

Cuadro Nº 92. Realización de aportes jubilatorios según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--------------------------|----------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| ¿Le hacen o realizan...? | Si | 22,6% | 37,5% | 15,9% | 27,2% |
| | No | 76,7% | 62,2% | 84,1% | 72,3% |
| | No sabe/ No contesta | ,7% | ,3% | | ,5% |
| Total | Fila % | 61,0% | 33,1% | 5,9% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Por su parte, una mirada considerando la ubicación del barrio destaca que las personas residentes en barrios de trazado urbano tienen una mayor participación relativa entre quienes son beneficiados con los aportes jubilatorios; en tanto que, los residentes en villas y los radicados en asentamientos, registran altos niveles de no aportes jubilatorios: al 76,7% de los residentes en villas no se les realiza aportes jubilatorios, incrementándose hasta niveles notoriamente significativos entre quienes están radicados en asentamientos, en donde el 84,1% de los mismos no reciben aportes.

Cuadro Nº 93. Realización de aportes jubilatorios según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| ¿Le hacen o realizan...? | Si | 21,2% | 40,3% | 17,9% | 31,3% | 27,2% |
| | No | 77,6% | 59,5% | 81,7% | 68,7% | 72,3% |
| | No sabe/ No contesta | 1,3% | ,2% | ,3% | | ,5% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

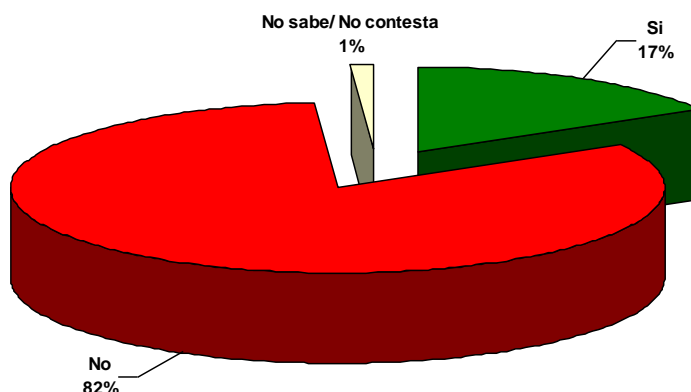
Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Por último, la realización de aportes o no es analizada a la luz de las distintas condiciones de pobreza. En esta dirección, se puede apreciar que es entre los pobres por NBI en donde se registra una mayor proporción relativa de aportes jubilatorios (40,3%) evidenciando una mejor situación en este aspecto. En contraposición, es entre los pobres por ingresos y los pobres crónicos donde se encuentran las situaciones más precarias en relación a los aportes jubilatorios: mientras entre los pobres por ingresos, el 77,6% no recibe aportes; en tanto, al 81,7% de los pobres crónicos no le realizan aportes jubilatorios.

En resumen, caracterizando la situación de precariedad laboral a través de la realización de aportes jubilatorios o no, se puede afirmar que las personas ocupadas entre los pobres de la Ciudad presentan, en líneas generales, elevados niveles de precariedad laboral: en esta dirección se aprecia que al 72% no le realizan aportes jubilatorios.

Asimismo, es posible identificar a los grupos en donde la falta de aportes presenta mayor intensidad: las mujeres (76,1%), los migrantes externos (81,7%), aquellos que su inserción en el mercado laboral es previa al año 76 (80%), los residentes en villas (76,7%) y en asentamientos (84,1%), y por último, aquellos considerados pobres por ingresos (77,6%) y los pobres crónicos (81,7%).

Cobro de asignaciones familiares



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Otro de los indicadores que permite describir el grado de precariedad laboral en la que se encuentran los pobres de la Ciudad, refiere a los beneficios relacionados con las asignaciones familiares. En este sentido, el 82% de los ocupados no reciben el cobro por asignaciones familiares, registrándose sólo un 17% de ocupados que acceden a dicho beneficio.

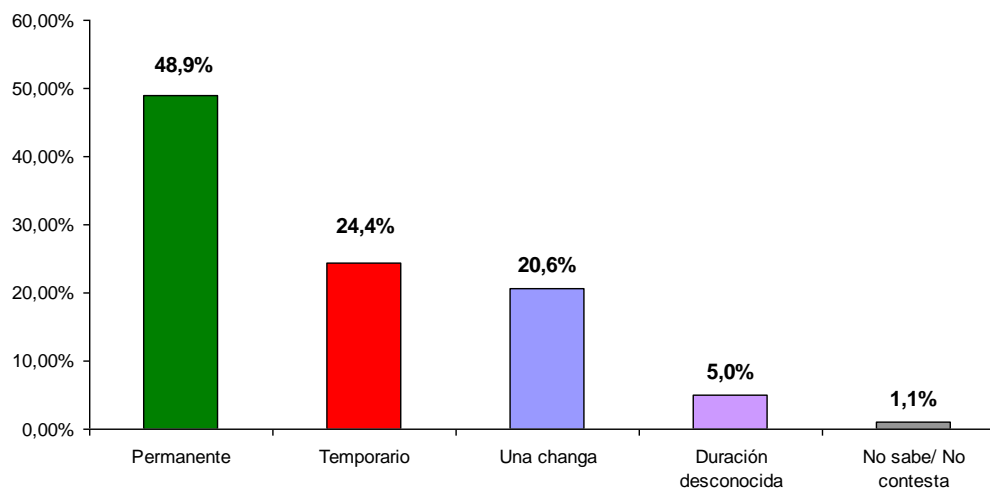
Cuadro Nº 94. Cobro de asignaciones familiares según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|-------------------------|-------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| ¿Cobra asignaciones...? | Si | 13,5% | 24,9% | 10,5% | 20,2% | 16,7% |
| | No | 84,9% | 74,4% | 88,5% | 79,8% | 82,3% |
| | No sabe/ contesta | No | 1,6% | ,7% | 1,0% | 1,0% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Como queda reflejado en el cuadro precedente, esta situación de precariedad laboral se ve reforzada entre los pobres por ingresos, en un 84,9%, y entre aquellos caracterizados como pobres crónicos, entre quienes el 88,5% no cobra asignaciones familiares.

Estabilidad de la ocupación



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

En cuanto a la estabilidad de la ocupación, cerca de la mitad de los ocupados, el 48,9% se desempeña en un empleo permanente. Sin embargo, existe un 45% cuya participación en el mercado de trabajo es a través de empleos inestables: el 24,4% está empleado temporalmente, mientras en un 20,6% la participación se produce de forma intermitente a través de changas.

Cuadro Nº 95. Estabilidad de la ocupación según sexo y condición de migrante del jefe

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------|----------------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| ¿Su trabajo es...? | Permanente | 54,2% | 51,1% | 45,1% | 8,4% | 48,9% |
| | Temporario | 25,5% | 24,0% | 23,8% | 91,6% | 24,4% |
| | Una changa | 14,9% | 17,9% | 25,1% | | 20,6% |
| | Duración desconocida | 4,0% | 5,9% | 4,9% | | 5,0% |
| | No sabe/ No contesta | 1,4% | 1,1% | 1,1% | | 1,1% |
| Total | Fila % | 24,9% | 27,4% | 47,5% | ,3% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

La estabilidad del empleo presenta ciertas particularidades si se considera la condición migrantes del jefe de hogar. De allí, se observa cómo dentro de quienes presentan empleos estables, se destaca la mayor participación relativa tanto de los no migrantes (54,2%) como de los migrantes internos (51,1%). Por el contrario, entre los migrantes externos se expresan las situaciones más inestables en el empleo: un cuarto de los migrantes externos (25,1%) participa de forma intermitente en el mercado de trabajo.

Cuadro Nº 96. Estabilidad de la ocupación según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|--------------------|----------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| ¿Su trabajo es...? | Permanente | 45,8% | 48,5% | 51,2% | 52,7% | 48,9% |
| | Temporario | 25,9% | 26,4% | 20,0% | 25,6% | 24,4% |
| | Una changa | 22,5% | 18,7% | 23,4% | 12,2% | 20,6% |
| | Duración desconocida | 3,3% | 5,1% | 5,1% | 9,6% | 5,0% |
| | No sabe/ No contesta | 2,5% | 1,2% | ,2% | | 1,1% |
| Total | Fila % | 23,7% | 41,7% | 28,6% | 6,0% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

El período en el cual se produce el ingreso en el mercado laboral muestra que aquellos insertos en el período previo a 1976 tienen una distribución semejante a la población total ocupada, en donde la mayor parte se encuentra inserto en un empleo permanente (45%), mientras el resto se reparte entre un empleo temporario (25,9%) y una changa (22,5%). En tanto, se puede apreciar cómo entre aquellos insertos en el mercado de trabajo en el período 76-89, se destaca un peso relativo mayor de quienes tienen trabajos temporarios (26,4%). Mientras tanto, para quienes ingresaron en el período 90-01, su inserción actual presenta mayor incidencia en los empleos permanentes (51,2%) y en changas (23,4%); en este último aspecto, estos valores refieren a los valores relativos más elevados. Para finalizar, entre los que ingresaron en el período más reciente, es decir, pos crisis de 2001, su mayor peso relativo está puesto entre quienes se encuentran insertos en empleos permanentes (52,7%).

Cuadro Nº 97. Estabilidad de la ocupación según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--------------------|----------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| ¿Su trabajo es...? | Permanente | 47,7% | 55,1% | 26,0% | 48,9% |
| | Temporario | 21,7% | 28,9% | 27,7% | 24,4% |
| | Una changa | 23,3% | 13,4% | 32,3% | 20,6% |
| | Duración desconocida | 5,9% | 2,1% | 11,6% | 5,0% |
| | No sabe/ No contesta | 1,4% | ,5% | 2,3% | 1,1% |
| Total | Fila % | 61,0% | 33,1% | 5,9% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Las características singulares asumidas en la estabilidad laboral también se expresan focalizando la mirada en la ubicación geográfica de la vivienda. Entre los residentes en villas -quienes presentan una distribución análoga a la población ocupada total-, se evidencia un mayor peso relativo de una participación intermitente en el mercado de trabajo, ya que el 23,3% de estos realizan changas; no obstante, en donde se aprecia una mayor proporción de formas intermitentes, es entre los residentes en asentamientos: casi un tercio

de los mismos se encuentra realizando changas (32,3%). Además, si se tiene en cuenta que en asentamientos, también adquiere relevancia los empleos de carácter temporario (27,7%), se advierte claramente la situación crítica en cuanto a la precariedad laboral registrada en estos sectores. En contraposición, aunque sin dejar de reconocer la situación precaria general, es entre quienes radican en barrios urbanizados en donde mejores condiciones laborales se registran: en efecto, la mayoría de los residentes en dichos barrios se encuentran insertos en empleos estables (55,1%).

Cuadro Nº 98. Estabilidad de la ocupación según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------|----------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| ¿Su trabajo es...? | Permanente | 47,7% | 62,3% | 35,6% | 68,4% | 48,9% |
| | Temporario | 29,2% | 19,1% | 26,4% | 28,0% | 24,4% |
| | Una changa | 18,4% | 15,8% | 27,3% | 3,6% | 20,6% |
| | Duración desconocida | 3,8% | 2,7% | 8,2% | | 5,0% |
| | No sabe/ No contesta | 1,0% | ,1% | 2,4% | | 1,1% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

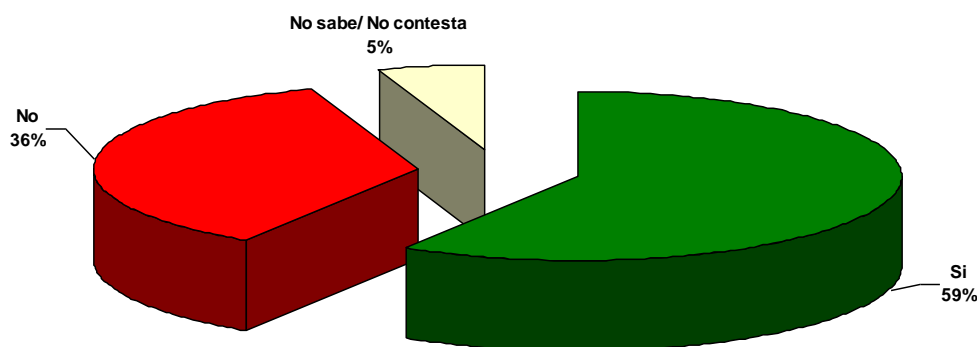
Por último, el recorrido sobre las características de la estabilidad en el trabajo es analizada considerando la condición de pobreza. Los pobres por NBI presentan las condiciones más estables en el empleo, el 62,3% de los mismos se encuentran insertos en empleos permanentes. Por su parte, el 29,2% de los pobres por ingresos tienen empleos de duración temporaria. Sin embargo, es entre los pobres crónicos en donde las formas laborales más inestables se hacen presentes: el 27,3% de los estos participan en el mercado de trabajo a través de changas.

6.3 Percepción de precariedad laboral

Hasta aquí se describieron, mediante determinados indicadores objetivos, las condiciones de precariedad laboral en las que se encuentra el conjunto de ocupados ubicados en condiciones de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires. Ahora bien, ¿cuál es la percepción que ellos tienen de dicha precariedad? ¿en qué medida existe una correspondencia entre la descripción estructural realizada precedentemente y los esquemas subjetivos de las personas involucradas?

Total de ocupados residentes en hogares pobres

Percepción de precariedad



Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Una primera aproximación muestra que el 59% de los ocupados considera que su trabajo es precario; mientras que, por el contrario, un 36% sostiene que sus condiciones laborales no son precarias. En principio, se puede afirmar que en el plano subjetivo de las personas ocupadas, la percepción de la precariedad laboral se expresa con menor intensidad que lo reflejado en los indicadores de aportes jubilatorios y cobro de asignaciones familiares.

Cuadro Nº 99. Percepción de precariedad en el trabajo según Realización de aportes jubilatorios

| | | ¿Le hacen o realizan...? | | | Total |
|--------------------------|----------------------|--------------------------|--------------|----------------------|--------|
| | | Si | No | No sabe/ No contesta | |
| ¿Su trabajo es precario? | Si | 25,0% | 71,6% | 63,0% | 58,9% |
| | No | 69,0% | 23,5% | 24,6% | 35,9% |
| | No sabe/ No contesta | 6,0% | 4,9% | 12,4% | 5,2% |
| Total | Fila % | 27,2% | 72,3% | ,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

No obstante, a pesar de una percepción de la precariedad laboral de menor intensidad en el plano subjetivo, existe una notoria asociación entre la situación de realización de aportes o no, y la opinión sobre la precariedad en el trabajo. Más aún, la opinión sobre la precariedad del trabajo esta relacionada de manera inversamente proporcional al hecho de recibir o no aportes jubilatorios: de allí que la opinión sobre la precariedad del trabajo se incrementa entre quienes no reciben aportes (71,6%), en tanto, entre a quienes sí se le realizan aportes jubilatorios, aumenta la opinión sobre la no precariedad de su trabajo (69%).

Cuadro Nº 100. Percepción de precariedad en el trabajo según tipología cobro de asignaciones familiares

| | | ¿Cobra asignaciones...? | | | Total |
|--------------------------|----------------------|-------------------------|--------------|----------------------|--------|
| | | Si | No | No sabe/ No contesta | |
| ¿Su trabajo es precario? | Si | 25,4% | 65,8% | 57,6% | 58,9% |
| | No | 69,1% | 29,1% | 36,0% | 35,9% |
| | No sabe/ No contesta | 5,5% | 5,1% | 6,4% | 5,2% |
| Total | Fila % | 16,7% | 82,3% | 1,0% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Una situación semejante se produce cuando se relaciona la opinión sobre la precariedad laboral y el cobro de asignaciones familiares, aunque la intensidad que se establece entre opinión sobre precariedad y asignaciones familiares presenta un menor grado; particularmente, esta diferencia se aprecia entre quienes consideran precario el trabajo, ya que la ausencia objetiva del beneficio predispone en menor medida a opinar en dicha dirección (65,8%).

Cuadro Nº 101. Percepción de precariedad en el trabajo según estabilidad de la ocupación

| | | ¿Su trabajo es...? | | | | No sabe/ No contesta | Total |
|--------------------------|----------------------|--------------------|--------------|--------------|----------------------|----------------------|--------|
| | | Permanente | Temporario | Una changa | Duración desconocida | | |
| ¿Su trabajo es precario? | Si | 38,3% | 76,9% | 83,3% | 73,4% | 55,0% | 58,9% |
| | No | 54,8% | 18,6% | 14,8% | 24,5% | 23,4% | 35,9% |
| | No sabe/ No contesta | 6,9% | 4,5% | 2,0% | 2,1% | 21,6% | 5,2% |
| Total | Fila % | 48,9% | 24,4% | 20,6% | 5,0% | 1,1% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

En tanto la percepción sobre la precariedad en el trabajo esta relacionada según el grado de estabilidad de la ocupación: la mayoría de quienes están insertos en un empleo permanente tienen la percepción de que el trabajo no se desarrolla de forma precaria (54,8%); en cambio, entre quienes están insertos

en empleos inestables o intermitentes, aumenta la percepción de precariedad laboral, encontrando su punto más alto entre quienes realizan changas (83,3%).

Cuadro Nº 102. Percepción de precariedad en el trabajo según condición de migrante del jefe

| | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|---|------------------|------------------|--------|--------|
| | | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | Ns/Nc | |
| ¿Su trabajo es precario? | Si | 60,4% | 51,9% | 62,0% | 91,6% | 58,9% |
| | No | 30,9% | 45,4% | 33,1% | 8,4% | 35,9% |
| | No sabe/ No contesta | 8,8% | 2,7% | 4,9% | | 5,2% |
| Total | Fila % | 24,9% | 27,4% | 47,5% | ,3% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Por su parte, la condición migrante del jefe de hogar influye sobre la percepción de precariedad: tanto entre los migrantes externos (62%) como entre los no migrantes (60,4%) se registra un grado mayor de percepción precaria del trabajo. En cambio, entre los migrantes internos los niveles de un percepción positiva en relación a la precariedad laboral ascienden a 45,4%.

Cuadro Nº 103. Percepción de precariedad en el trabajo según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--------------------------|----------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| ¿Su trabajo es precario? | Si | 60,7% | 54,8% | 64,2% | 58,9% |
| | No | 34,0% | 39,9% | 31,9% | 35,9% |
| | No sabe/ No contesta | 5,3% | 5,3% | 3,9% | 5,2% |
| Total | Fila % | 61,0% | 33,1% | 5,9% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

En el caso de la ubicación de la vivienda, se puede observar que las opiniones afirmativas sobre la precariedad laboral se incrementan entre quienes residen en asentamientos (64,2%) y aquellos radicados en villas (60,7%). Por su parte, entre los habitantes de barrios urbanizados se registra el nivel más elevado de percepción negativa sobre la precariedad laboral (39,9%).

Cuadro N° 104. Percepción de precariedad en el trabajo según tipología de pobreza

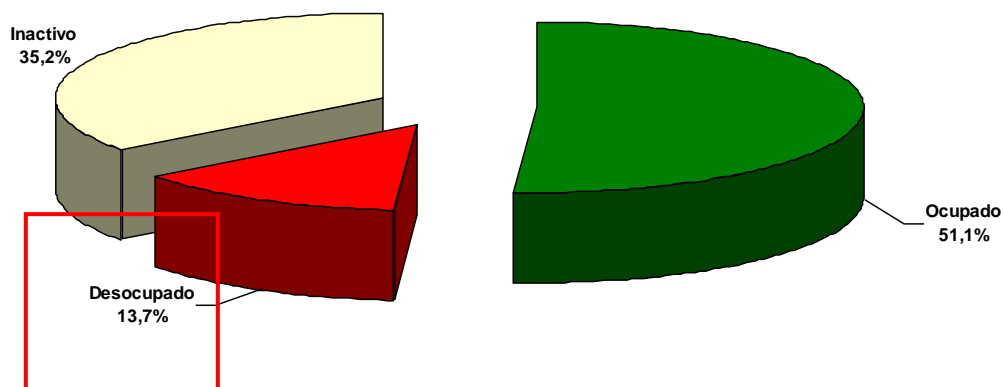
| | | Condición de pobreza | | | | Total |
|--------------------------|----------------------|----------------------|---------------|---------------|----------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| ¿Su trabajo es precario? | Si | 64,4% | 49,2% | 64,8% | 68,7% | 58,9% |
| | No | 30,6% | 45,0% | 30,5% | 20,2% | 35,9% |
| | No sabe/ No contesta | 5,0% | 5,8% | 4,6% | 11,1% | 5,2% |
| Total | Fila % | 25,7% | 37,1% | 36,4% | ,8% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos ocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Por último, si se considera la condición de pobreza se observa que son los pobres por NBI los que tienen más propensión a sostener opiniones favorables en relación a las condiciones laborales (45%); en contraposición, las opiniones que afirman condiciones laborales precarias presentan mayor peso relativo entre los pobres por ingresos (64,4%) y los pobres crónicos (64,8%).

6.4 Desocupación

Condición de actividad



Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

El 13,7% de los pobres mayores de 14 años se encuentra desocupado.

Cuadro Nº 105. Indicadores seleccionados en los hogares según condición de pobreza

| | Condición de pobreza | | | | Total |
|-----------------------------|----------------------|---------------|---------------|-----------|--------------|
| | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | Ignorado | |
| Total de desocupados | 6581 | 4928 | 12016 | -- | 23525 |
| % total de desocupados | 28% | 20.9% | 51.1% | -- | 100.0% |
| Total de hogares | N=15.346 | N=23.211 | N=24.440 | N=417 | N=107.792 |
| Total desocupados por hogar | 0.43 | 0.21 | 0.49 | | 0.28 |
| Tasa de desocupación | 22,7% | 13,2% | 27,4% | -- | 21.2% |

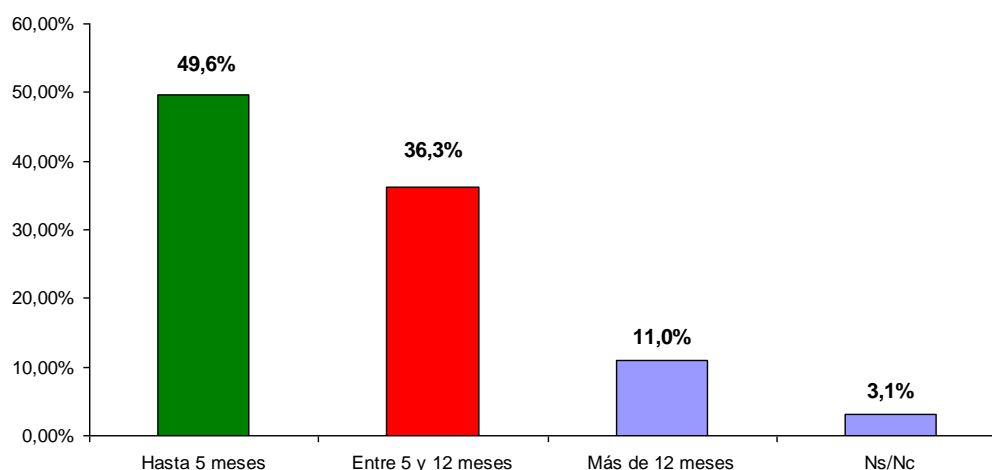
Base: total de hogares pobres (865 casos) - Datos ponderados

Si se consideran los indicadores seleccionados para describir las características de las personas desocupadas se observa que: del total de desocupados registrados en la población pobre de la Ciudad, más de la mitad pertenece a hogares clasificados como pobres crónicos (51,1%), mientras que en segundo orden de importancia se encuentran los radicados en hogares pobres por ingresos (28%); en tanto, los pobres por NBI registran, entre los desocupados, un peso de 20,9%.

En cuanto al promedio de desocupados por hogar, observados por la condición de pobreza, se advierte que tanto los pobres crónicos (0.49), en mayor medida, como los pobres por ingresos (0.43) presentan una presencia de desocupados por hogar dos veces mayor que en el caso de los pobres por NBI (0.21).

Por otra parte, se observa que la tasa de desocupación registrada en la población pobre de la Ciudad de Buenos Aires es cuatro veces mayor que aquella estimada para la población general de la Ciudad. En efecto, mientras que en la población pobre la tasa de desempleo es de 21,2%, en la Ciudad la tasa calculada en el segundo semestre del presente año por el INDEC, es del 5,5%. Asimismo, se advierten valores diferenciales considerando la condición de pobreza: los pobres crónicos presentan los mayores niveles de la tasa de desocupación entre los pobres, el 27,4%; en tanto, los pobres por ingresos también registran valores cercanos a los anteriores (22,7%). Por último, es entre los pobres por NBI en donde los valores de la tasa de desocupación descienden a los niveles más bajos de la población en estudio, registrando un 13,2%.

Tiempo desde que busca trabajo



La mitad de las personas que se encuentran desocupadas (49,6%) llevan un tiempo de búsqueda laboral que se extiende hasta 5 meses. En tanto, un número relevante, el 36,3%, registra un tiempo más prolongado en la búsqueda de trabajo que abarca entre 5 y 12 meses. Mientras que un 11% de los desocupados presenta un período de búsqueda de larga duración, sobrepasando el año.

Cuadro Nº 106. Tiempo que busca trabajo según tipología de pobreza

| | | Condición de pobreza | | | Total |
|--------------------------------|--------------------|----------------------|---------------|---------------|--------|
| | | Pobre por ingresos | Pobre por NBI | Pobre crónico | |
| Tiempo desde que busca trabajo | Hasta 5 meses | 45,1% | 57,4% | 48,8% | 49,6% |
| | Entre 5 y 12 meses | 42,9% | 32,2% | 34,5% | 36,3% |
| | Más de 12 meses | 10,4% | 8,1% | 12,5% | 11,0% |
| | Ns/Nc | 1,5% | 2,4% | 4,3% | 3,1% |
| Total | Fila % | 27,8% | 21,0% | 51,2% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos desocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Como lo indica el cuadro precedente los pobres por NBI son quienes, en términos relativos, registran menor tiempo de búsqueda entre los desocupados pobres, pues el 57,4% de los mismos se concentran hasta 5 meses de búsqueda. Por su parte, los desocupados que se encuentran en condiciones de pobreza por ingresos, presentan un tiempo de búsqueda de entre 5 y 12 meses. En tanto, son los pobres crónicos los que, aunque levemente, se caracterizan por tener los períodos de búsqueda laboral más extensos, el 12,5% de los ellos se encuentran más de 12 meses en la búsqueda de trabajo.

Cuadro Nº 107. Tiempo que busca trabajo según ubicación de la vivienda

| | | Ubicación de la vivienda | | | Total |
|--------------------------------|--------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|--------|
| | | Una villa | Barrio con trazado urbano | Asentamiento provisorio | |
| Tiempo desde que busca trabajo | Hasta 5 meses | 52,5% | 43,3% | 51,0% | 49,6% |
| | Entre 5 y 12 meses | 32,8% | 44,9% | 30,6% | 36,3% |
| | Más de 12 meses | 11,1% | 9,4% | 15,3% | 11,0% |
| | Ns/Nc | 3,5% | 2,3% | 3,1% | 3,1% |
| Total | Fila % | 60,9% | 30,6% | 8,5% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos desocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Observando la ubicación de la vivienda, los menores tiempos de búsqueda se aprecian de manera relativa entre los habitantes en villa (52,5%) seguidos muy de cerca por los residentes de asentamientos (51%). No obstante, estos últimos, presentan los valores relativos más elevados entre los que llevan largos plazos de búsqueda laboral, el 15,3% de estos. Por último, los radicados en barrios de trazado urbano, adquieren su particularidad al registrarse entre estos un mayor peso en un tiempo de búsqueda que se prolonga entre 5 y 12 meses (44,9%).

Cuadro Nº 108. Tiempo que busca trabajo según sexo y condición de migrante del jefe

| | | Género del jefe de hogar | | Condición de migrante del jefe de hogar | | | Total |
|--------------------------------|--------------------|--------------------------|--------------|---|------------------|------------------|--------|
| | | Hombre | Mujer | No migrante | Migrante interno | Migrante externo | |
| Tiempo desde que busca trabajo | Hasta 5 meses | 44,5% | 55,0% | 45,2% | 46,6% | 54,5% | 49,6% |
| | Entre 5 y 12 meses | 42,7% | 29,5% | 32,7% | 42,0% | 35,1% | 36,3% |
| | Más de 12 meses | 10,2% | 11,8% | 16,3% | 9,6% | 8,3% | 11,0% |
| | Ns/Nc | 2,7% | 3,7% | 5,8% | 1,8% | 2,2% | 3,1% |
| Total | Fila % | 51,9% | 48,1% | 29,3% | 28,1% | 42,7% | 100,0% |
| | Fila % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos desocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Las mujeres presentan menores tiempos de búsqueda que los varones: mientras que la mayoría de las mujeres llevan menos de 5 meses de búsqueda (55%), para los varones el tiempo de búsqueda que mayor peso relativo presenta refiere a un período de entre 5 y 12 meses (42,7%).

Observando la condición de migrante del jefe de hogar se presentan los siguientes rasgos diferenciales: en el caso de la mayoría de los migrantes externos, el 54,5% registran los menores tiempos de búsqueda; en tanto, el 42% de los migrantes internos llevan entre 5 y 12 meses mostrando su particularidad.

Por último, si bien los entre los no migrantes los períodos de búsqueda laboral se asemejan a la distribución general, presentan un mayor peso relativo entre quienes hace más tiempo se dedican a conseguir trabajo, es decir, el 16,3%.

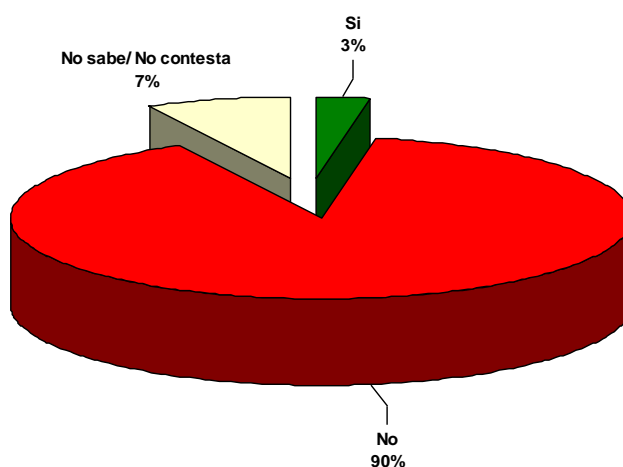
Cuadro Nº 109. Tiempo que busca trabajo según Inserción teórica en el mercado de trabajo

| | | Inserción teórica en el mercado de trabajo | | | | Total |
|--------------------------------|--------------------|--|-----------------|-----------------|-----------------|--------|
| | | Inserción pre 76 | Inserción 76-89 | Inserción 90-01 | Inserción 02-08 | |
| Tiempo que busca trabajo desde | Hasta 5 meses | 44,0% | 50,2% | 48,7% | 68,5% | 49,6% |
| | Entre 5 y 12 meses | 35,7% | 40,2% | 36,7% | 18,9% | 36,3% |
| | Más de 12 meses | 13,7% | 9,4% | 10,6% | 10,2% | 11,0% |
| | Ns/Nc | 6,6% | ,1% | 4,0% | 2,3% | 3,1% |
| Total | Fila % | 28,0% | 37,8% | 26,1% | 8,0% | 100,0% |
| | Col % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Base: total de individuos desocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Ahora bien, considerando el momento de inserción al mercado de trabajo, se aprecian características singulares según el período. En efecto, en el caso de aquellos que ingresaron al mercado laboral en un período reciente, es decir, entre el años 2002 y la actualidad, los tiempos de búsqueda se concentran en el menor tiempo: el 68,5% de estos llevan hasta 5 meses de búsqueda. Por su parte, entre quienes ingresaron en el período 76-89, adquiere mayor peso relativo un tiempo dedicado a conseguir trabajo que se extiende desde 5 a 12 meses (40,2%), Por último, se advierte que entre los que se insertaron previo al año 76, existe una concentración, aunque leve, de los que llevan largos plazos de búsqueda, el 13,7% de estos hace más de 12 meses que se dedican a dicha tarea.

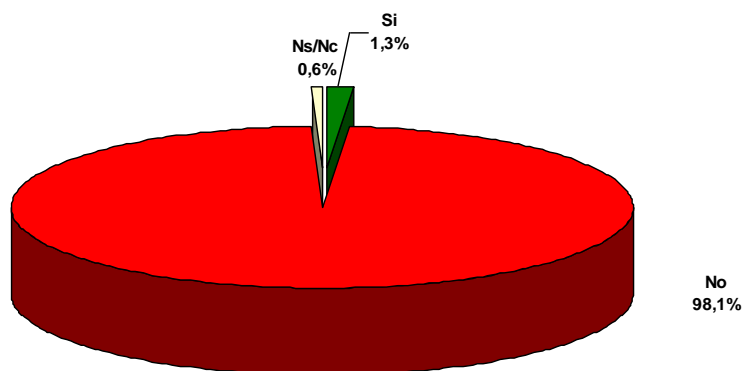
Tenencia de jubilación o pensión (en desocupados)



Base: total de individuos desocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Como se advierte claramente, entre los desocupados de la población pobre de la Ciudad de Buenos Aires, el 90% no tiene jubilación o pensión, destacando el grado de vulnerabilidad de dicha población.

¿Tuvo alguna vez un trabajo?



Base: total de individuos desocupados en hogares pobres - Datos ponderados

Asimismo, el 98,1% de los desocupados pobres de la Ciudad de Buenos Aires nunca tuvo un trabajo remunerado bajo ninguna forma, mostrando el grado de “desconexión” que este grupo de pobres presenta con respecto a resto de la población a partir de los vínculos sociales que se establecen mediante de la inserción en el mercado de trabajo.